

**La toma del Batallón Manabí, Tulcán 31 de enero de 1932. Modesto Larrea Jijón
intentando ganar con armas lo que perdió con papelitos.**

Mateo Sebastian Tello Montenegro

Escuela de Historia, PUCE

Disertación de grado

Director: Milton Luna

30 de junio de 2022

Índice

Índice.....	2
Índice de Tablas	4
Índice de Figuras.....	4
Agradecimientos	7
Resumen.....	8
Abstract	8
Introducción	9
Capítulo 1.- Contexto.....	14
1.1 La cuestión política y social en 1930	14
1.2 La cuestión económica	26
1.3 Entrada a la localidad, Tulcán a inicios del 30.....	43
Capítulo 2.- La multitud.....	58
2.1 La revuelta, quiénes fueron y qué hicieron	59
2.2 Por qué ir contra el cuartel	85
2.3 Qué resultado tuvo la revuelta.....	98
Capítulo 3.- Comprensión histórica del acontecimiento.....	114
3.1. Los sectores emergentes y su disrupción en la política.....	115
3.2 Modesto Larrea Jijón, un terrateniente liberal.	126
Conclusiones.....	137

Referencias.....	141
Fuentes Primarias	141
Fuentes secundarias.....	143

Índice de Tablas

Tabla 1	73
Resultados electorales del Carchi en 1931	73
Tabla 2	75
Principales organizadores de la multitud del 21 de octubre de 1931 en Tulcán. ..	75
Tabla 3	80
Líderes del 31 de enero de 1931.....	80
Tabla 4	95
Pensiones de Retiro y Montepío Militar en 1932.....	95

Índice de Figuras

Figura 1	61
Fotografía de Luis Larrea Alba	61
Figura 2	63
Fotografía de Alfredo Baquerizo Moreno	63
Figura 3	67
Fotografía de Neptalí Bonifaz	67
Figura 4	69
Fotografía de Modesto Larrea Jijón	69
Figura 5	70
Fotografía de Idelfonso Mendoza	70
Figura 6	76
Fotografía de Eduardo Vallejo	76
Figura 7	81
Fotografías de los líderes de la multitud del 31 de enero de 1932	81
Figura 8	94
Fotografía del exterior de Cuartel de Tulcán inaugurado en 1931	94
Figura 9	96
Fotografía del interior del Cuartel de Tulcán	96
Figura 10	101

Fotografía de Manuel Santacruz pronunciando un discurso sobre el 31 de enero de 1932.....	101
---	-----

Agradecimientos

A los rebeldes muertos: Ezequiel Borja, Eduardo Vallejo, José Ignacio Quevedo, Agustín Yépez, Rómulo Delgado, Diógenes Garrido, Félix Chávez, Segundo Rosero, Rosa Canacuán, Nicolaza de Taipe, Plinio López, Estanislao Luna, José Cadena, Ramón Jácome, Mesías Paucar, Wenceslao Ruiz, Luis Obando, Nicolás Oviedo, Víctor Pérez, Luis Guerrero, Lorenzo Molina, Carlos Tulcanaza, Julio López, José Lomas, Juan Chugá, Carmen Martínez, Adonías Rosero, César Rosero, Sixto Rosero, Amador Cadena, Alberto Martínez, Fernando Caiceo, Luis Rosero y tres que desconocemos su nombre.

A los soldados muertos: José Andrade, Alberto Vaca, Luis Mena, Segundo Calderón y Segundo Navarrete.

A los Archivos y Bibliotecas consultados, lugares de memoria sin los que escribir historia no sería posible.

A Manuel Santacruz, que sin su testimonio hecho libro este trabajo no hubiese sido posible.

A Milton Luna por su paciencia y su vocación por educar.

A Eloy, Manuel y Tiberio, que sepan que los medios cambian, pero la lucha sigue.

A Luz, Jacqueline y Cristina, por su constante apoyo y amor.

A Alondra, que desde la distancia me acompaña.

Resumen

La presente investigación es un estudio de multitud del asalto al cuartel de la ciudad de Tulcán sucedido el 31 de enero de 1932. Para realizar dicho trabajo se utilizó la metodología y entrada conceptual elaborada por George Rudé, insertando este trabajo dentro de la corriente historiográfica de historia social británica. Los resultados de esta investigación fueron que la multitud sucedida en Tulcán es una muestra de cómo lo local se articula con lo nacional, donde el liberalismo se encuentra en un proceso de disgregación y la comunidad política se amplió por la disrupción de los sectores sociales inferiores.

Palabras claves: multitud/historia social/ Tulcán/ local/ liberal/política

Abstract

This investigation is a study of crowd of the barrack attack of Tulcán occurred in January 31^o, 1932. To realize this work, we applied the methodology and conceptual scheme did by George Rudé, inserting this work inside the historiographic trend of the Britain social history. The results of this investigation were that the crowd happened in Tulcán is a show of how the local coordinate with the national, where the liberalism is in process of disaggregation and the political community was growing for the disruption of the under social sectors.

Keys words: crowd/social history/ Tulcán/ local/ liberal/ policy

Introducción

Allá cuando comencé mis estudios en Historia, mi inquietud me designó a buscar la bibliografía que la biblioteca de la PUCE tuviese sobre mi ciudad de origen. Con la palabra Tulcán en el buscador encontré un pequeño libro, *Apuntes para la historia. Sucesos que culminaron con la Revolución de Tulcán, el 31 de enero de 1932*, escrito por Modesto Larrea (1957). Ya en los primeros semestres realicé una breve indagación sobre ese acontecimiento, pero la documentación existente en los manuales de historia me resultó escasa. Revisé en prensa lo acontecido y realicé un pequeño comentario de la relación epistolar entre Baquerizo Moreno y Modesto Larrea tras la revolución en Tulcán como trabajo para una clase. Con ese brevísimo estudio abandoné el tema por considerarlo poco interesante.

Cuando se presentó la hora de terminar la carrera de historia y presentar un trabajo de disertación la muchedumbre me convocó nuevamente. Se acercaba el cincuentenario de una revuelta ocurrida el 26 de mayo de 1971 en Tulcán, se había publicado una obra de teatro y algunas entrevistas a actores de ese acontecimiento sonaban por los medios locales en Tulcán. Con ese ambiente decidí por el tema, me decanté por un estudio de multitud tomando los conceptos dejados por George Rudé (1964/2009). Cuando me aprestaba a realizar esta empresa el mundo cerró estrepitosamente, una pandemia que me parecía un anacronismo para los avances tecnológicos de la época se llevó la normalidad. Los archivos cerraron, las personas con las que había conversado para entrevistar sobre el hecho se volvieron “grupo de riesgo” y mi salud se deterioró. La frustración me invadió y la investigación se mostraba lejana, intenté realizar las entrevistas a algunos de los actores del hecho por vía telefónica pero el resultado me fue insatisfactorio, la muerte se cernía sobre sus cabezas en forma de un enemigo invisible y todo se empapaba de esa sensación.

Con todo ello, la única opción era dejar el tema de investigación y pensar en que trabajo de investigación histórica podría hacerse sin archivos disponibles. La respuesta a esa posible investigación fue el abandono de mi parte, poco interés tenía ya en la culminación de mis estudios y mi salud iba empeorando. Cuando logré recuperarme retomé lo que había dejado inconcluso, para evitarme quebraderos de cabeza decidí por presentar un tema que ya me resultase conocido, por ello regresé a esa revuelta olvidada en Tulcán durante 1932. Debo de reconocer y agradecer el apoyo de Milton Luna, tutor que a pesar de mi abandono tuvo la voluntad de recibir un nuevo tema de mi parte con un año de atraso, sin este soporte el trabajo que usted tiene en sus manos no hubiese sido posible.

Tras decidir por el tema me dispuse a pensar el abordaje y plantear un plan de investigación, me basé nuevamente en Rudé (1964/2009) como base metodológica y conceptual y decidí por preguntar al pasado el ¿Cómo se dieron los acontecimientos del 31 de enero de 1932 y cuál fue su significado en la historia nacional y local? Para responder a esta pregunta decidí por recorrer un camino similar al de Rudé (1964/2009) y responder a las dudas de:

¿Qué paso realmente tanto con respecto al hecho mismo, como con respecto a sus orígenes y consecuencias?; ¿Qué dimensiones tenía la muchedumbre en cuestión, cómo actuaba, quiénes (si es que los había) eran sus promotores, quiénes la componían y quién la conducía? (...); ¿Quiénes fueron el blanco o las víctimas de las actividades de la muchedumbre? (...); ¿Cuáles eran los objetivos, motivos e ideas subyacentes de estas actividades? (...); ¿Qué eficacia tuvieron las fuerzas de represión o las de la ley y el orden? (p.15)

Para abordar la resolución de todas estas preguntas me centré en buscar fuentes de la época, la prensa fue de fácil acceso y de gran ayuda, en tanto la documentación de archivos fue

poco accesible en el caso de estudio. La lectura que se realizó de las fuentes primarias fue basándose en el modelo conceptual de la multitud y de la ideología realizado por Rudé (1964/2009; 1981), conceptos que serán explicados al transcurrir de los capítulos y que sirven de eje articulador de este trabajo.

En lo que refiere a la forma de referencia y al estilo de presentación del texto, este trabajo fue escrito bajo los parámetros de la séptima edición de las normas de escritura Asociación Americana de Psicología, más conocidas como normas APA (siglas en inglés de American Psychological Association). Como referencia para la aplicación de estas normas me fue de gran ayuda la traducción y condensación de las normas hechas por el Centro de Escritura Javeriano (2020).

En lo que respecta a los archivos, en el Ecuador escasean medios para varias cuestiones importantes en el devenir del país, siendo parte de este sistema de escasez los archivos. Los archivos policiales de los que Rudé sacó tanto provecho en Francia, en la realización de esta investigación me resultaron inaccesibles, dado que para la época no existía una institución centralizada y cada jurisdicción se manejaba de manera independiente, siendo el caso de que en Tulcán la sede actual de la policía desconoce de la existencia de la documentación. Pero el tema policial no indicaba mucho problema en el devenir de la investigación, ya que como verá el lector, la policía poco hizo por reprimir la revuelta.

Los actores más destacados fueron los militares, pero nuevamente la cuestión documental se presentó complicada. Si bien el ejército cuenta con un centro de estudios históricos y este es el depositario de los archivos de esta institución, buena parte de los documentos se encuentra en los cuarteles del país y no ha sido enviada a este archivo. La revisión de este archivo fue posible, pero me encontré con la novedad de la inexistencia de documentación del periodo estudiado.

Con estas dificultades de fuentes, me fue dado buscar en la Biblioteca Aurelio Espinoza Polit, la Biblioteca de la PUCE y la de FLACSO, en las que encontré libros escritos de actores de la década de 1930, los cuales me fueron de suma importancia en la realización de la investigación. Especialmente el escrito por Manuel Santacruz (1982), *Gesta heroica cincuentenario de la toma del cuartel batallón Manabí 1932-1982*, el cuál es el testimonio de un actor de la revuelta de Tulcán y que me ha sido de suma ayuda para la elaboración de este trabajo. Finalmente me queda por mencionar y agradecer a los archivos de la función legislativa y el de cancillería, los cuales me fueron accesibles y me ayudaron a reconocer la época estudiada de mejor manera.

Como el lector ya podrá intuir, el mayor problema de investigación fue el de fuentes. El Ecuador es un país que tiene tareas pendientes en el manejo documental, le queda mucho por hacer para que la información y la memoria sean accesibles, especialmente en localidades pequeñas donde el pasado se presenta ignoto. A pesar de que mi investigación se concentra en la pequeña ciudad de Tulcán, la mayoría de la información que he revisado y que me ha sido posible revisar se encuentra en Quito, lo cual es una muestra del problema documental que este país mantiene.

Finalmente, esta investigación se planteó en un esquema tripartito, donde en el primer capítulo nos dedicamos a diagramar la época, desde una entrada política y social, pasando a revisar las cuestiones económicas y terminando por ingresar a lo que acontecía en la época en la localidad de Tulcán. En el segundo capítulo nos dedicamos a realizar un estudio de multitud, determinaremos los actores, las motivaciones y las consecuencias del intento de la toma del cuartel de Tulcán. En el tercer capítulo nos centramos en intentar comprender el acontecimiento desde una perspectiva histórica, para esto hacemos uso de la conceptualización de la ideología

realizada por Rudé (1881) y terminamos por analizar la figura de Modesto Larrea Jijón, el político que inspiró la toma del cuartel de Tulcán.

En lo temporal, realizamos un estudio diacrónico, intentamos centrar nuestra atención a las elecciones presidenciales acontecidas en Ecuador en 1931 y el intento de tomar el cuartel en Tulcán en enero de 1932. Para esbozar este periodo nos resultó prudente hacer uso de la periodización dejada por Eric Hobsbawm (1999), él planteó el estudio de un corto siglo XX, que comenzó en 1914 y llegó a 1991. A este corto siglo XX, Hobsbawm lo dividió en tres épocas: La época de crisis (1914-1945), la época de oro (1945-1970) y la época de la descomposición (1970-1991). De esta división temporal, para este estudio nos centramos en la época de crisis, donde nuestra temporalidad se discurrió desde 1920 a 1932, iniciando con el ciclo de revueltas a lo largo del país y terminando con la amnistía a los rebeldes tulcanes a finales de 1932.

En el ámbito espacial de la investigación, centramos nuestra atención a lo sucedido en Tulcán, pero evidentemente por como el estado se construye explicaremos el contexto nacional y la relación que Tulcán establece con lo nacional.

Sin más que agradecer al lector y desear una lectura amena, es momento de iniciar con la empresa.

Capítulo 1.- Contexto

En este capítulo nos convoca el ingreso en la época, un momento plagado de contratiempos y de vicisitudes económicas. La década de 1930 es un incordio dentro del proyecto moderno, los ideales liberales y republicanos entran en un periodo de dilapidación, las democracias que se expandían por el globo durante el XIX se ven opacadas antes los movimientos políticos de extrema derecha y comunistas. El caso ecuatoriano no es la excepción, tras la dimisión de Isidro Ayora en 1931, la pequeña nación andina entró en un periodo de caos en lo político y lo social se tomó las calles, la protesta que venía levantando el vuelo se tornó un actor más del conflictivo escenario del Ecuador del periodo. Para escenificar este contexto abstruso, hicimos una somera división entre la realidad política-social y la cuestión económica, ocupando cada una de estas categorías una sección de este capítulo. En la tercera parte nos permitimos esbozar a la localidad de Tulcán, ciudad que nos convoca por ser la sede de la multitud de la que este trabajo versa.

1.1 La cuestión política y social en 1930

Para iniciar con este estudio del contexto, nos resulta apremiante el comentar la obra de Rudé (1964/2009) *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*, esta obra fue un parteaguas en la tradición historiográfica, ya que centró su atención en el fenómeno de las movilizaciones sociales, acuñándolas como multitud y dejando de lado el gran ejercicio de olvido de sus particularidades de investigadores anteriores. El trabajo de Rudé se planteó como un intento de rehuir a los estereotipos del pueblo o populacho, intentó discernir las relaciones específicas que se daban por sentado en las multitudes. Para ello, Rudé estudio las multitudes presentes en Inglaterra y Francia en el periodo preindustrial (siglos XVIII y XIX), comenzando por motines de subsistencia, atravesando por la guerra de las harinas en Francia,

llegando a las revueltas ludistas, pasando por la revolución francesa, por los movimientos cartistas y terminando con las manifestaciones de los obreros ingleses del siglo XIX. En todos estos movimientos prestó atención a quiénes fueron los participantes, qué los motivos a protestar, cómo fue la protesta, contra quién iban dirigidas las acciones de los manifestantes, qué tan efectiva resultó la protesta y si existieron líderes o cabecillas. Intentó mediante este reenfoque de las manifestaciones sociales, mostrar los rostros de la multitud.

De su trabajo su objeto de estudio, la multitud, “nuestra atención se dirigirá principalmente a las manifestaciones políticas y a lo que los sociólogos han denominado la “turba agresiva” o el “estallido social”, es decir, a actividades tales como huelgas, revueltas, rebeliones, insurrecciones y revoluciones” (Rudé, 1964/2009, p. 7). Pero este enfoque de estudio sobre las multitudes no tiene un tinte de gran novedad en el ámbito de la historia ecuatoriana, dado que Luna (1989) hizo un gran aporte en esta temática con su artículo “Los movimientos sociales en los treinta el rol protagónico de la multitud”. El trabajo de Luna es un esfuerzo por mostrar los rostros de la multitud, en su opinión la multitud de la época se conformaba “recordando las tradiciones niveladoras alfaristas y expresando su descontento en forma violenta, con el motín, el “arrastre” y la “insurrección armada”” (p. 201), la multitud se tomaba las calles y los campos, comandada por la tropa del ejército y buscando salida a sus problemas más acuciantes.

Por motivos de importancia y pertinencia con la empresa que nos acomete, nosotros tomaremos como punto de inicio el año de 1920 con la espiral de violencia que se desato en las comunidades rurales. Los liberales en el gobierno central habían tomado la decisión de modernizar el agro serrano, durante el gobierno de Alfredo Baquerizo Moreno se promulgó la Ley de Fomento Agrícola en 1918, esta buscaba estimular la modernización del campo mediante

la importación con reducciones arancelarias de maquinarias e insumos agrícolas, al tiempo que intentaba grabar con un nuevo impuesto a las propiedades rurales.

El primer paso para la aplicación del impuesto fue el censo de las propiedades, momento en el cual los ánimos se caldearon, esta medida impactó tanto las sensibilidades de algunos que “los indios de Calpi, San Juan, Cajabamba y Licto” (Clark, 1994, p. 72) se sublevaron el 26 de mayo de 1920. Tras lograr restablecer la calma el 3 de junio, justo a tiempo para que el 25 aniversario de la revolución liberal no se manchase, se decidió eliminar este impuesto “sobre las propiedades rurales de los indios que valieran menos de 1.000 sucres” (Clark, 1994, p. 72) el 23 de noviembre del mismo año.

Concordando en motivaciones, en el sur de la sierra entre “1920 y 1928 se generó una ola de violencia en las parroquias de los alrededores de Cuenca. Las zonas más explosivas fueron Ricaurte, Llacao, Sidcay, Santa Rosa, Jadán, Gualaceo, Sinincay, Chordeleg, San Bartolomé, Checa, Chiquintad, Turi, Paccha, y Nulti” (Moscoso, 1991, p. 226). Estas protestas de campesinos indígenas marcan el comienzo de un ciclo de gran conflictividad, entre el aciago económico tras la primera guerra mundial y un gobierno liberal interesado en colocar la carga de la crisis en los menos favorecidos, la multitud se transformó en el hilo conductor del período.

La situación tampoco pintaba mejor en las zonas urbanas, la modernización e industrialización que la revolución liberal había propuesto con su llegada al poder en 1895 no se había materializado. Los liberales radicales que habían encontrado en Eloy Alfaro el caudillo ideal, se desperdigaron en una guerra civil en las selvas de Esmeraldas tras la muerte del caudillo en la hoguera quiteña. En tanto el ala liberal moderada que se agrupaba en torno a la figura de Leónidas Plaza, figura que logró confluir lealtades y voluntades tanto de serranos como de

costeños y que a partir de 1912 instauró un sistema presidencial con relativa estabilidad y con gran dominio del poder de su grupo.

El poder que había permitido a los liberales hacerse con el control del estado provenía del cacao, mercancía agrícola que tras la primera guerra mundial perdió capacidad económica de articular las lealtades políticas. De esto nos ocuparemos con mayor detalle en la siguiente sección, pero este problema de producción y venta del cacao ocasionó que la economía nacional entrase en debacle. El escenario para el desborde fue el 15 de noviembre de 1922 en Guayaquil, día de protesta por el aciago de una asfixia económica que el gobierno de la época decidió terminar con balas. El liberalismo moderado en el gobierno de José Tamayo encontró su fase de mayor represión, tras cargar en contra de los vientos levantiscos del Guayas, a año seguido volverían a cargar las escopetas contra civiles en Leito-Tungurahua a razón de una pronta resolución de un problema de tierras.

Lo acontecido en Guayaquil se prestó como un acto fundacional para la clase obrera en algunas interpretaciones de la izquierda, pero en este trabajo, nos compaginamos con que:

Se ha dicho que de esta manera el proletariado ingresó como actor político en la historia nacional, pero, desde la perspectiva de este trabajo, el supuesto actor es ínfimo, habiendo sido en realidad un discurso heterogéneo y diverso el que dirigió las manifestaciones y agregó las voluntades políticas de los sectores populares. (Páez, 2001, p.84)

Es cierto que ya para la época existían potentes fuerzas de izquierda que pugnaban en Guayaquil, que los textos marxistas recorrían las calles del puerto desde la década anterior y que el puerto tenía un pujante movimiento anarquista. Pero llegar a la conclusión de que el proletario salía a la luz durante las jornadas de octubre de 1922 fue cuando menos erróneo. Las protestas de

noviembre estuvieron plagadas de diferentes actores, los trabajadores ferrocarrileros comenzaron la huelga en octubre en Durán, su ejemplo sirvió para levantar a diferentes sectores de la urbe y llevar a diversas jornadas de protesta,

El estado de conflictividad se profundizó cuando se conformó la Gran Asamblea de Trabajadores (GAT), que tomó en sus manos, desde el 7 de noviembre, el control efectivo de la ciudad de Guayaquil: la huelga general era un hecho. Las reivindicaciones salariales, el cuestionamiento integral al Estado y las formas de dominación, levantados por los militantes anarquistas en la primera fase del movimiento huelguístico, son reemplazados posteriormente por la llamada “baja del cambio”, es decir, por la petición de controles fiscales al precio del dólar. Este tránsito hacia posiciones “moderadas”⁴ no evitó que el día 15 de noviembre se reprima violentamente al movimiento. (Páez, 2001, p.84)

La matanza se guardó en la memoria de los que sobrevivieron, tanto de personas de estratos altos como bajos. En los estratos bajos sirvió como recuerdo honroso de lucha y dinamizó los movimientos de izquierda. Pero los líderes liberales también reflexionaron al respecto, en 1923 llamaron a asamblea del Partido Liberal Radical (PLR), dirigida por José Peralta e influida ideológicamente por el indigenista Pío Jaramillo, intentaron reformar su movimiento político donde se “proponía la creación de instrumentos de arbitraje obligatorio en las disputas laborales, y un ordenamiento legal frente a los trabajadores, así mismo, una reforma agraria que ataque el latifundio, implicando un reparto de tierras” (Ibarra, 1984, p. 24). Sus planteamientos, 28 años después de la llegada al poder de Eloy Alfaro, no distaban en gran medida de lo que el liberalismo radical ofrecía desde comienzos del siglo XX.

En los sectores medios la matanza caló hondo, a tal grado que uno de los militares que participó en la represión a la multitud, Alberto Enríquez Gallo, un joven oficial que llegó a la presidencia de la república en la década siguiente, recuerda que “la experiencia de encontrar trescientos personas muertas al final del 15 de noviembre causó en él tal impresión que se dibujó como un nacionalista y socialista”¹ (Coronel, 2011, p. 748).

En tanto en Quito se publicó el periódico “La Antorcha”, un grupo de jóvenes de izquierda había decidido iniciar con la propaganda, que en enero de 1925 usaron el mismo nombre para organizar un grupo socialista, el cuál fue secundado por otros socialistas en diversos lugares del país (Ibarra, 1984). Este socialismo que comenzaba a articularse en una conformación política llegó a características nacionales en 1926 con la conformación del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE)².

El liberalismo en el estado buscó con algunas medidas monetarias intentar frenar la inflación, pero no lo logró. Tamayo salía del poder para 1924 y la presidencia quedaba bajo el cargo de Gonzalo Córdova. Ulloa (2021) nos relató que, tras posesionarse en el cargo, un grupo de rebeldes se alzó en las orillas del río Ambi en su contra, se trataba del ejército de Restauración del Norte, el cual se encontraba liderado por Jacinto Jijón y Caamaño y buscaba terminar con violencia la época liberal en favor del Partido Conservador Ecuatoriano (PCE). Durante el periodo liberal el PCE y sus idearios habían permanecido en las sombras, y su gran despertar

¹ Traducción del autor.

² Es de relevancia el establecer que tras la revolución bolchevique el socialismo dinamizó su expansión a nivel global, llegando a ser la corriente de pensamiento político de gran trascendencia a lo largo del siglo XX. Hobsbawm (1999) caracterizó esta corriente política como el movimiento político más relevante del siglo XX, dado su poder de transformación de economías que se encontraban atrasadas en comparación con las principales potencias industriales.

político fue este intento fallido de toma del poder, que terminó con un centenar de muertos, el ostracismo de Jacinto Jijón y una posterior asamblea de la reconfiguración del PCE en 1925.

A pesar de salir airoso del embate conservador, Córdova solo logró estar en el cargo poco más de medio año, ya que el 9 de julio de 1925 los oficiales jóvenes del ejército decidieron no prestar más sus servicios al liberalismo, deponiendo al presidente Córdova y formando una Junta de Gobierno. A este hecho se lo conoce como Revolución Juliana, los estratos medios cansados del gobierno liberal moderado decidieron tomarse el poder, se lanzaron a intentar ampliar el estado e implantar políticas de índole social. Para esto, los militares se aliaron con las élites del altiplano, una facción que no había logrado acceder al poder desde la llegada al liberalismo. Alexander (1992) nos relata como feneció la primera Junta de gobierno, esta tuvo propensiones iniciales de generar una reforma monetaria, tuvo en el miembro de la Junta y Ministro de Hacienda Luis Dillón su principal impulsor, que buscó hacer una estatalización del oro de la banca privada del país, motivo que causó tanta discordia que se decidió por reemplazar a la Junta.

Tras esto, se convocó una segunda Junta, esta duró cerca de tres meses, se decidió por dar preponderancia a uno de los miembros de esa segunda Junta, Isidro Ayora, persona que ocupó el cargo de presidente de 1926 a 1931 y que se encargó de materializar las principales reformas al estado de la época. La creación del Ministerio del Trabajo, una reforma fiscal y monetaria con el auspicio de Kemmerer y la ampliación de las garantías sociales son las muestras más relevantes del trabajo de Ayora.

Además de esto la Revolución Juliana “generó el contexto propicio para la organización del PSE” (Páez, 2001, p. 105), dejó un vacío de poder al dejar de lado al liberalismo y además permitió ampliar la organización al eliminar la zozobra de violencia que había marcado al

liberalismo moderado en su etapa final. Los socialistas se organizaron del 16 al 23 de mayo de 1926 en una asamblea para la conformación de su partido. En esta organización del socialismo se coaligaron varios sectores de la izquierda, desde el socialismo católico de Juan Lasso hasta el comunismo de Ricardo Paredes, Ibarra (1984) nos contó la impresión de uno de los asistentes a la conformación del PSE, donde “lo que tenían en común los participantes de esta Asamblea era el que se encontraban inconformes con el Partido Liberal y Conservador” (p. 24).

El primer PSE nació como una estrategia que las izquierdas habían inaugurado en el frente unido del tercer congreso de la Internacional Comunista (IC), pero el propio PSE no tenía una postura clara acerca de su adhesión a la IC en el momento de su fundación, “esto fue negado por la Asamblea explícitamente, no obstante que en la publicación final de las actas aparezca un texto señalando que fue resolución de la Asamblea afiliarse a la III Internacional” (Ibarra, 1984, p. 25). En los primeros años esta postura de frente unido se mantuvo y el partido se dedicó principalmente a las tareas organizativas, pero tras un viaje del secretario del partido, Ricardo Paredes al VI congreso de la IC en Moscú en 1928, esto cambió.

En el VI congreso de IC el estalinismo cooptó el poder, la estrategia que se dibujó principalmente era la de limpiar los partidos, dejando solo al comunismo como actor. Este proceso de purga se llevó a cabo en Ecuador desde 1929 hasta 1931, se intentó eliminar a los intelectuales del PSE que no fuesen comunistas, Paredes estableció un régimen que obligó a que los “militantes socialistas Juan Genaro Jaramillo, Enrique Terán, Luis Gerardo Gallegos y José Alfredo Llerena, publicaron un Manifiesto Público el 6 de enero de 1931 donde renunciaban colectivamente al PSE” (Ibarra, 1984, p. 53). Esto marcaría el colapso del primer PSE, ya que a finales de ese mismo año se estableció el Partido Comunista (PC) sobre las bases de ese purgado PSE.

El reformismo juliano vio como transitorio su paso por el poder y buscó eliminar el régimen dictatorial, para ello convocó a una Asamblea Constituyente para 1928 y dictó una nueva constitución en 1929, además dicha Asamblea se encargó de elegir un presidente, que mandaría hasta 1932, que para sorpresa de pocos fue Isidro Ayora elegido para asumir la segunda fase de su mandato de manera constitucional. Esta asamblea tuvo una nutrida presencia del conservadurismo y el socialismo, los cuales se encargaron de establecer tres grandes innovaciones en el panorama político, ya que juntamente con la Ley de Elecciones de 1929 crearon la normativa que cambiaba en tres aspectos sustanciales la vida política del país: el voto de las mujeres, la representación funcional y un sistema de representación de minorías.

“Es ciudadano todo ecuatoriano, hombre o mujer, mayor de veintiún años, que sepa leer y escribir” (Constitución Política de la República del Ecuador, Art. 13, 1929). El voto de las mujeres fue explorado por Quintero (2005) en su obra *El mito del populismo*, dedicándole el sexto capítulo de su libro. Brevemente, los requisitos que se establecían en las constituciones de 1897 y 1906 para el ejercicio del voto eran la mayoría de edad y el alfabetismo, con ello se restringió el electorado a una minúscula fracción de la población. Con esta normativa vigente, en la década de 1920 se presentaron las primeras mujeres a ejercer su derecho a ser electoras y elegidas, dado que la normativa no hacía una exclusión en base a condiciones sexo-genéricas. El movimiento sufragista fue una importante corriente que azotaba con fuerza a los países europeos de la época, pero en Ecuador no se registraron mayores manifestaciones humanas al respecto.

Tras considerar la composición de los legisladores que participaron en el proceso de la Constitución de 1928 y hacer un análisis de las inscripciones en los primeros años tras la aplicación de la normativa explícita de la participación política femenina, Quintero (2005) concluyó que “la Reforma Electoral de 1929 fue una de esas medidas tomadas “desde arriba” por

un sector muy diferenciado de la clase gobernante: los terratenientes y su Partido Conservador Ecuatoriano” (p. 457). Lo cierto es que, de los datos presentado por este autor, evidenciaron que, en las primeras inscripciones electorales tras esta normativa, “de acuerdo al Censo de Electores, para 1930 se habían inscrito 9.600 mujeres en la Sierra frente a las 2.455 nuevas votantes costeñas. Dos años después habían 17.268 votantes mujeres inscritas en la Sierra frente a 7.342 en la Costa” (Quintero, 2005, p. 244). Es penoso no saber el peso electoral por sexos del periodo, dado que dicha distinción no se realizó al momento de votar. Del análisis dejado por el autor, nosotros nos quedaremos con el hecho de la ampliación de la comunidad política y del justo reconocimiento de la mitad de la población dentro del escenario político.

En lo que respecta al tema de la representación funcional y el método de representación de minorías, Grijalva (1998) nos mencionó la crisis de legitimidad que la normativa electoral intentaba sortear al ampliar la comunidad electoral. Nuevamente la mano del PCE se hizo notar, su bancada legislativa buscaba implantar en el método de listas incompletas (colocar menos candidatos a los que se va a elegir en una elección plurinominal, dejando el faltante a la primera minoría), un sistema para hacerse con los puestos de la asamblea y dejar los puestos de representación de minorías al liberalismo.

La representación funcional, nos relató Grijalva (1998), era una forma de implementar diversos actores sociales en la contienda política que tuvo gran importancia en la postguerra de la primera guerra mundial. En el Ecuador, primero recordando que en la época el parlamento era bicameral, se colocaron a 16 senadores funcionales y uno para la protección de la raza indígena (en la elección de este no se reconocía ninguna atribución a los indígenas para su designación).

En lo que respecta a la organización social y política de los sectores inferiores, Luna (1987) realizó un estudio sobre las conformaciones de los sectores trabajadores en Quito, donde

destacó que durante los primeros años del siglo XX existió un mercado en expansión que dinamizó la economía de la zona, logrando que los talleres artesanales empezasen a ampliar su capacidad de operación y su personal, pero esta ampliación no contribuyó a una mejora sustancial de la calidad de vida de los aprendices, ampliando la brecha entre aprendiz y maestro.

Así, la dinámica del proceso de trabajo, la presión del incesante crecimiento de la población artesanal media y baja, la experiencia en los modos de vida laboral injustos y opresivos y los niveles de vida deteriorados (al menos en el período 1914-1920), fueron generando conciencia común en todos los sectores, cuestión que daría lugar a la quiebra del gremio mutual y al apareamiento de las primeras organizaciones de tipo clasista. (Luna, 1987, p. 229)

Los primeros que se dieron a este tipo de organizaciones fueron:

en 1927 en Quito, los operarios sastres reorganizan su gremio fuera del influjo y de los preceptos mutualistas practicados por las viejas organizaciones de maestros, (...) El ejemplo fue emulado por los tipógrafos en 1930, zapateros en 1932, carpinteros en 1933 y peluqueros en 1935. (Luna, 1989, p. 203)

Pero este tipo de organizaciones no quedaron ahí, también en la cuenca del Guayas, donde la plantación de cacao había perdido brío, los extrabajadores rurales y campesinos de la zona decidieron buscar organizarse y exigir cambiar el modelo del latifundio cacaotero. En Milagro se reunió una asamblea de campesinos que en 1928 envió sus peticiones a la asamblea constituyente, ese año reunido donde solicitaban:

- Limitación del latifundio.
- Creación de colonias agrícolas con crédito del Banco Hipotecario.

- Ampliación de las inspectorías rurales de trabajo.
- Creación de la Policía formada por trabajadores agrícolas.
- Creación de escuelas en las haciendas.
- Disposición de Médicos Rurales, pesadores municipales, caminos vecinales y administración de justicia gratuita. (Luna, 1989, p.230)

Al comenzar la década de 1930, en la sierra comenzaron también las quejas de las comunidades de indígenas del altiplano, las quejas se hacen llegar a la asamblea y se dan a conocer los malos tiempos que los indígenas pasaban en las haciendas. (Luna, 1989, p. 221). De los muchos casos de estas quejas el que más resaltó fue el que se organizó en torno a Cayambe. Ibarra (1984) rescató que desde 1926 se dio la toma de la hacienda Chungalá, esto atrajo la atención del recién creado grupo socialista La Antorcha, organizando el primer sindicato indígena. Donde el dirigente de ese sindicato, Jesús Gualavisí, asistió a la asamblea fundacional del PSE.

Los socialistas al ver la efervescencia de las protestas de los indígenas al norte de Quito logran mantener estrechas relaciones con personas de Cayambe y Otón, donde le prestarían atención al pueblo de Olmedo dado la existencia de hacienda públicas en sus cercanías. Estas se arrendaban a un tercero y los indígenas las trabajaban, pero la situación tras la crisis económica mundial de 1929 había deteriorado la ya maltrecha economía y los indígenas de la zona decidieron por sindicalizarse:

Esto llevó a que en las haciendas de Pesillo, Moyurco y La Chimba se constituyan sindicatos en 1930 con protestas organizadas pero a comienzo débiles. Los sindicatos se llamaron "El Inca" (Pesillo), "Pan y Tierra" (La Chimba) y "Tierra Libre" (Moyurco) (3). Un pliego de peticiones presentado a fines de 1930, reivindica derechos laborales como

las 8 horas de trabajo, salarios, la eliminación de trabajos gratuitos, otros puntos que atañen a la coacción física de los terratenientes y a la devolución de huasipungos que hubiesen sido arrebatados (4). La respuesta agresiva de los arrendatarios provocó una huelga que tuvo varios meses de duración y donde la intervención de arrendatarios, Asistencia Pública y Ministerio de Previsión Social, forzaron a una salida que fue la derrota de los campesinos, pero dejó marcada la huella de la huelga como forma de lucha por primera vez utilizada en el campo serrano. (Ibarra, 1984, p.69)

Las acciones socialistas proliferaron en la zona, al punto de llegar a plantear la realización de un congreso de campesinos a inicios de 1931 en Cayambe. El estado decidió tomar militarmente la zona para evitar su realización. Y hasta este hecho llega por el momento el recuento social y político que hemos realizado en esta sección. Espero se haya entendido lo convulso de la época, un periodo de ajuste de fuerzas donde viejos actores vuelven a surgir y aparecen unos tantos nuevos, donde las personas ven una realidad material que no parece dar más de sí, un periodo de grandes transformaciones, especialmente en el campo que exacerbó el malestar de muchos. En fin, un periodo que derrumba el proyecto de una sociedad regida bajo los principios liberales y que rehúye a cualquier intento de aristocratización de la política, donde la multitud irrumpe en un escenario que no deja más acción política que la protesta para la mayoría de las personas de Ecuador.

1.2 La cuestión económica

Prácticamente todas las regiones de Asia, África, América Latina y el Caribe dependían - y se daban cuenta de ello- de lo que ocurría en un número reducido de países del hemisferio septentrional, pero (dejando aparte América) la mayor parte de esas regiones

eran propiedad de esos países o estaban bajo su administración o dominio. (Hobsbawm, 1999, p. 210)

El Ecuador se conformó sobre los cimientos del proceso colonial hispánico, se construyó sobre la base administrativa de lo que fue la Real Audiencia de Quito (RAQ), donde las relaciones económicas venían en declive y se configuraba el segundo pacto colonial para el siglo XVIII (Velasco, 1990, p. 93-95). Tras el colapso de las minas de plata en los Andes Centrales, la RAQ colapsó también en su modelo obrajero de producción textil, se produjo un proceso de ruralización y de ampliación del latifundio, con una eliminación de restricciones comerciales y ampliación impositiva de los nuevos regentes borbónicos en el siglo XVIII. La situación de descontento tributario, la creciente presencia comercial británica y la falta de posibilidades políticas llevarían a los criollos a plantearle cara a la dependencia colonial hispánica, tras un cruel periodo de guerra (dos décadas, de 1810 a 1830) y sus implicaciones en la economía y demografía, el Ecuador nació como un estado de terratenientes que vieron mediadas sus disputas con una fuerte presencia del militarismo.

Durante el siglo XIX el estado terrateniente cambió y tendió a centralizarse, pero encontrar una articulación productiva al mercado internacional, con un producto tropical cambió sustancialmente el panorama político y económico. El cacao, bien llamado la pepa de oro, modificó las relaciones sociales, políticas y económicas de Ecuador, dinamizó todas estas áreas a partir de la segunda mitad del siglo XIX. La importancia de la articulación al mercado mundial con este producto revelaba nuevamente el rol del joven estado ecuatoriano como “subordinado, monoproduktivo, fuertemente deformado y básicamente estimulado por factores exógenos” (Moncada, 2008, p. 63).

En esta sección exploraremos ese capitalismo dependiente ecuatoriano de su producción para exportación, nos centraremos en mostrar el crecimiento de las exportaciones cacaoteras y como dinamizaron los cambios sociales y económicos durante el siglo XX, presentaremos como la construcción del estado se ve compelida a cambiar durante el periodo por el constante crecimiento de importancia de este producto y como los diferentes actores se articulan al aparato productivo.

“Al iniciarse el presente siglo, la economía ecuatoriana, fundamentalmente primaria, derivaba su dinamismo de la exportación de productos agropecuarios, especialmente cacao” (Moncada, 2008, p. 75). La notoriedad en la vida económica del Ecuador del cacao fue un factor decisivo para que las élites terratenientes, exportadoras y la banca relacionada al cacao, buscaran tomar el control del estado, ya que para ellos “la toma del poder político significaba la transformación de las instituciones y las leyes, a fin de que coadyuvaran al desarrollo de las exportaciones” (Velasco, 1990, p. 118). Estas necesidades políticas de las élites costeñas llevaron a un apoyo al liberalismo radical, llegando al poder en 1895, lo cual sentó las bases de la transformación del estado mediante un intento de modernización y laicización, ampliando el proceso modernizador iniciado en la época garciana.

Pero no solo las élites costeñas cambiaron de posiciones por el cultivo de cacao, ya que también los sectores de menores recursos cambiaron sus lógicas. En la Costa se experimentó un lento paso de formas de trabajo precapitalistas a trabajo remunerado en metálico, el cual no fue lo suficientemente fuerte para cambiar la economía dado que no se logró eliminar todas las formas de trabajo no asalariado de la región. El cambio en los sectores inferiores de la Sierra fue menos notable, ya que esta zona no logró articularse fuertemente al mercado internacional, al no exportar y al estar en un sistema donde la dependencia era la norma para la región, su economía

no lograba dinamizarse al ritmo costeño. Estas diferencias de crecimiento económico provocaron migración, a pesar de que la mano de obra en la sierra se encontraba ligada al empleador con medidas de deuda y judiciales hasta bien entrado el siglo XX, entre “1882 y 1950, la Sierra ecuatoriana abasteció a la Costa con más de 500.000 trabajadores permanentes, que se desplazaron hacia el litoral atraídos por la bonanza económica” (Moncada, 2008, p. 76).

Esta ampliación de las posibilidades políticas y una mano de obra dispuesta a establecerse en la región para ampliar la producción de productos tropicales, trajo que

a partir, de 1900, las exportaciones, especialmente de cacao, van a crecer notablemente: 7.5 millones de dólares en ese año, 8 en 1901, cerca de 11 en 1904, cerca de 12 en 1908, 13 en 1912, decaerán durante la guerra, sin embargo de lo cual subirán a 15.5 en 1916, 19.6 en 1919 y llegarán al clímax en 1920, año en el cual el Ecuador exportó 20.226.600 dólares. (Velasco, 1990, p. 119)

A pesar de que el Ecuador amplía notablemente sus valores en materia de exportaciones, su presencia en el mercado internacional no corría la misma suerte. El crecimiento de las producciones cacaoteras en la Costa de Oro en África y también en otras regiones de América, causó que el Ecuador de ser

el mayor productor de cacao del mundo durante el siglo XIX, perdió su posición preeminente en el XX porque otros países expandieron su producción y porque las plantas de cacao ecuatoriana fueron destruidas por enfermedades. En 1894 el país produjo el 28.3% de la producción mundial de cacao, pero para 1903 la cosecha ecuatoriana representaba apenas 18,3% de la producción mundial. (Alexander, 1992, p. 124)

Esta situación no cambio sustancialmente con el paso del siglo XX, el Ecuador continuó perdiendo presencia en el mercado internacional del cacao, para 1925, “producía 34.200 toneladas métricas, su cosecha representaba apenas 6,8% de la producción mundial” (Alexander, 1992, p. 124). A pesar de esto, el Ecuador continuó ampliando el valor de sus exportaciones en el período, pero este excedente generado principalmente en la producción agrícola no logró un efecto dinamizador que lograrse concretar la tan ansiada industrialización ya que

Tal situación era coincidente no solo con la pequeñez del mercado interno, caracterizado por un limitado número de habitantes -aproximadamente 1 200 000- y la dimensión reducida del producto de aquellos años, lo cual no solo que hacía imposible captar excedentes de una cuantía apreciable para volcarlos al desarrollo interno; sino que, además, tal orientación o crecimiento hacia fuera (conforme la calificación académica latinoamericana) respondería al auge del proceso de acumulación de las economías desarrolladas, particularmente Inglaterra y Estado Unidos, principales demandantes de nuestra producción. (Moncada, 2008, p.75)

Para comprender como se gestionaron las relaciones inter-élites en la época y como estas dibujaron el escenario económico, primero nos daremos a la tarea de caracterizar los grupos que se gestionaron desde el período liberal. Para esta caracterización usaremos principalmente el trabajo realizado por Marchán (1989), durante el siglo XX se perfilan los productores de cacao, los exportadores guayaquileños de cacao, los grupos de importadores, los exportadores serranos, los exportadores de sombreros del austro, los exportadores de la Costa no cacaoteros y los productores para el mercado local. Estas facciones vivirán bajo el amparo del cacao en un pacto político que se ira desvaneciendo cuando este producto pierda su posibilidad de articulación económica.

El mismo año de la llegada de Alfaro al poder, las élites exportadoras del cacao se organizarían en torno a una nueva institución bancaria, el Banco Comercial y Agrícola (BCA), que lograría convertirse en el principal prestamista del estado y dejar atrás la era del Banco del Ecuador. El BCA se creó sobre las bases del Banco Internacional, que si bien

mientras el Banco Internacional (directo antecesor del Agrícola como bien lo denomina Estrada Icaza) congregaba a los comerciantes importadores y exportadores que solo tenían intereses secundarios como hacendados (lo que equivale a decir que su reproducción como clase se basaba en su actividad en cuanto comerciantes importadores y/o exportadores fundamentalmente), el Banco del Ecuador, a partir de 1876, congregaba a dos sectores bien identificables: a los hacendados cacaoteros que desde entonces ya no son directamente representados en la Gerencia del Banco, y a una fracción en constitución de la burguesía comercial importadora ligada a los países europeos y que tenía también ligámenes con la clase terrateniente cacaotera en la medida en que estaba compuesta por individuos que eran también hacendados. (Quintero, 2005, p.136).

Como se ve, de los sectores antes mencionados, durante el periodo liberal las relaciones de los grupos exportadores y productores de cacao se fueron por dos caminos distintos, los cuales se muestran claramente en la suerte que estos bancos tomaron. El BCA se convirtió en el principal emisor, quitando la preponderancia a los productores cacaoteros y dejando a los exportadores como principales actores de la escena nacional.

Esta ampliación de la banca y del capitalismo vino acompañada de la mano de una política global de la adopción del patrón oro, donde a comienzos del siglo XIX Inglaterra comenzaba a adoptar este tipo de política, la cual se extendió por el mundo dado la importancia comercial y monetaria de este país, llevando a que Ecuador adopte la medida en 1898. Este tipo

de políticas de cambio de moneda por oro, llamada convertibilidad, Naranjo (2020) nos comentó que sirvió para ampliar el comercio internacional y fijaron a la libra esterlina como moneda de curso para finales del XIX y comienzos del XX.

Los tipos cambiarios en el mundo a lo largo del XIX se fueron adaptando a los metales, el Ecuador para 1884 se decidió por la creación del sucre con un sustento bimetálico (oro y plata), pero el descubrimiento de minas de plata en el período llevó a la depreciación de este metal y la depreciación del sucre, la “depreciación fue de tal magnitud que, si en 1884 se recibían 48 peniques de libra esterlina por sucre, en 1893 solo se cambiaban 35 peniques por el mismo sucre” (Naranjo, 2020, p. 9). Esto obligó a los dirigentes políticos liberales a cambiar de un patrón bimetálico a un patrón oro, llegando a que

El 23 de noviembre de 1898, el Gobierno Nacional promulgó la Segunda Ley de Monedas en la cual se fijaba un plazo de dos años para que el Ecuador adoptase el sistema del Patrón Oro. Esta nueva Ley dio al sucre un contenido de 0,73224 gramos de oro fino, estableciéndose, por lo tanto, el cambio externo a razón de 10 sucres por libra esterlina y 2,05 sucres por dólar. (Naranjo, 2020, p. 9)

Al asumir el patrón oro el Ecuador ingresaba en una época de estabilidad monetaria, ya que “el tipo de cambio establecido de 2,05 sucres por dólar se mantuvo casi sin variación hasta 1913, con ligeras fluctuaciones entre un mínimo de 1,91 en 1906, y un máximo de 2,15 entre 1908 y 1913” (Naranjo, 2020, p.10). Pero lo negativo de este tipo de cambio era la dependencia de la política monetaria de la balanza comercial y de las políticas monetarias de los países con grandes reservas de oro, lo cual ocasionó una drástica caída del valor del sucre desde 1914.

Además de las modificaciones en la banca y la política monetaria, el estado durante el período logró renegociar la deuda externa para financiar la obra de infraestructura más relevante del liberalismo radical, el ferrocarril de sur. Alexander (1992) nos relató el proceso de renegociación de deuda hecho por el alfarismo y su pronto impago, realmente detenernos a comentar los detalles de lo sucedido no es nuestra intención, solo requerimos acotar que la mala reputación crediticia en los mercados internacionales de Ecuador parece ser la norma para el período. Ya que tan pronto debían comenzar a realizarse los primeros pagos en 1909 el Ecuador solo hizo un abono parcial y en 1910 cayó nuevamente en mora de su deuda externa.

El otro gran mal de las finanzas del Estado, la fragmentación tributaria y presupuestaria, también continuo. La descentralización del presupuesto siguió manteniéndose, siendo que “De 1901 a 1907 la porción centralizada de las rentas gubernamentales no alcanzó al 50% del ingreso total” (Alexander, 1992, p. 117). La constante pugna de los poderes locales y regionales continuaron menguando la capacidad de acción del ejecutivo. Sea en las administraciones locales o en el congreso, se encargaron de exigir obras para el progreso de sus intereses en primacía de los intereses nacionales, lo que causó que “la pobreza nacional impedía el completamiento simultáneo de los numerosos proyectos autorizados por el congreso. El legado de la era liberal consistió principalmente en obras públicas inconclusas” (Alexander, 1992, p. 113).

Pero 1914 fue el año de quebranto de este funcionamiento económico. La primera guerra mundial trajo consigo la eliminación del patrón oro, ya que las naciones consideraban como una medida necesaria eliminar la convertibilidad para lograr mantener estables sus reservas de oro, ante una inminente fuga de capitales por el temor bélico. Ecuador no fue la excepción, ya que el 6 de agosto de 1914 establece la Ley Moratoria y eliminó la convertibilidad. Con esta medida, se estableció un ambiente propicio para la ampliación de la banca privada, ya que esta comenzó con

un sistema de emisión inorgánica, especialmente el BCA, el cual cimentó su poder especulativo en ser el principal prestamista del estado y en comenzar a consolidarse como actor principal en la joven Asociación de Agricultores del Ecuador (AAE), institución que cooptó gran parte de las exportaciones cacaoteras de la época. Luis Dillón se quejaba de la especulación a la que el BCA sometía al Ecuador en los siguientes términos:

El 31 de Agosto de 1914, según documentos oficiales que reposan en el Ministerio de Hacienda, tenía el Banco Comercial y Agrícola en su bóveda S/. 154.990 en oro y S/. 9.650.820 en billetes en circulación, de los cuales S/. 9.340.840 representaban la circulación ilegal. El Banco no podría resistir media hora con sus ventanillas abiertas sin que se declarase en incapacidad de convertir los billetes que se le presentaban en gran número para el cambio y sin que sus bóvedas quedasen vacías y la quiebra fuese inevitable. ¿Qué hacer en semejante situación? Reunir las cámaras en sesión secreta, discutir larga y acaloradamente, tal vez, y expedir la ley que todos conocemos, por lo menos de nombre, a causa de los perjuicios que nos ha ocasionado. (citado por Velasco, 1990, p.123)

Si ya la situación de emisión del BCA era insostenible para 1914, esta siguió bajo la misma tendencia, llevando a que el tipo de cambio se deteriorará, lentamente mientras el cacao pudo mantener el flujo de exportaciones, pero el “valor del sucre declinó a medida que disminuían las exportaciones de cacao, cayendo de 2,5 sucres por dólar en 1920 a 5,05 en 1926” (Alexander, 1992, p. 121). El causante de esta caída fue el cacao, exportación que logró mantenerse durante la guerra con cierta solvencia por la búsqueda del mercado norteamericano y por el papel que cumplió la AAE al comprar cacao y almacenarlo cuando el mercado no demandaba toda la cosecha.

Al terminar la primera guerra mundial, los precios que venían subiendo precisamente por las condiciones limitadas de transporte y producción, comenzaron a desinflarse abruptamente, ese caso también sucedió con el cacao. “En marzo de 1920, en el mercado de New York, la cotización de la “pepa de oro” llega a un precio récord de US\$ 26,76 por quintal” (Velasco, 1990, p. 130), pero desde ese año comenzó la abrupta caída

a US\$ 12 por quintal, y continuará bajando en 1921 hasta llegar a un mínimo de US\$ 5,76. En estas circunstancias, la presencia de una nueva plaga: la “escoba de bruja”, mucho más devastadora que la “monilla”, significará la ruina de las exportaciones. Estas disminuirán en 1921 en 55,7% con respecto al año anterior, alcanzado apenas US\$ 9.818.000. (Velasco, 1990, p. 130)

Ahora analizando un tanto la dimensión de la crisis de la producción del cacao, que no solo se enfrentaba a la abrupta caída de precio, sino que también se combatía a plagas que causaban pérdida de cosechas y a la creciente competencia, los exportadores de cacao decidieron poner la crisis en los hombros de los menos afortunados económicamente. Lo hicieron mediante la constante devaluación monetaria, al cobrar en dólares o libras, cambiar estas monedas a sucres y recibir cada vez más sucres por dólar o libra, los exportadores de cacao lograron paliar la crisis manteniendo los salarios en una moneda devaluada. Pero los importadores no se encontraban muy satisfechos con el sistema inflacionario, ya que dependían de traer materias que pagaban en monedas más fuertes que el sucre y esto causó que se enfrentasen económicamente a los exportadores de cacao. Los productores, los campesinos y trabajadores en el rubro del cacao fueron los más afectados por esta caída, siendo los cacahueros uno de los sectores más presentes en las protestas de 1922. Para mostrar el deterioro de la vida en Ecuador del periodo nos hacemos con el dato de que “tanto las importaciones como los productos locales aumentaron de

precio haciendo que el costo de la vida aumentara en 145% entre 1913 y 1925” (Alexander, 1992, p. 121).

Ya hemos reseñado aquí que la crisis condujo a un escenario social de fricción que José Tamayo decidió por resolver a golpe de pólvora. En lo referente a lo económico, unos liberales desbordados frente al gasto público deciden por ampliar el modelo banca-estado, continuado con la vieja tradición de desajuste fiscal. Pero esto no fue lo único que se realizó para solventar la crisis económica y el déficit fiscal. Para 1921 el congreso inauguró una comisión permanente para hacer frente a los temas fiscales, además de numerosos informes, no concretaron una reforma al sistema fiscal (Alexander, 1991, p. 120-121). También Tamayo trajo a un extranjero, John Hord, para buscar consejos con el fin de mejorar la situación económica. Dentro del programa de reformas que Tamayo buscó implantar, se centró esencialmente en dos aspectos: reducir el interés de la deuda del estado con la banca privada y mejorar y centralizar el sistema de recaudación de impuestos.

Lo primero lo logró. Pero lo segundo le resulto mucho más complejo. En lo referente a reformar el sistema de tributación, Tamayo buscó en el viejo modelo de estanco una solución, el cual comenzó a operar a partir de 1922. Pero aún Tamayo tuvo que lograr que el ejecutivo centralizase el gasto y la recaudación financiera, presentando en 1924 un proyecto de ley con dicho objetivo, al cual:

El congreso accedió a centralizar la recaudación, pero frustró la intención del proyecto exigiendo que las agencias autónomas y los proyectos especiales recibieran el 80% del producto de los impuestos antes descentralizados. Esa transacción conservó, en esencial, los gastos descentralizados, pero de todos modos la adopción de ese proyecto inició el

proceso de centralización y echó las bases para reformas posteriores. (Alexander, 1992, p. 123)

El modelo de estanco trajo consigo consecuencias dramáticas, Moscoso (1991) nos relató que en la ciudad de Cuenca durante 1925 tuvo serias protestas por una falla en la distribución de la sal, la plaza central de Cuenca se tornó en sitio de descanso de las personas de sectores rurales que acudían a Cuenca a por sal y no podían comprarla. La situación se volvió insostenible y

El 19 de abril se dio un fuerte enfrentamiento entre la multitud y la policía. La fuerza del orden trataba de dispersar a la muchedumbre con descargas de fusil, mientras se oían los gritos de “sal o sangre”, o “cobardes, muramos en el sitio”. En un momento llegaron dos quintales de sal a una tienda y la gente se volcó a saquearla junto con otras dos en donde se vendía este producto. (p.228)

Moscoso (1991) nos aportó el vacío de poder que se venía gestando desde finales del siglo XIX en la ruralidad con la pérdida del Cabildo Chico. Este se trataba de una institución de origen colonial, donde un representante de una comunidad podía mediar entre el Cabildo y la comunidad, por factores de un constante interés de debilitar las comunidades indígenas por parte del estado y las modificaciones que las comunidades habían sufrido a través del tiempo, esta autoridad fue quedando en el olvido. Sin tener una forma clara de negociar con el estado, los líderes de las comunidades se convierten en los cabecillas de la multitud.

Como ya se ha mencionado, tras un corto gobierno de Gonzalo Córdova, el liberalismo moderado cayó de su dominio de la política y también de la Economía. Alexander (1992) resaltó el interés del gobierno de Córdova para solucionar la crisis, este con el apoyo y consejo de los banqueros guayaquileños se dio por contactar con Edwin Kemmerer, un economista de Princeton

que había cobrado fama mundial por su papel en estabilizar y consolidar sistemas financieros en países dependientes, desde Filipinas a México. Pero estas negociaciones no llegaron a buen puerto dado que el 9 de junio de 1925 el gobierno liberal era derrocado y el 10 formada una Junta provisional de gobierno. Al finalizar la época liberal moderada, en

vista de la propaganda que había precedido el golpe los oficiales jóvenes exigieron el encarcelamiento y después el exilio del expresidente general Leónidas Plaza y del gerente bancario Francisco Urvina Jado. Además, cerraron el Banco Comercial y Agrícola e impusieron restricciones a los bancos de Guayaquil. (Alexander, 1993, p. 156)

Este movimiento que había desplazado al liberalismo del poder, se basó en:

las alianzas que se configuran posteriormente a la crisis cacaotera de (1920-1927), involucran a la fracción exportadora de la costa, al segmento exportador de la clase terrateniente serrana, al bloque industrial del país y al núcleo importador. A este juego principal de solidaridades políticas, debe agregarse los sectores que, indirectamente, obtienen provecho del dinamismo de las actividades de exportación: en el litoral, la clase terrateniente y los campesinos arrendatarios y aparceros que cultivan las plantaciones de café y arroz. respectivamente; y en la sierra sur, los artesanos vinculados con la producción de sombreros de paja toquilla. (Marchán, 1989, p.148)

Tras estas medidas, Luis Dillon, Ministro de Hacienda, se dio a la tarea de realizar un informe sobre la situación de emisiones del BCA, el cual presentó para agosto de 1925. Hay que recordar que en el patrón oro al que Ecuador se había regulado en 1898, se estipulaba que debía existir un 50% de respaldo en oro de lo emitido, pero el informe de Dillon concluyó lo que él ya se temía desde 1914, que el BCA había realizado emisiones sin contar con el respaldo de oro

requerido. Pero, el “informe de la comisión evitaba cuidadosamente toda consideración de la relación existente entre los requisitos de la legislación de 1914, los préstamos del banco al gobierno de 1914 a 1925 y las emisiones "ilegales" de moneda” (Alexander, 1992, p.158). Fue así como la mala prensa que se hacía al BCA se consolidaba, el gobierno juliano decidió cegarse cuidadosamente para continuar el discurso contra esta institución.

Tras estas medidas contra el mayor banco emisor, el Ecuador comenzó una crisis de circulante, evidentemente no había quien imprimiese tantos billetes como el BCA en este país y los banqueros de otras instituciones no estaban a gusto con lo acontecido con el BCA. La situación se exacerbó cuando Dillón propuso la estatalización del oro de los bancos emisores, planteando un pago menor al 50% del valor internacional del oro, lo cual causó la caída de la primera Junta de Gobierno Juliano (Alexander, 1992, p. 159).

La segunda Junta tomó posesión y el Ministro de Hacienda Humberto Albornoz decidió por el diálogo con la banca, los cuales le plantearon la necesidad de buscar asesoramiento externo para resolver el problema. La segunda Junta solo duró hasta el 1 de abril de 1926, ya que dicho día se decidió por dar un manejo centralizado bajo el mandato de Isidro Ayora. Ayora siguiendo los consejos de los banqueros, vuelve a mantener comunicación con Edwin Kemmerer y se esperó su pronta llegada dada la falta de circulante que atacaba al país en esa época.

Dado que el deterioro de la cantidad de circulante no paraba, Alexander (1992) mostró como Ayora intentó sanear el problema al incautar las reservas de oro el 16 de junio de 1926, el 23 de junio estableció una Caja Central de Emisión y Amortización, la cual se encargó de la emisión hasta que Kemmerer arribase y propusiese soluciones. Kemmerer arribó a Ecuador a finales de 1926 y se quedó hasta marzo de 1927, durante su estadía elabora un análisis y una reforma de las normas fiscales y monetarias en Ecuador. De lo más destacable de Kemmerer en

su modo de trabajo estaba el hecho de que no centraba su atención en realizar informes y proponer soluciones, él se encargaba de proponer proyectos de leyes para ser debatidos y aprobados, así evitaba que se malinterpretara sus recomendaciones y lograba que se pusiesen en práctica de la manera más impoluta posible sus reformas.

Las reformas que Kemmerer propuso eran la simplificación del sistema de aduanas bajo una administración única, la creación de un Banco Central con un rol únicamente de emisión en base al patrón oro, la creación de entes de control de la banca, la creación de entes de control del gasto del estado y la centralización del gasto moderando la cantidad de obras. Sus propuestas fueron bien acogidas, hubo ciertas disputas acerca de donde instalar las oficinas del Banco Central del Ecuador (BCE), pero se decidió por colocar la sede en Quito y una oficina en Guayaquil, fundando el BCE el 10 de agosto de 1927.

Además, se siguió las recomendaciones de Kemmerer de dejar expertos extranjeros en puestos de gran importancia en la nueva administración económica del estado, Alexander (1992) nos relató como Earl Schwulst tuvo serios inconvenientes con Neptalí Bonifaz (primer presidente del BCE) en la junta directiva. En principio la disputa fue por la compra de un edificio propio para que el BCE funcionase, pero dicha compra significaba gastar buena parte de las reservas, a lo que el miembro de la junta directiva Earl Scwulst se opuso, encontrando apoyo en Ayora y marcando el fin de una relación de colaboración entre Ayora y Bonifaz. Además de este extranjero, Harry Tompkins ocupó el cargo de superintendente de bancos, James Edwards el de contralor y William Roody asumió las oficinas de aduanas. En comienzo fueron bien aceptados los extranjeros en los mayores cargos de poder de las nuevas instituciones, pero esta relación duro poco y se deterioró a tal punto que en la Constitución de 1929 se prohibió a extranjeros ocupar cargos directivos en Ecuador.

El Ecuador tras las reformas de Kemmerer encontró el tan ansiado equilibrio fiscal, el estado parecía funcionar con normalidad y la recaudación por tributación subía, era para Ayora el comienzo del fin de la crisis que tanto había golpeado a la sociedad desde la aciaga primera guerra mundial. Es de destacar el rol que jugó Willilam Roody en su administración en las Aduanas, el cual logró aumentar las recaudaciones y esto le permitió conservar su puesto hasta 1931, dos años después de que la constitución prohibiese que extranjeros ocupasen esos puestos, pero Ayora no estuvo dispuesto a perder al hombre artífice del mayor ingreso de su estado.

Pero lo que Ayora no se esperaba era el cataclismo económico al que la bolsa de valores de Nueva York en 1929 llevó a lo largo y ancho del mundo. Tras la estrepitosa caída de Estados Unidos, Alemania le siguió por su dependencia del crédito norteamericano tras la guerra. Con el colapso de estas economías, de gran envergadura, todos los países industriales resintieron la caída y se vieron orillados a seguirles el paso. Caídas las economías industriales era evidente que también cayó el consumo de materias primas, los países dependientes se vieron con una cantidad de existencias tan grandes, que resulta el mejor ejemplo el caso de las plantaciones de café en Brasil, donde “sus plantadores que intentaban desesperadamente impedir el hundimiento de los precios quemando café en lugar de carbón en las locomotoras de los trenes” (Hobsbawm, 1999, p. 99).

El gobierno de Ayora se aferró fuertemente a las medidas dejadas por Kemmerer, logró mantener el equilibrio fiscal pero su imagen se continuaba deteriorando. La imagen de la presencia de extranjeros en su gobierno se exacerbó por la crisis, las paciencias se comenzaron a caldear por el estanco de fósforo que había sido vendida a una compañía extranjera, pero el estado continuaba con una balanza fiscal sana, donde:

El análisis de los ingresos fiscales permite precisar que, no obstante la caída de las exportaciones y la contracción del circulante, las entradas del erario público no sufren una merma considerable y, por el contrario, a partir de 1931 aumentan; resultado que obedece a dos causas: a) las importaciones (rubro de mayor importancia para el fisco) no disminuyen en la misma proporción que las exportaciones, lo cual se debe —como queda anotado— a la política monetaria que no es suficientemente contractiva frente a la baja de los precios y a la inversión extranjera que se destina al comercio y no a la producción; b) que pese al descenso de la producción, no se reducen los gravámenes, lo cual equivale a decir que el estado contribuye a la succión de metálico de la economía. (Marchán, 1989, p. 139)

Nuevamente la crisis era transmitida a las masas de desempleados que generaba la crisis, ahora no era la inflación la que se tomaba la economía, sino que se trataba de la deflación. En este contexto Ayora decide renunciar en 1931, acelerando las elecciones y dejando al gobierno sin rumbo. Nuevamente los países centrales para evitar la fuga del oro deciden en “1931-1932, Gran Bretaña, Canadá, todos los países escandinavos y Estados Unidos abandonaron el patrón oro” (Hobsbawm, 1999, p. 101). El Ecuador no tomó prontamente dicha decisión, lo que ocasiono una fuerte salida de oro. Además de una reducción del circulante, Alexander (1992) nos comentó la magnitud de este problema:

Ecuador poseía 44'085.490 sucres en reservas metálicas cuando abrió el banco en 1927. Durante los años siguientes hasta que volvió a la inconvertibilidad en febrero de 1932, el banco vendió todos los años más oro del que compró. El drenaje de oro aumentó marcadamente después de 1929. Cuando Ecuador abandonó el patrón oro la nación poseía 14' 253.041 sucres en reservas de oro. Aun cuando banqueros y funcionarios

gubernamentales trataron de proteger las reservas de oro del país, el público temía la contracción del suministro de dinero. La cantidad de dinero en circulación en 1931 era menos de la mitad que la suma disponible en 1927. (Alexander, 1992, 203)

El Ecuador y el mundo veían el amanecer de una nueva década de incertidumbre, la economía parecía pertrecha, la poca estabilidad y bonanza que se experimentó en la década de 1920 tuvo el gran precio del colapso del sistema financiero, la especulación en acciones no tuvo donde especular más y llevo al mundo al abismo por segunda vez en el siglo XX.

1.3 Entrada a la localidad, Tulcán a inicios del 30

Tulcán fue producto del sistema de colonización hispánico, si bien no fue una Villa Imperial, se convirtió en un ente administrativo y humano por las reducciones de indios de los pueblos Tulcanes, pertenecientes al cacicazgo Tulcanaza y al Taques, para finales del siglo XVI. En la época republicana, la pérdida de la zona del Cauca en los primeros años de independencia dinamizó la zona, al volverse un importante lugar de conexión en el circuito colombo-ecuatoriano. Este circuito comercial se remonta al tiempo colonial, ya sea del oro de las minas de Barbacoas, del arte quiteño que llegó a decorar las iglesias payanesas o de los textiles enviados. Esta condición de zona de paso dentro de este antiguo circuito comercial se intensificó en el siglo XIX dada la nueva organización territorial, ya que Tulcán e Ipiales fueron los puntos de contacto de los jóvenes países. La implantación de la frontera sobre el río Carchi, condujo a una dinamización de las relaciones comerciales, sociales y políticas, llevando a Tulcán durante el siglo XIX a buscar su cantonización y provincialización, en un contexto que era favorable a la delimitación de nuevas unidades administrativas del país.

En esta última sección del primer capítulo, la empresa que nos convoca es mostrar a esa localidad para inicios de la década de 1930, esbozaremos a Tulcán, capital de la provincia del Carchi. Para esta tarea, haremos uso del trabajo de Mera (1929/2013) *Monografía de Tulcán*. En su monografía se resume la historia de Tulcán desde la época colonial, pero lo más relevante para este estudio es que Mera a partir de su sexto capítulo se dedicó a relatar acerca del Tulcán en que vivió, presentando datos de suma relevancia para la reconstrucción de la localidad de la época.

Tulcán, ciudad situada a 2.977 metro de altura sobre el nivel del mar. Tiene una temperatura media de 12° centígrados. Cuenta con una población de algo más de 6.000 habitantes. Es centro de la más importante zona ganadera. Mantiene relaciones comerciales con las vecinas ciudades de Colombia, especialmente con Ipiales. La aduana de Tulcán acusa un movimiento de exportación e importación bastante apreciable. (Gobierno del Ecuador, 1930, p. 30)

Para 1930, el Ecuador inauguró una obra pública de gran importancia, que el Gobierno Juliano se había puesto manos a la obra desde inicios de su período. Como muestra de la importancia que los sectores de la Sierra Norte le daban al comercio con Colombia, tras su alianza con militares, las élites quiteñas se pusieron prontas a construir una obra de infraestructura que articulase su mercado con Colombia, ya que “correspondió a la Junta de Gobierno Provisional el honor de emprender en tan importante obra, y, en efecto, el 7 de Noviembre de 1925 dictó el decreto correspondiente en que ordena la construcción de la Carretera Rumichaca-Ibarra” (Gobierno del Ecuador, 1930, p. 8).

Esta obra era de suma importancia, las conexiones en la Sierra se habían deteriorado desde finales del Siglo XIX, la vía García y la vía Flores ya no se acoplaban a las necesidades de

transporte que el siglo XX trajo. El ingreso del automóvil como medio de transporte requirió de nuevas vías, una de esas vías de gran importancia por el flujo comercial era la que conectase Quito con Tulcán, ya que “todavía en 1920 el viaje de 233 kilómetros de Quito a Tulcán. hacia el norte requería cinco días de camino” (Alexander, 1992, p. 29).

Esta obra ya se presentaba como apremiante desde la época liberal moderada, “en el año de 1917, el gobierno del señor doctor Baquerizo Moreno ordenó a la Dirección General de Obras Públicas la iniciación de los estudios técnicos al respecto. Dicho trabajo se redujo entonces a un mero informe de reconocimiento” (Gobierno del Ecuador, 1930, p.8). Pero el gobierno de Baquerizo se limitó únicamente con la realización del estudio, los julianos por motivos económicos y políticos, con su reorganización del estado se dieron a la tarea de construir una arteria que uniese a Quito con Colombia y la cuenca del Guayas, así nació el proyecto de comunicaciones más ambicioso tras la inauguración del ferrocarril, la carretera Rumichaca-Babahoyo. La obra tomó cinco años desde los trabajos de prospección y diagramación de 1925, los 605 km se encontrarían listos para 1930 y el gobierno de Ayora estuvo gustoso de que “la Carretera Rumichaca-Babahoyo se encuentra totalmente concluida, expedita y al servicio público. El viaje se lo puede realizar cómodamente a caballo, autobús o automóvil y por precios reducidos y en tiempos verdaderamente cortos” (Gobierno del Ecuador, 1930, p. 22).

Esta carretera no solo dinamizó la zona por su paso, sino que también la dinamizó por su no paso. El trazado de la carretera Rumichaca-Babahoyo en la sección del Carchi se lo hizo por la zona occidental, dado que la topografía se prestaba más a su construcción. La zona occidental no sorteaba buena parte de los pueblos del Carchi, ya que pasaba de Tulcán, al páramo del Ángel, el Ángel y Mira. Se quedaban fuera de la nueva vía de comunicación por medio del automóvil Bolívar, San Gabriel y Huaca. Pero estos pueblos, mediante la minga y el trabajo en

conjunto con zonas del norte de Imbabura lograron a su vez la construcción de la carretera por la banda oriental del Carchi. Landázuri (2021) realizó un trabajo de cómo esta conjunción de pueblos de la banda oriental del Carchi logró su cometido de no quedar aislados del devenir nacional.

¿Tulcán era lo suficientemente grande como para plantearse el unirlos mediante esta vía al Centro y Sur del país?, si hacemos una comparación en base a los datos ofrecidos por el gobierno podríamos decir que no, ya que Tulcán contaba con 6.000 habitantes en 1930, en tanto Quito contaba con una población de 100.000 habitantes e Ibarra una de 14.000. Carchi por su parte contaba con una población 50.000 habitantes. (Gobierno del Ecuador, 1930). Los datos nos muestran lo poco relevante demográficamente que Tulcán era, además de mostrar una fuerte tendencia a la ruralización, ya que en Carchi solo 6.000 de sus 50.000 habitantes vivían en una ciudad, el resto de la población carchense vivía en el campo o en pequeños pueblos con fuerte ligazón al campo. Estamos frente a datos que presentan que solo el 12% de la población de la provincia vivía en condiciones de urbanización, esto nos muestra a una sociedad con una fuerte ligazón con la tierra y baja capacidad productiva fuera del agro.

Además, las sociedades con mayor presencia rural pugnaban el papel de Tulcán, la construcción de la carretera por la banda oriental muestra como los diferentes pueblos del Carchi no se veían conectados fuertemente con el proyecto nacional ni con el proyecto local, creando una coalición que propugnaba por su propio proyecto de modernización de las vías de comunicación. Pero esto no debe ser tomado como una iniciativa campesina de reinterpretar la sociedad, ya que si consideramos que para la época existían aún todavía masas de campesinos bajo el lazo de relaciones extrasalariales, los cuales no pugnaban por un proyecto propio, tendríamos enfrentados a una élite pueblerina vs una élite citadina tulcanesa de reciente ascenso

a la categoría de ciudad. Pero la modernización no era únicamente iniciada por la vía de los caminos, también es importante establecer que Tulcán ya para 1888 contó con servicio de telégrafo dado que era necesario para la comunicación entre Ecuador y Colombia, ya que el creciente vínculo comercial lo demandaba.

Dentro de los servicios públicos de la época, Tulcán para mediados de la década de 1920 ya contaba con un “buen servicio de alumbrado eléctrico” (Mera, 1929/2013, p. 70), pero se encontraban expectantes a la espera del servicio de agua potable, el cual contaba con cierto interés local y se le había asignado un presupuesto para la realización de la obra. A pesar de no contar con un servicio de agua potable, Tulcán no sufría de grandes olas de enfermedades, en Tulcán “la Beneficencia no tiene que combatir, mediante medidas profilácticas, el paludismo, ni la tifoidea, porque el clima es la mejor garantía de la salud” (Mera, 1929/2013, p. 67).

A finales de 1923 Tulcán sufrió un terremoto que se encargó de dañar “una parte de la Iglesia Matriz, La Capilla de los Terciarios, un tramo del Cuartel y varios pabellones del Hospital” (Mera, 1929/2013, p. 70). Se dieron prontamente a la tarea de reparaciones, las casas de particulares que sufrieron con el sismo fueron derribadas para la realización de nuevas construcciones. Este terremoto de 1923 no fue el único del periodo, ya que para 1926 se suscitó otro incidente sísmico. En esta ocasión el presidente de la república, Isidro Ayora acudió a Tulcán con la finalidad de establecer una línea de trabajo de la reconstrucción. Tras esto, se enviaron a construir varios edificios públicos y la construcción de un nuevo barrio dadas las necesidades de crecimiento urbano de la pequeña ciudad. Tras el apoyo juliano de construcción, Tulcán para 1928 contaba con:

casa de Gobierno, en la que se encuentran las oficinas de la Gobernación, Tesorería de Hacienda, Telegrafía y Correos, cuatro casas Municipales, una en la que se halla el Salón del Concejo Municipal, la Jefatura de Policía, Judicatura de Letras, Biblioteca, Tesorería, Sindicatura, Comisaría, Sociedad Obrera y Juzgados civiles; otra que sirve de Intendencia de Policía y Cárceles y las dos restantes de Escuelas. Existen también el Colegio “Bolívar”, la Escuela de Artes y Oficios, dos Escuelas Fiscales de niños y una de niñas, el Convento Betlemitas, el Hospital y el Cuartel. (Mera, 1929/2013, p. 69)

En el trabajo de Mera (1929/2013), dada su cercanía con el ámbito educativo, realizó una enumeración del número de instituciones educativas presentes en Tulcán y el número de estudiantes que las mismas tuvieron para los periodos escolares de 1925-1926 y 1926-1927. Ya en 1886 los Betlemitas colocaron un convento y una institución educativa. Este colegio administrado por la mencionada orden religiosa tenía 80 estudiantes inscritos para 1925-1926 y 71 estudiantes para 1926-1927. La escuela que también era administrada por la orden Betlemita tuvo 200 estudiantes inscritos para 1925-1926 y al siguiente periodo de clases contó también con 200 estudiantes inscritos. Además, es de destacar el ingreso de una escolaridad de estudiantes de edades inferiores, ya que en 1926 la institución Betlemita contaba con 40 inscritos en el kindergarten.

De pasar de ser la única oferta educativa de la localidad, el laicismo había gestionado la creación de diferentes instituciones educativas, las cuales para la época sumaban 3 escuelas, un colegio y una Escuela de Artes y Oficios. Las escuelas contaron con 639 estudiantes inscritos para 1925-1926 y 596 inscritos para 1926-1927. El Colegio Bolívar, que desde 1917 funcionaba continuamente, para 1925-1926 contó con 46 alumnos y para 1926-1927 con 57 estudiantes. Para

la época la Escuela de Artes y oficios contaba con mayor interés por parte de los tulcanes que el colegio, ya que en 1925 tuvieron 75 inscritos y para 1928 fueron 93 estudiantes.

La población educativa para 1925 alcanzó los 1.040 estudiantes y en 1926 los 1.057 combinando los diferentes niveles educativos ofertados. Si tomamos como base los 6.000 habitantes que hemos destacado que en 1930 el gobierno del Ecuador consideraba como la población de Tulcán, considerando el hecho de que para la fecha no existió un censo, tendríamos que un 17% de la población en Tulcán se encontraba en un proceso de instrucción. Lo que se podría decir de otro modo, uno de cada cinco habitantes de Tulcán se encontraba educándose, lo cual muestra que las reformas educativas impulsadas por el liberalismo rendían sus frutos en esta ciudad. Además, comparando el número de inscritos en la educación regentada por la iglesia y la educación vinculada al estado, nos encontramos que 73,07% de estudiantes en 1925 y el 70,58% en 1926 estudiaban en instituciones laicas, lo que en términos más mundanos sería que 3 de cada cuatro niños y jóvenes estudiaban en instituciones laicas en Tulcán a mediados de 1920.

Como ya se ha mencionado, Tulcán era parte del importante circuito comercial colombo-ecuatoriano, el cual se vino fortaleciendo por los crecientes intereses de los antiguos hacendados de la Sierra Centro Norte de volverse sobre la industria, siendo

herederos de una dilatada y centenaria tradición productiva, estos terratenientes-obrajeros durante el siglo XIX, alentados de alguna manera por la demanda interna y por su viejo mercado sur colombiano, paulatinamente comienzan a transformar los antiguos obrajes en fábricas textiles dotándolas de maquinarias modernas, importadas de los principales centros textiles del mundo. (Luna, 1993, p. 19)

Pero este intento de modernización e industrialización no debe de confundirse con los procesos llevados a cabo en México, Argentina o Chile. Más que un proceso dinámico se presentó como un sistema poco claro de conformación de clase, Luna (1993) al explorar las condiciones que hicieron que esta industrialización no floreciese de manera similar a la de los países latinoamericanos de industrialización temprana, nos relató como intentaron lentamente los industriales conformarse en una clase, pero con constantes problemáticas de diferenciación entre industriales y latifundistas. Para este autor, la no industrialización de Ecuador en el período es el producto de una élite que “es claramente un manojó de ambigüedades y de contradicciones, es creadora de un pensamiento incierto, indeciso, antiempresarial y no favorable a la modernización” (Luna, 1993, p. 71).

A pesar del creciente impulso de la industria textil en la Sierra Centro Norte, este cambio de modos de producción no fue suficientemente fuerte para dar el salto a una economía salarial en la Sierra y dejar las prácticas de control de mano de obra con relaciones consuetudinarias. El estudio de Sánchez (2015) mostró como en medio de la Casa Jijón, el conjunto de haciendas y fabricas más grande de la región serrana en Ecuador, hasta entrado el siglo XX las relaciones de trabajo precapitalista se movían con cierta soltura en el complejo productivo, acotando que la modernización fue dada ya que:

El modelo de hacienda por sí mismo estaba en crisis, Jijón estaba muy consciente de ello y en tales circunstancias decidió realizar la mixtura contable y practicar con el sector manufacturero. Ello le permitía sostener a toda la Casa y mantener lazos clientelares, relaciones tradicionales tanto con los trabajadores agrarios como con los industriales y los empleados. (Sánchez, 2015, p. 208)

Pero con todas estas travas al crecimiento industrial en el seno mismo de la mentalidad de los industriales, los textiles ecuatorianos durante el siglo XX se tomaron las plazas comerciales del Sur de Colombia. Ciertamente el valor exportado por Tulcán no era el de mayor importancia para Ecuador, ya que en “1925 los bienes que pasaron por la aduana de Tulcán, punto de entrada de los productos ecuatorianos a Colombia, ascendían apenas al 1,3% del total de las exportaciones ecuatorianas” (Alexander, 1992, p. 36). Pero estos índices de exportaciones bajos al mercado colombiano no deben limitar la ampliación que la Sierra experimentaría en el período de estudio, ya que:

Desde la época de la Independencia hasta 1920 las exportaciones de la costa representaron del 60 al 80 por ciento del valor total de las exportaciones ecuatorianas. Entre este último año y 1946 la participación de la costa descendió a menos del 50 por ciento. El interior del Ecuador, durante este período, por lo tanto, no puede ser considerado como sumido en una economía de subsistencia o volcado, exclusivamente. al mercado interno. (Manguashca, 1989, p.173)

En este ambiente de creciente importancia económica de la Sierra, Tulcán desarrolló un ambiente propicio para el comercio, muestra de ello son los crecientes valores de dinero remitido y recibido en Tulcán mediante las oficinas de correo, siendo que:

En el año de 1925, se remitió por órgano de la oficina de Correos de esta ciudad, a los distintos lugares de la República, por concepto de valores comerciales, la suma de \$ 183.946,79 y por el mismo órgano recibió esta plaza la suma de \$116.904,27; durante el año de 1926 se remitió por órgano de la oficina indicada y por el antedicho concepto la suma de \$ 313.407,60 y se recibió la cantidad de \$ 243.338,18. (Mera, 1929/2013, p.160)

Además del creciente flujo de dinero, en Tulcán también, en concordancia con la creciente presencia de la economía serrana en el Ecuador, creció también el valor de las exportaciones hechas a Colombia:

El valor de las exportaciones por este puerto, durante el año de 1925, ascendió a la suma de \$ 1'105.395 y la importación de Colombia a la cantidad de \$25.000; en el año de 1926, la exportación hacia la vecina república de Colombia llegó a sumar la cantidad de \$1'801.418 y la importación a la cantidad de \$ 26.170; en 1927, la exportación llegó a \$ 2'197.851,57 y la importación \$ 19.905. (Mera, 1929/2013, p. 160)

Este ambiente de creciente volumen de exportaciones y la crisis financiera internacional de 1929 llevaron a encender las alarmas del gobierno colombiano, el cual para 1930 decidió por limitar el volumen de importaciones de Ecuador. Más tarde Perú también decidió tomar medidas restrictivas para las importaciones en el período de crisis. Los industriales de la sierra se reúnen en 1931 para denunciar al gobierno su angustiada situación dada la pérdida de sus mercados de mayor importancia, solicitando al gobierno medidas proteccionistas, la reducción fiscal y el cambio de la política monetaria. El débil sistema de pacto político que se había hecho tras 1925 hacía aguas por doquier y los señores de la sierra se enfrentaban para el mejoramiento de sus intereses.

Regresando a Tulcán, la economía citadina no presentó grandes problemas para sortear las crisis de la época, ya que uno de los elementos sustanciales para afrontar la crisis fue que muchos vecinos de la ciudad mantenían huertas de autoconsumo, “pues la mayor parte de los habitantes de Tulcán, tienen dentro del área de población sus pedazos de terrenos que lo han transformado en pequeñas labranzas” (Mera, 1929/2013, p. 156). Además de los pequeños huertos, Tulcán estaba rodeado por tierras fértiles a sus alrededores, donde en “sus haciendas

cercanas se elaboran afamados quesos y mantequillas de excelente calidad. Sus productos son, entre otros, papas, maíz, trigo y toda clase de cereales, quina, caña de azúcar y café” (Gobierno del Ecuador, 1930, p.30).

De este dominio de varios pisos ecológicos, desde la cuenca del Mira al páramo del Ángel, Tulcán gozó de una nutrida producción agrícola que permitió pasar la crisis con un menor costo. Esta producción agrícola apoyada juntamente con la iniciativa gubernamental de la construcción de la carretera Rumichaca-Quevedo y la iniciativa de los pobladores de la banda oriental del Carchi de construir su propio camino, hicieron que Tulcán y Carchi se conecten tardíamente al creciente mercado nacional. El aislamiento producto de la no incorporación de las vías férreas en el norte, quedaba matizado por la carretera, pero Mera (1929/2013) consideraba que se requerían más obras de conexión en norte de Ecuador y en sur de Colombia:

más cuando el ferrocarril del Norte, llegue a Ibarra y algún día la justicia se imponga sobre el egoísmo de los malos ciudadanos y esta vía férrea extienda, por el lado occidental sus paralelas de hierro hasta las fértiles playas de Esmeraldas y por el lado Norte prolongue su eje con un ramal de carreteras hasta Tulcán, punto de escalada del comercio Sur y de la frontera; cuando el camino del Pun descuajado selvas vírgenes y dejando atrás la cordillera andina avance hasta Santa Rosa de Sucumbíos o hasta una afluyente del río Putumayo, cuando al camino de la parroquia Maldonado se le dedique mayor atención y patriotismo y en virtud de la fuerza irresistible del progresivo avance en busca del caudaloso Mira; y, en fin cuando el ferrocarril Tumaco-Pasto-Ipiales llegue a la frontera, entonces Tulcán entrará en una era de prosperidad positiva, será el mejor centro comercial que atraerá grandes capitales a su seno, que desarrollará una gran corriente

inmigratoria, lo que contribuirá eficazmente a incrementar las industrias que hoy empiezan a tener vida. (Mera, 1929/2013, p. 165)

De esa floreciente industria que Mera (1929/2013) acotó al final de lo citado, realmente en Tulcán no existía para la época una empresa instalada que mereciese el título de industria capitalista. Únicamente este autor veía en los diferentes oficios artesanales el primer paso de la industria, artesanos que continuarían en el mejoramiento de su profesión llegando a “un grado completo de desarrollo” (p. 158), creando industrias sobre los talleres artesanales. En el Tulcán de mediados de 1920 existían 20 sastrerías, 12 zapaterías, 21 carpinterías, 8 talabarterías, 5 platerías, 5 alfarerías, 8 curtiembres, una relojería, 10 herrerías, 1 taller de esculturas, 5 floristerías, 2 hojalaterías, 7 tejerías, 15 alpargaterías, 10 telares de bayetas y 7 peluquerías. Además de estos talleres instalados en la ciudad, “son la arriería y la manufactura, destacándose en ésta, la confección de sombreros de paja toquilla” (Gobierno del Ecuador, 1930, p.30) las vocaciones productivas de la zona.

En cuanto al ocio, de lo reseñado por Mera (1929/2013) nos queda por acotar que en Tulcán existían tres plazas y una biblioteca pública, la cual fue creada por la diligencia de Luciano Coral en 1896. También existían 17 bibliotecas privadas en la ciudad y las personas de la época gustaban de la jardinería como un tipo de esparcimiento, adornando sus hogares con diferentes tipos de flores. Igualmente, es necesario acotar que existían espacios para la realización de peleas de gallos y juegos de pelota nacional. Y este autor destacó que se continuaba con la realización de corridas de toros como un recuerdo a la herencia hispánica.

Finalmente nos centraremos en como la vida política se desarrolló en el Tulcán de la época, para ello nos vemos en el menester de apuntar que el autor del texto al que hemos utilizado como principal referencia, Alejandro Mera, era un vocal de una agrupación política

para 1928, siendo miembro del partido liberal. Por ello es necesario tener en consideración que la ideología política del autor pudo significar un sesgo a la hora de escribir, pero dadas las escasas fuentes documentales en la localidad no nos queda más que mencionar algunos de sus anotaciones al respecto.

Como ya se habrá intuido, en Tulcán existía un Directorio del Partido Liberal, el cuál para 1928 estaba presidido por Jorge Narváez, este también tuvo el grado de coronel del ejército ecuatoriano y ya nos podremos sospechar la fuerte presencia de los militares en la política de esos años. También existía un Directorio del Partido Conservador, presidido por Luis Rosero, un médico que había ocupado plazas como profesor en el colegio Bolívar y el cargo de presidente del Consejo Municipal de Tulcán.

Aparte de estas agrupaciones, en 1925 en Tulcán un grupo de jóvenes se había organizado en un grupo socialista llamado “La Reforma”, este se adhirió al grupo socialista La Antorcha. En el congreso de conformación del PSE en 1926, La Reforma envió a sus representantes, y para 1928 habían “inscrito treinta miembros que corresponden a las clases intelectuales, militares y trabajadoras” (Mera, 1929/2013, p. 152) al PSE en Tulcán.

Además de las organizaciones de cuño político, se había organizado en Tulcán para 1914 una Sociedad Obrera, la cual desde 1918 contaba con un local propio y se había agenciado una biblioteca privada para sus miembros. No se conoce los detalles de esta conformación, si era de carácter sindical o mutual, pero se sabe que el presidente de dicha sociedad para el año 1928 era Rafael Yépez, este señor también figuraba en las listas del partido conservador como secretario provincial. Pero en 1917 habían también publicado “La Voz del Obrero”, publicación periódica que estuvo a cargo de Alejandro Mera, el mismo liberal del que ya hemos hablado. Dentro de la división del trabajo, en el caso de Tulcán las relaciones étnicas parecen diluirse con brevedad

para inicios del siglo XX, el indio como problema a ser redimido no ocupa gran atención de esta localidad en el norte del Ecuador³.

Para terminar con esta sección le prestaremos un poco de atención a la proliferación de la prensa en Tulcán. La primera imprenta llegó a esta ciudad en el año de 1883, pero las publicaciones iniciales no fueron muchas. Fue a partir de 1895 cuando proliferó la prensa, desde esa fecha hasta 1928 circularon 17 publicaciones periódicas que tuvieron un marcado carácter liberal, algunas de ellos fueron en apoyo a un candidato a la presidencia del partido liberal, pero ninguna gozó de una larga vida. De las publicaciones en favor del liberalismo, lo más destacable del período es el trabajo de Luciano Coral, el cual en 1896 se dio a la publicación de “El Pupo”, el cual tenía como lema “Periódico con aspiraciones a ser excomulgado” (Mera, 1929/2013, p.123). Tras su paso por su natal Tulcán en calidad de Gobernador de 1896 a 1900, regresó a Guayaquil, la ciudad que lo había acogido desde su juventud. Coral en Guayaquil, fundó en 1901 el periódico “El Tiempo”, otro periódico de marcado carácter liberal, el cual para 1911 fue clausurado por ir en contra de la candidatura de Emilio Estrada. Por estos motivos, Luciano Coral fue uno de los muertos del 28 de enero de 1912, fue capturado porque su trabajo periodístico incomodaba y silenciado para siempre por una turba iracunda.

Y este era el Tulcán de 1930, una ciudad en crecimiento que se había levantado de dos terremotos, que se mostraba profundamente unida al acontecer nacional, una urbe y una provincia que buscaban su constante desarrollo y que se olvidaban del aislamiento que sintieron

³ Es menester destacar que las élites ecuatorianas de la época buscaban la redención del indio, un actor que social que tenía un lugar especial dentro del tejido humano de la sierra norte y que el trabajo de Ibarra (1990) recoge en su artículo “Indios y cholos en la formación de la clase trabajadora ecuatoriana”. Pero en el caso del Carchi ese indio a ser redimido resulta lejano y se presenta como un caso de estudio con suficientes peculiaridades que lo distancian de la realidad andina ecuatoriana.

por la ausencia de medios de transporte modernos, una pequeña localidad que intentaba articularse con mayor brío a lo nacional.

Capítulo 2.- La multitud

Cuando uno se adentra en la historia del Ecuador, la palabra dictadura es una parada obligatoria para entender el acontecer de la nación andina. Para este trabajo caracterizaremos una dictadura como un

sistema de gobierno concentrado en torno a una sola persona a cargo del dictador o un grupo (...) que pueden alternar el poder por relevos o designación de sucesores, bien sea de forma directa o indirecta, bajo condiciones que pueden ser excepcionales o no, teniendo la autoridad para violar o sustituir la legislación vigente. (Valencia et al, 2020, p. 19)

Las democracias en América Latina nacieron al fulgor de las armas, el proceso de descolonización en el ámbito político de España se dio como resultado de largos combates, lo militar y la guerra conformaron los jóvenes estados y a su vez los estados latinoamericanos se vieron avocados a conformar lo militar como un elemento consustancial. En el XIX los caudillismos militares de Flores, Urvina, García y Veintimilla fueron los principales actores de los gobiernos decimonónicos. Para comenzar el siglo XX la historia varió poco, Eloy Alfaro llegó al poder tras una guerra civil, después de su victoria se instauró una Asamblea Constituyente y se lo eligió presidente constitucional, marcando el comienzo de la era liberal. En teoría tras la presidencia de Alfaro, se debía reeditar nuevamente la democracia, pero las elecciones de 1901 hasta las de 1924 no fueron más que una lucha de la élite liberal por colocar un candidato oficial,

El partido liberal mantiene el poder absoluto desde 1895 hasta 1925, periodo durante el cual todos los presidentes son liberales y los conservadores son excluidos a través de dos

mecanismos: se limita su participación en la función legislativa y se asegura la hegemonía liberal a través del fraude electoral. (Sánchez, 1999, p. 258)

Una dictadura liberal que mediante las armas se enquistó en el poder desde 1895 solo pudo ser eliminada por otra dictadura, fue así como el 9 julio de 1925 un grupo de oficiales jóvenes del ejército ecuatoriano decidió no prestar más sus servicios al liberalismo, al mando del comandante Idelfonso Mendoza en Guayaquil hubo de comenzar lo que fue la Revolución Juliana. Los militares tuvieron una presencia escasa en el gobierno, desde la primera Junta de Gobierno los civiles fueron mayoría, en la segunda Junta el incluir civiles en la dictadura se repitió y se llegó a la conclusión de dejar un dictador civil al cargo, Isidro Ayora. Ayora tras realizar el grueso de sus reformas al sistema de hacienda y bancario, llamó a Asamblea Constituyente en 1928, la que dictó la Constitución de 1929, Asamblea que de paso lo proclamó presidente constitucional hasta 1932.

En este contexto de regreso a la democracia, en este capítulo nos encargamos de realizar un estudio de multitud de lo acontecido en Tulcán durante 1931 y 1932. Comenzamos analizando las elecciones presidenciales de 1931, como se desarrollaron en el Ecuador y como Tulcán presentó sus particularidades en este proceso. Continuamos por analizar las multitudes tulcaneñas producidas en 1931 y 1932 en Tulcán, introduciremos la definición de multitud que usamos en este trabajo. En la segunda sección de este capítulo, nos volcamos a develar parte de las motivaciones de la multitud y cómo esta estuvo fuertemente ligada a lo militar. Finalmente, estudiamos las consecuencias de la multitud, cómo los rebeldes fueron aleccionados y cómo los militares vencedores fueron vitoreados.

2.1 La revuelta, quiénes fueron y qué hicieron

La crisis económica mundial provocada por la caída de la bolsa de valores de Nueva York se hizo sentir pronto en Ecuador. Ya para 1930 Ayora presentó su renuncia al congreso, la cual fue negada. A año seguido, Ayora repite la presentación de su carta de renuncia el 24 de agosto de 1931 en medio de un pronunciamiento militar que se realizaba en su contra, el congreso establece una sesión extraordinaria de ambas cámaras en la tarde del mismo día, no existe un debate sobre la renuncia, únicamente se leyeron comunicados referentes a la terminación de gobierno de Isidro Ayora provenientes de Ambato, Guaranda y Tulcán, todos tres favorables a la renuncia de Ayora. Los legisladores votan y el resultado fue una victoria absoluta a favor de la renuncia.

En la misma tarde del 24 de agosto, haciendo cumplir con lo promulgado en la Constitución de 1929, Luis Larrea Alba, hasta entonces ministro de gobierno asumió el encargo del ejecutivo. Luis Larrea era un militar joven, nacido en Guayaquil a finales del siglo XIX, de orígenes orenses, estudió en la primera generación de la naciente Academia de Guerra en 1923, llegó a la Asamblea constituyente de 1928 como legislador por El Oro y posteriormente fue nombrado ministro de gobierno por Isidro Ayora, cargo que tras su dimisión lo llevó a ocupar el poder ejecutivo por orden constitucional.

Figura 1

Fotografía de Luis Larrea Alba



Fuente: El Comercio (1931a).

El trabajo de Larrea consistió inicialmente en ocupar el cargo para llamar a elecciones y transitar a la democracia. Luis Larrea cumplió con su cometido, el 01 de septiembre dictó “convocase a elecciones de Presidente de la República para los días 20 y 21 de octubre próximo [y que se instalen] las Juntas Parroquiales que deben reunirse del 20 al 30 del mes en curso” (Larrea, 1931, p. 2) para los registros electorales.

Las elecciones no eran algo novedoso para los ecuatorianos, a pesar de que desde 1924 no se habían convocado para la designación del jefe del ejecutivo, en el periodo liberal desde 1901 a 1924 se habían celebrado elecciones. Empero, la legitimidad de esos procesos democráticos era bastante cuestionada, un artículo de opinión del diario El Comercio (1931b) presentó que existían dos formas de fraude, la elección de un candidato oficial al que se procura “su triunfo a toda costa [y la de] grupos compactos de agentes oficiales [que] se acercan y ponen sitio a las mesas parroquiales, formando una muralla” (p. 3). Por ello existía una seria preocupación sobre el accionar de Luis Larrea, especialmente porque este estaba vinculado a una institución que como hemos comentado antes, había mostrado gran influencia dentro de la política nacional.

En la madrugada del 15 de octubre, un par de días antes de llevarse a pleno las elecciones, Quito se levantaba a cañonazos. Luis Larrea Alba intentó instaurar una nueva dictadura, pero no logró el respaldo de los militares y durante la mañana de ese 15 de octubre se registraron algunos enfrentamientos, dejando “ocho muertos y varios heridos resultaron a causa de una descarga hecha por soldados del Batallón Carchi, al tiempo que el pueblo hacía una manifestación” (El Comercio, 1931c, p. 1). La Plaza de la Independencia se llenó de varias personas que exigían el respeto de la Constitución, Alfredo Baquerizo Moreno, presidente de la cámara de senadores de ese entonces, se dio a mediar con las masas e intentar instalar el congreso. Ya para la tarde Luis Larrea presentaba su renuncia y nombraba a Alfredo Baquerizo Moreno como ministro de gobierno, consecuentemente Baquerizo asumió “desde esta fecha, el ejercicio del Poder Ejecutivo, de conformidad con lo dispuesto en el Art. 79 de la Constitución Política de la República” (Baquerizo, 1931, p. 2). Alfredo Baquerizo, expresidente del Ecuador

durante 1916-1920 volvió a asumir el poder y se encargó de dar cumplimiento a las elecciones, el 20 y 21 de ese mes, tan solo cinco días después de asumir el cargo.

Figura 2

Fotografía de Alfredo Baquerizo Moreno



Fuente: Baquerizo (1932a).

Una semana después del intento de dictadura, Baquerizo cumplió con lo previsto, llamó a elecciones y en la mayoría del país se sintió un clima democrático que no dejó de sorprender positivamente. La contienda democrática presentó cuatro candidatos: Neptalí Bonifaz, Modesto Larrea Jijón, Idelfonso Mendoza y Cesáreo Carrera. Las candidaturas fueron un tanto atípicas, los partidos tradicionales, el PLR y el PCE no se presentaron directamente. El PSE estaba en un proceso de descomposición y recomposición de los sectores comunistas, lo que condenó al primer PSE a la inexistencia en estas elecciones.

El ambiente electoral que se abrió el 1 de septiembre de 1931 había cambiado sustancialmente con el de elecciones precedentes, la posibilidad de la elección de candidatos en conciliábulos ya no era una opción, las calles desbordadas y los campesinos disputando las tierras, la irrupción de la izquierda y el despertar de los militares en un espíritu de cuerpo dejando de lado los caudillismos, hicieron de la democracia de los ecuatorianos un hecho de más personas. Los hombres hijos de marqueses y los burgueses tropicales ya no podían hacer un gobierno sin el apoyo de los estratos inferiores.

Como ya hemos acotado, la democracia en Ecuador estaba aún lejos de ser una democracia universal, pero se habían hecho varios avances que limitaban el poder de esos grandes hombres. El primero, con el reparo de que haya sido un interés de los conservadores y que ciertamente los registros electorales muestren que en las zonas de gran influencia conservadora fueron las que registraron más nuevas votantes, el acceso de las mujeres a la construcción de las instituciones políticas fue un avance sumamente significativo, la inclusión de la mitad de las personas excluidas por criterios sexo genéricos en una sociedad fuertemente patriarcal fue un hito de gran relevancia.

En segundo término, las senadurías funcionales permitieron a ciertos grupos, especialmente socialistas y obreros, tomar cuotas de poder que no hubiesen sido posibles bajo el sistema de partidos convencionales. En parte este avance se dio debido a la gran influencia que los militares y socialistas lograron tener en la escena política en la Revolución Juliana, Coronel (2011) mostró la falta de legitimidad que las Juntas de Gobierno e Isidro Ayora tuvieron, siendo una estrategia de estos regímenes el ingreso de socialistas en el gobierno y una política que promovía la protección de los campesinos, apoyando procesos de luchas de tierras y ganando legitimidad gubernamental en estos procesos.

Empero, la gran barrera de exclusión seguía siendo una relación capacitiva de la construcción de la ciudadanía, el saber leer y escribir como criterio constitutivo del ingreso a la comunidad política no estaba tan siquiera a discusión en ese período. Las élites políticas tenían en claro que los esquemas de dominación no debían de cambiar. Como muestra del acceso a la cultura y la política, tenemos al preclaro Jacinto y Jijón y Caamaño, un personaje que gustaba de estudiar a los indígenas y sus costumbres, que reinventó su complejo latifundista en pro de la industria pero que cuando a uno de sus peones, Alfonso Ñato, se le ocurrió tomar un libro e intentar leer y escribir fue severamente reprimido. En palabras del peón con ínfulas de lector, el castigo del patrón fue:

Me encerró dos años, me mandó encerrarme. Eso me sirvió, bueno es conversar dios mediante, eso me sirvió lo que mandó encerrar en convento, ahí enseñan hablar castellano pero nada de la biblia. Solamente la oración constantemente todos los días.
(Alfonso Ñato, citado por Sánchez, 2015, p. 182)

A Alfonso Ñato se lo recluyó dos años en el convento dominico en Quito, sus intenciones de tocar una biblia fueron truncadas por un bondadoso patrón, que si bien lo privaba de la opción de la lectura, se encargaría de los costos del convento y del cuidado de la familia de Alfonso mientras él estuviese recluido en medio del aparato de control eclesiástico.

Hay que recordar un tanto el contexto internacional para continuar con este relato, en 1922 Benito Mussolini acompañado de sus camisas negras se tomaron Roma y dinamizaron a las derechas no tradicionales. Espinoza (2018) exploró el ambiente favorable de migración y cooperación internacional del controvertido fascismo italiano, centrando su atención en la presencia de italianos desde 1922 en Ecuador como parte de la misión para profesionalizar el ejército ecuatoriano. Más allá del clima favorable hacia los italianos en Ecuador, lo más

relevante es la influencia en la política que marcaba. El fascismo tenía una particularidad especial dentro de todas las derechas, el uso de las masas para hacer política.

El surgimiento de las masas en la política en Ecuador parecía una realidad, empero los conservadores aún no se adecuaban a ello. Encontraron en el fascismo el elemento fundamental para esto. La masa conservadora en Ecuador fue la Compactación Obrera Nacional (CON), conformada en septiembre de 1931 y que se encontraba en busca de un candidato al que apoyar, pero siempre dentro de los límites de un ferviente anticomunismo. Poca sorpresa surgió cuando la CON se decidió por Neptalí Bonifaz, un terrateniente que había pasado largo tiempo en Europa, que a su regreso ocupó el cargo de director del BCE y que un grupo de terratenientes le solicitaron que se presentara a las elecciones. Bonifaz solo aceptó dicha candidatura con la clara posición de que “Jamás me prestaré a ser el maniquí de partido alguno (...) El país está cansado de las discusiones metafísico-literarias sobre las diferentes doctrinas políticas” (Bonifaz, 1931).

Figura 3

Fotografía de Neptalí Bonifaz



Fuente: Bonifaz (1931).

Bonifaz se presentaba como un candidato fuera de las tendencias políticas tradicionales, como un estadista que intentaría sortear la crisis económica y buscaba desde su adusto carisma unir las diferentes fuerzas de la nación para salir del atolladero. Aceptó la candidatura del Comité Electoral pro-Neptalí Bonifaz, el cual estaba conformado por las élites, la CON por su parte en asamblea decidió que el candidato a apoyar era Bonifaz. El tema fascista resulta un tanto oscuro, pero creo que citar un pequeño detalle puede dar un poco de luces al respecto. Luis Ortiz fue un conservador que tomó notoriedad por el apoyo que le dio a José Velasco Ibarra, pero que conoció la vida política en medio de la CON, fue designado delegado por Carchi de esta

organización, a pesar de que él no estuvo del todo de acuerdo según narró, porque no gustaba del todo de Neptalí Bonifaz. Esta relación de Ortiz con Bonifaz nació con una mala primera impresión, Ortiz trabajaba en la fundación del Banco Hipotecario a finales de la década de 1920, cierto día fue a llevar documentos al presidente del BCE y este los firmó mal, tras la molestia de Bonifaz, Ortiz (1989) respondió: “desgraciadamente, mientras usted firmaba, me llamó la atención este precioso gato y no pude advertirle a tiempo, (...). - ¡Ah, sí, Mussolini- me respondió sonriente-, me acompaña siempre! ¡Bueno, pues, diremos que el gato tuvo la culpa!” (p. 24). Usted, estimado lector deberá juzgar la tendencia política de un hombre que dice no prestarse a ningún partido pero que su mascota coincidentemente se llamaba Mussolini.

De parte del PLR existió un tanto más de organización. José Peralta, el director nacional de la última asamblea liberal, por ende, el director que merecía convocar a una nueva asamblea, llamó a asamblea para mediados de septiembre de 1931. Existió expectación de esta asamblea porque su tarea principal era la designación de un candidato a la presidencia, pero esta tarea se vio truncada cuando la asamblea se instauró, ya que Peralta había convocado a personas de izquierda, siendo estos los que cambiaron las mociones. Eligieron un nuevo directorio y cambiaron el nombre de la asamblea liberal radical a asamblea radical socialista. Siendo el nuevo presidente Pio Jaramillo y el vicepresidente el socialista Pablo Palacio. Esta asamblea eligió a su candidato, Modesto Larrea Jijón, hombre que ocupaba la dirección de la cancillería desde que Luis Larrea había asumido la presidencia. Modesto Larrea era un latifundista que había cobrado notoriedad política con la instauración de la Revolución Juliana, ya que fue miembro de la primera Junta de Gobierno, además Modesto sorteaba una posición similar a la de la asamblea que lo designó candidato, era un liberal radical de tendencia socialista.

Figura 4

Fotografía de Modesto Larrea Jijón



Fuente: Larrea (1931a).

A la asamblea del PLR las delegaciones de Azuay no envió siquiera nombres de delegados y los delegados de Guayas decidieron por su inasistencia. Estos liberales, especialmente los de Guayas decidieron postular a Cesáreo Carrera, una candidatura que no tenía grandes visos. El último candidato en presentarse fue Idelfonso Mendoza, el cual tras un periodo de ostracismo regresaba triunfalmente a Guayaquil el 20 de septiembre de 1931. Su regreso fue un tanto mesiánico, el militar que los julianos habían desterrado por sus intenciones dictatoriales, regresaba a resolver el caos político, económico y social que los julianos no pudieron solventar. Fue recibido por una muchedumbre en Guayaquil y se le propuso su candidatura, la cual aceptó el mismo día de su regreso.

Figura 5

Fotografía de Idelfonso Mendoza



Fuente: Mendoza (1931).

La campaña electoral se llevó en medio de comités electorales, donde los votantes se reunían y coadyuvaban apoyos a su candidato. Como se ha comentado, además de los comités electorales, la CON marcó el inicio de una masa de votantes, que si bien en realidad no todos los compactados votaban por el carácter restrictivo de la democracia ecuatoriana, ellos participaban en una constante politización de los sectores populares, como Bustos (1991) lo estudió, para la época en el escenario político la CON

puede verse como el más importante intento del conservadorismo social —que encontró un canal de expresión político dentro de esta organización- por superar un reto histórico, que al menos durante los años treinta les mantuvo en una posición de corte reactivo y defensivo. (p. 104)

A pesar del creciente clima de exaltación pública y de la presencia de las masas en las campañas electorales, las elecciones se llevaron sin mayor problema. La fuerza pública se encargó de garantizar la seguridad de las juntas receptoras, las cuales juntamente con las delegaciones de representación de los comités electorales de los diferentes candidatos hicieron una jornada democrática sin mayores sobresaltos. Únicamente en Guayaquil y en Tulcán se presentaron inconvenientes en las votaciones, el caso de Guayaquil se trató de un intento de motín carcelario que fue eficazmente sofocado por la policía.

Quintero (2005) elaboró en su trabajo *El mito del populismo* un estudio detallado de las elecciones de 1931, de las cuales los resultados fueron 28.745 votos para Neptalí Bonifaz, 19.234 en favor de Modesto Larrea y 13.255 en favor de Idelfonso Mendoza. Existieron además 879 votos para otros candidatos y 5 en blancos. Este autor anotó la importancia que jugaron los sectores rurales de la Sierra en esta y en la elección de 1933, donde la pequeña burguesía pueblerina (que la caracterizó como medianos y pequeños propietarios y los artesanos) tuvo tal impacto que:

la importancia del Partido Conservador en las provincias de la Sierra Central (Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo) y en la provincia del Azuay. Con estas cinco (de las 15 provincias entonces existentes), el Partido Conservador ganaba las elecciones, pues solo en ellas obtuvo 21.561 votos, es decir, más de los 19.234 votos alcanzados por el candidato del Partido Liberal en todo el país. (p. 274)

Para comprender por completo la anterior cita es necesario mencionar el concepto de marginalidad de partidos, el que Quintero (2005) caracterizó como una estrategia en la que un partido fundamental se subdivide y desde sus tendencias secundarias plantea su estrategia política. Por ello este autor no hace diferencia entre el PCE, el Comité pro-Neptalí Bonifaz, la

CON y el propio Neptalí Bonifaz. Ya que todos estos actores políticos están bajo la dirección del PCE y se encuentran amparados en la vertiente ideológica del clericalismo católico. Más allá de esta entrada conceptual, el hecho es que ciertamente Neptalí Bonifaz ganó las elecciones en la Sierra Centro, donde la presencia del PCE y del catolicismo eran potentes, pero nosotros no creemos que se merezca un reduccionismo de los actores políticos a la idea del marginalismo del PCE, nos apegamos a lo planteado por Bustos (1991), donde el PCE encontró la vitalidad que su sectarismo elitista no le permitió. Más que una estrategia maniquea elitista, fueron actores sociales que, concordando fuertemente con la tendencia conservadora, conformaron la CON y presentaron la candidatura de Bonifaz como una propuesta más auténtica de lo que algunos autores han planteado.

Ahora bien, volviendo sobre Tulcán, es necesario realizar una breve acotación de los votos emitidos durante esta contienda política, para lo cual se remite la siguiente tabla.

Tabla 1*Resultados electorales del Carchi en 1931*

Parroquia	Larrea	Bonifaz	Mendoza	Votos parroquiales totales
Tulcán	589	31	17	637
San Gabriel	41	208	5	254
El Ángel	9	230	3	242
Huaca	39	195	11	245
Mira	60	91		151
San Isidro	15	54		69
Bolívar	15	239		254
Los Andes	14	63		77
La Libertad	10	121	3	134
La Paz	53	53		106
Cristóbal Colón	2	164		166
Julio Andrade	7	20		27
Votos	854	1469	39	2362
provinciales				
totales				

Nota. Elaborada por el autor basado en el diario “El Comercio” (1931d; 1931e).

Los datos anteriores muestran una clara división entre la votación de la provincia del Carchi. En primer lugar, se nota una votación casi anecdótica a Idelfonso Mendoza, candidato que consiguió principalmente votación en Guayaquil, en el Carchi Mendoza logró únicamente 39

votos de los 2.362 computados. En segundo lugar, nos encontramos con una aplastante victoria de Larrea en Tulcán, con un 92,46% de los votos obtenidos en la zona urbana de Tulcán. En tercer lugar, nos encontramos con una votación empatada en la parroquia de La Paz, la única parroquia del Carchi que además de Tulcán no se presentaba en claro apoyo a Bonifaz. En último lugar, nos encontramos con una aplastante victoria de Bonifaz en todas las demás parroquias del Carchi, lo cual dejaba a Tulcán como una isla electoral liberal socialista frente a una provincia que apoyaba a la candidatura derechista de Bonifaz.

La verdad es que estos datos estarían inconclusos si no se incluye el hecho de las irregularidades en las elecciones que se dieron en Tulcán, una semana tras las elecciones se denunciaba en el diario conservador “El Debate” sobre el hecho, los radicales-socialistas de Tulcán habían optado por la vieja tradición del cerco:

El primer día de elecciones, si bien es verdad que las mesas de votación fueron absolutamente copadas por el electorado larreísta, al extremo de que los partidarios del otro candidato solo pudieron obtener 8 y 4 votos, respectivamente, (...), ante la actitud hostil del socialismo adueñado del campo, los bonifacistas optaron por retirarse. Al día siguiente, (...) Pocos momentos después de la instalación de las mesas, se produjo una riña horrorosa entre los grupos contendientes, pues que los larreístas atacaron a sus adversarios con disparos de pistola a quema ropa, insultos, improperios y mueras, a la vez que comenzaron a llover garrotes y piedras sobre los agredidos bonifacistas.

(Corresponsal ocasional, 1931, p. 2)

Así los liberales se tomaron Tulcán durante el 20 y 21 de octubre, mostrando una actitud poco democrática, donde la violencia y la multitud se tomó la ciudad. Estos actos violentos fueron el preámbulo de lo que ocurrió un par de meses después, de hecho gran parte de los

actores principales de estos hechos de violencia durante las elecciones repitieron presencia en la intentona de la toma del cuartel. Del mismo artículo antes citado se elaboró una tabla de lo que el corresponsal conservador menciona como líderes y actores de la muchedumbre liberal, que atacó el 21 de octubre a los bonifacistas.

Tabla 2

Principales organizadores de la multitud del 21 de octubre de 1931 en Tulcán.

Nombre	Ocupación
Campo Elías Bravo	Visitador escolar
Heriberto del Hierro	Capitán del Resguardo de Aduana
Mario Obando R.	Secretario del Concejo Provincial
Eduardo Vallejo	Director de la Escuela Colón
Eduardo N. Martínez	Corresponsal de El Día y Profesor del Colegio Bolívar
Jorge Bustos	Agente de la Policía Nacional
Victoriano Jaramillo	Actual presidente del Concejo Municipal
Julio Martínez Acosta	

Nota. Elaborada por el autor basado en Correspondiente ocasional (1931).

Los organizadores ocupaban dignidades de cierta importancia dentro de la localidad, se encontraba el presidente del Concejo Municipal y el director de una escuela. De hecho, Eduardo Vallejo prestó la instalación de la escuela Colón como lugar de pertrecho de los complotados radicales socialistas. Tras la violencia, no existieron muertes pero

Entre los agredidos bonifacistas e independientes hay las siguientes personas heridas:

Rita Mejía (anciana de ochenta años, bárbaramente golpeada en su propia casa), Balbina Revelo (garroteada), Secundina Chicango (apaleada y contra la cual se disparaban tiros de pistola), Rubén Chamoro, e hijo (heridos en el local de su taller de herrería y sorprendidos en momentos en que se hallaban trabajando), Amadeo Luna, Luciano Guerrón, Gonzalo Cevallos, Célimo y Leónidas Chávez, Segundo Rosero, José Yandún, Carlos Tulcanaza, Luis Villota y otros cuyos nombres no se ha podido aún obtener.

(Corresponsal ocasional, 1931, p. 2)

Figura 6

Fotografía de Eduardo Vallejo



Fuente: Santacruz (1982).

Estos hechos no serían los únicos, al cerrar las mesas electorales comenzó nuevamente una nueva oleada de una multitud, la calma que había dejado el fin de las elecciones fue corta, ya que:

A las seis de la noche un inmenso grupo de comunistas, capitaneados por Campo Elías Bravo, Mario Obando, Heriberto del Hierro, Eduardo Vallejo, Gonzalo Araujo (Guarda de la Aduana), Juan León Mera C. y muchos niños de las escuelas fiscales, recorrieron las calles de la ciudad dando mueras a los Curas, a los conservadores, a las monjas, arrojando piedras y haciendo disparos a varias casas particulares, y a las de los señores Vicario Foráneo e Intendente. (Corresponsal ocasional, 1931, p. 2)

Tras el creciente círculo de protesta, los mismos urdidores de la tarde de violencia antidemocrática se hicieron con la noche. Evidentemente el narrador de este relato pertenecía al bando contrario, era un conservador y su trabajo era denunciar como algunas autoridades pérfidas se habían puesto en contra del orden. Por ello se tomó el tiempo de relatar a los precursores y sus cargos públicos, como una protesta ante una sociedad que permitía que los elementos “comunistas” azuzaran las calles y al día siguiente continuaran con su labor para el Estado.

Como se ha mencionado ya, Tulcán para la época contaba con un nutrido número de estudiantes fiscales, de hecho estos ya para 1926 habían superado a los estudiantes de instituciones católicas, contando también desde 1917 con una institución secundaria de índole laica, el Colegio Bolívar. Son profesores (Eduardo Martínez) y directores (Eduardo Vallejo) de estas instituciones educativas los que comandan la multitud, que se conforma también con sus alumnos, lo que hace crispas al narrador conservador y vilipendiar a los comunistas, como unos “ebrios de licor y sedientos de sangre” (Corresponsal ocasional, 1931, p. 2). Esta multitud fue

acallada por el Batallón Militar acantonado en Tulcán, el Batallón Manabí, que peinó la ciudad y dispersó a la multitud.

Tras este ajetreado 21 de octubre, el resultado desfavorable obtenido por Larrea no calmó los ánimos de los radicales socialistas. A dos días del hecho, el diario El Comercio (1931f) mencionaba que “en Tulcán, han asomado letreros con la consabida frase de que no se perderá con papeletas lo que se conquistó con el plomo” (p.3). La tensión política se tomó la ciudad y la aceptación de la derrota electoral no pareció una opción válida para los liberales y los socialistas. La posición política ecléctica de Bonifaz no convenció a sus rivales, sus vínculos con el clericalismo no ayudaron a coadyuvar voluntades políticas, pero su origen peruano fue el factor que se tomó la vida política tras las elecciones.

Luis Larrea continuó siendo un personaje de vital importancia de la época a pesar de pérdida del cargo en el ejecutivo, el juicio militar que se le llevaba a cabo comenzó a finales de octubre y la prensa hizo eco de este proceso. Pero eso no fue lo más relevante en el accionar político de Luis Larrea, ya que a mediados de noviembre se levantaban en la provincia de El Oro un grupo de rebeldes que propugnaban la toma del poder en favor de Luis Larrea, el movimiento no contó con gran apoyo y fue rápidamente desarticulado, pero la posibilidad de terminar con el endeble orden constitucional que mantenía Alfredo Baquerizo no fue eliminada a la par que este levantamiento.

Tras la pérdida de Modesto Larrea en Tulcán se organizaron los liberales, los jefes de la revolución: Coronel Jorge Narváez, doctor Alfonso Romo Dávila, Plutarco Paz y Cástulo Córdova, constituyeron el comando o grupo revolucionario, el mismo que indudablemente se puso en conexiones con don Modesto Larrea Jijón, en Quito y con

Clotario Paz, en Guayaquil, a fin de organizar la acción con proyecciones de gran alcance. (Santacruz, 1982, p. 24)

El plan urdido a nivel nacional era tomar diferentes plazas en el país, Tulcán, Riobamba, Los Ríos, Guayaquil, Ambato, Quito, Loja, con la toma se planteaba la construcción de un triunvirato o pentavirato, en el cual figurarían a satisfacción de todo el país: Larrea Jijón (Interior y Norte), doctor Cesáreo Carrera (Costa), Larrea Alba (Sur). Han figurado también por el interior y Norte, el Coronel Juan Manuel Lazo; por el Sur, el doctor Manuel Balarezo y Clotario Paz y por la Costa Mendoza y Larrea Alba. (Santacruz, 1982, p. 27)

Es de destacar como el liberalismo para este periodo carecía de una figura que lo dirigiese a nivel nacional, lo cual los obligó a confluir esfuerzos locales y regionales, resultando de esto un conjunto de revueltas a lo largo del país con poca coordinación desde la iniciada en El Oro en noviembre de 1931. Tulcán fue la segunda intentona de tomar el poder por la fuerza, pero el planteamiento de los liberales tulcaneños era un tanto más lacónico, ya que el plan consistía en tomar la plaza del cuartel de la ciudad, dirigir comunicaciones al encargado del ejecutivo solicitando “un convenio consistente en la formación de un triunvirato compuesto de don Modesto Larrea Jijón, doctor Cesáreo Carrera y don Enrique Baquerizo Moreno” (Santacruz, 1982, p.27).

Tabla 3*Líderes del 31 de enero de 1931*

Nombre	Ocupación	Educación
Jorge Narváez	Militar en servicio pasivo	Militar con grado de coronel
Alfonso Romo Dávila	Médico	Colegio Mejía y Universidad Central
Plutarco Paz	Casa de Cambio de moneda	Militar con grado de teniente
Cástulo Córdova		Militar radical que participo a favor de Carlos Concha

Elaborado por el autor basado en Santacruz (1982).

Como se observa en la anterior tabla, los líderes del movimiento eran principalmente vinculados a la institución de las armas. Dos eran oficiales retirados, un coronel y un teniente, el otro se trataba de un militar o miliciano del ejército Conchista que asoló Esmeraldas en la década de 1910. De los cuatro, solo uno era ajeno a las armas, Alfonso Romo era un médico que estudio en Quito en instituciones laicas y que ocupó varios cargos públicos de alto rango en el Tulcán de la época, pero que también se dedicaba al libre ejercicio de su profesión.

Figura 7

Fotografías de los líderes de la multitud del 31 de enero de 1932



Jorge Narváez



Alfonso Romo Dávila



Plutarco Paz



Cástulo Córdova

Fuente: Santacruz (1982).

El plan que se armó fue principalmente dirigido por Jorge Narváez, este se encargó de organizar las fuerzas para tomarse el cuartel de Tulcán. Narváez no buscaba una enconada lucha, de hecho, su intento era una preparada toma del cuartel con cierto grado de colaboracionismo desde dentro, con lo que se buscó el día de menor presencia militar, la mejor hora de ataque y se compró a algunos militares que estaban dentro del cuartel para evitar enconadas batallas.

Narváez eligió el día del 31 de enero por su condición de domingo, conocedor de las normas militares, sabía bien que el domingo era un día de descanso o franco. El cuartel sería más fácil de tomar dado que muchos de los hombres que resguardaban la plaza saldrían de franco. Además de ello, se complotó con:

el Cónsul de Colombia en Tulcán, señor Félix Pérez Perdomo, —en combinación con el conjurado doctor Alfonso Romo Dávila y los señores Plutarco Paz y Cástulo R. Córdova, invitó a un paseo campestre a “La Joya”, a corta distancia de esta ciudad, al jefe de la unidad, Comandante Alfonso Sáenz, de reconocida filiación conservadora y a algunos oficiales del “Manabí” (el domingo 31 de enero), con el fin de despistar el movimiento preparado en debida forma. (Santacruz, 1982, p. 26)

Con parte de la oficialidad en un paseo campestre a unos 10 km del cuartel, Narváez se encargó además de pagar a un militar de la tropa, el sargento Pedro Molina, al cual se le pago “mil sucres, anticipadamente” (Santacruz, 1982, p. 27). Molina se encargaría de dar aviso cuando el cuartel se encuentre en condiciones idóneas para ser atacado, en principio se pensó a las 10 a.m. porque en ese momento los militares tomaban el baño. Pero el ataque no se dio porque únicamente un grupo reducido de soldados tomó el baño ese día. Molina reculó en su trato inicial y solicita otros mil sucres, los cuales fueron girados a su mujer en un cheque y se reorganizó el ataque para ese mismo día, pero a las 5 p.m.

Además del ataque al cuartel, el golpe tenía que darse a la policía y a la oficina de telégrafos para evitar las comunicaciones. Para esta tarea en la mañana de este 31 de enero se solicitó el apoyo y cooperación de los socialistas. El plan era consistente y se constituía en una intentona de limitar la fuerza pública en la ciudad, el coronel Narváez encargó al comandante Borja que seleccione los hombres para la toma del cuartel, a lo que Borja constituyó un grupo de asalto conformado por habitantes del sector La Laguna, que ahora es un barrio al sur de la ciudad de Tulcán, pero para 1932 constituía una zona periférica que no era precisamente donde las élites pernoctaban.

Con todo listo, se instalaron a los hombres en la plaza Solano (actual parque Ayora), un parque que se había creado en los procesos de urbanización que Tulcán vivió a raíz de los terremotos y tras la visita de Isidro Ayora, el antiguo ejido de la ciudad se convirtió en un espacio moderno de ocio. El cuartel de Tulcán había sido construido con cara principal a la plaza Solano, con accesos laterales a la carrera Bolívar (calle Bolívar actualmente). Los complotados tenían el plan de atacar a la orden del sargento Molina, en tanto se distraían jugando pelota y evitaban cualquier sospecha, “para a la hora llegada “hacer una agachadita”” (Santacruz, 1982, p. 29).

Molina previamente entregó armas para que sean dadas a los rebeldes, y llegada las cinco se dio el asalto, se desarmó al centinela y los liberales entraron en el cuartel. En el cuartel de policía la dinámica se repitió, pero el grupo encargado de la toma tuvo mayores facilidades debido a que el subinspector Olmedo Tejada apoyaba al movimiento y entregó la plaza sin resistencia, uniéndose algunos policías a la refriega. La oficina de telégrafos no pudo ser tomada, dado que su director Luis King conoció del movimiento y se apresuró a encerrarse, teniendo el

tiempo de enviar a Quito una comunicación antes de ser cortadas las líneas telegráficas: “el pueblo liberal se ha tomado el cuartel” (Santacruz, 1982, p. 33).

El plan de Narváez parecía no cumplirse con cabalidad, dado la imposibilidad de cortar las comunicaciones a tiempo. Pero todo se trastocaría cuando uno de los primeros en ingresar al cuartel se dio por usar un arma. Humberto Rueda disparó y el encargado del cuartel, el teniente Félix Vega Dávila, que en ese momento se encontraba en los comedores con la tropa preparó la defensa. Se instaló una cruenta batalla, el plan de Narváez de tomar el cuartel sin mayores contratiempos se perdió entre la pólvora. Los militares, que fueron minoría se encargaron de ocupar posiciones estratégicas y poco a poco repelieron a los rebeldes. La última plaza que los rebeldes mantuvieron fue el parque, lugar de gran importancia por guardar los suministros, pero que al caer la mañana no tuvieron más que rendirse por la falta de apoyo y coordinación. Manuel Santacruz (1982) estuvo presente en la defensa del parque del cuartel, y por motivos de sensatez en lugar de replicar su narración de los sucesos que vivió esa noche y madrugada durante el 31 de enero y el 1 de febrero, le invito estimado lector a revisar su texto.

En tanto, en el cuartel cundían las balas y los muertos, en los exteriores se escuchaban vivas al partido liberal y la ciudad se juntaba en una celebración de la toma del cuartel. El coronel Narváez se encontraba en las calles intentando tranquilizar cualquier estruendo e implantar un nuevo orden público. Al amanecer del 1 de febrero los últimos rebeldes dentro del cuartel aceptaban su derrota y se volvían prisioneros juntos con los demás capturados. El comandante del Manabí, Alfonso Saénz mandaba comunicados a Quito de que la situación había sido controlada y que Tulcán se encontraba en calma de nuevo.

Los rebeldes que intentaron tomar el cuartel fueron principalmente: soldados retirados, tanto oficiales como tropa; empleados públicos; docentes y algunos estudiantes de instituciones laicas; algunos oficiales de policía y aduana que se juntaron al movimiento; y subalternos del sur de la ciudad. El plan fue orquestado por liberales que habían pertenecido a la oficialidad del ejército, los sectores medios de la revolución liberal comandaron e integraron un plan para que llegue al poder un liberal, siendo los principales protagonistas la burocracia que irrumpió en el escenario político de esta ciudad norteña.

2.2 Por qué ir contra el cuartel

A pesar que el autoritarismo militar y la toma del político mediante estratagemas armadas no parecen concordar con los ideales democráticos modernos, en Latinoamérica la delgada línea entre los militares y la política en un sin número de ocasiones ha sido trastocada. El plantear al cuartel como el primer y último lugar de la arenga política es un menester apremiante, ya que permite entender la conformación de los estados modernos y los continuos estallidos militares que estos han sufrido. El colocar al militar como un actor político es una posición que amplía el debate de lo que la democracia significa y como el poder se construye, donde el área de la dominación estatal nace y fenece en la cuestión militar, el proyecto de estado se dibuja y se desdibuja al fulgor de los fusiles. Por este motivo, en esta sección nos encargamos de dar una lacónica entrada a la temática militar y su relación con el poder estatal, intentando no aminorar la presencia política de este grupo humano.

Como ya se ha dicho, el liberalismo en Ecuador llegó a fuerza del fusil, los liberales radicales comandados por Eloy Alfaro decidieron el 9 de junio de 1895 declarar a Guayas independiente del mandato del gobierno de Quito, con ello el presidente encargado Zaldumbide se preparó para una guerra civil que se saldó con su derrota y con la instalación de un régimen

liberal a cargo del caudillo militar, el “indio” Alfaro que los conservadores veían con recelo. Por una llegada en base de las armas, a los liberales les apremió organizar y constituir un ejército para la defensa de las estratagemas militares de los opositores, además de construir un estado con más funciones para ampliar el poder que podrían ejercer sobre el territorio en detrimento de la hegemonía clerical.

Ejemplo de este nuevo estado fue el Registro Civil, el cuál a partir de 1901 quitó del dominio de la iglesia el control de poblaciones en los registros, porque antes de que esta institución existiese en Ecuador los nacimientos, matrimonios y muertes eran registrados en las parroquias como bautizos, matrimonios y unciones-funerales. Otro pilar fundamental del nuevo estado fueron las instituciones educativas, que se repartieron a lo largo y ancho del país y ampliaron la cantidad de personas educadas bajo parámetros no religiosos. Como ya lo hemos acotado, en Tulcán para la época de 1930 funcionaban las escuelas Sucre, Cristóbal Colón y Marieta de Veintimilla (femenina); el colegio Bolívar y la Escuela de Artes y Oficios; finalmente también tenía una institución educativa administrada por la orden religiosa betlemita, el Sagrado Corazón de Jesús. Las instituciones laicas para 1926, como lo hemos reseñado en el primer capítulo, daban estudio a 3 de cada 4 estudiantes en Tulcán, tomando gran relevancia el rol del estado liberal en la población tulcanaña. Tulcán es solo una muestra de cómo el liberalismo penetró en el área educativa, ya que

entre 1911 y 1941 el número de escuelas creció de 1.551 a 3.098, los alumnos aumentaron de 124.113 a 212.800 (...) el número de maestros, con seguridad en su

mayoría empleados estatales, que entre 1911 y 1941 se elevó de 2.326 a 6.076.⁴ (Durán, 2000, p. 89)

Durán (2000) desde su estudio de la burocracia quiteña durante la primera mitad del siglo XX relató el proceso de ampliación del estado como: “Entre 1895 y 1912 diversas dependencias públicas crecieron muy rápidamente, a tal punto que el número de sus empleados se elevó en proporciones de uno a ocho” (p. 45). Pero esta autora fue crítica con los nuevos puestos de trabajo, ya que estos no permitieron agenciarse un salario que costeara una vida en buenas condiciones, los problemas de higiene de la época, las dificultades de vivienda y la constante presión económica sobre el burócrata de a pie por un tipo de cambio que restaba asiduamente su capacidad adquisitiva, fueron constantes en este sector. Por ello, Durán (2000) llegó a la consideración de que: “con esta transformación solamente se logró el que un significativo número de ecuatorianos deje de ser indigente para empezar a ser pobre” (p. 48).

Es de lamentar que dentro de su estudio Durán no incluyese al burócrata con armas, el militar no fue abordado por esta autora y he de confesar que no he encontrado un estudio sobre la conformación militar en Ecuador con el nivel de detalle que Durán logró para los burócratas quiteños. Por ello, en las siguientes páginas haremos un esfuerzo magro por intentar caracterizar a los burócratas con bayonetas, ya que su rol es trascendental para la comprensión del hecho histórico que aquí abordamos⁵.

⁴ En un estudio de reciente publicación (que no fue accesible durante el proceso de elaboración de esta investigación), Luna (2022) relativizó el crecimiento del sistema educativo durante el periodo liberal, haciendo una comparación con la época progresista, donde “si se compara el porcentaje de matriculados de 1894 con los de 1924, en relación a la población general del país en cada uno de esos años. En 1924 hubo un 6,6 % de matriculados, retrocediendo 7 puntos en relación con 1894, cuando llegó a 13 %” (p. 89).

⁵ Esta ampliación de la burocracia es un robustecimiento de los sectores medios que se da con la conformación de un corpus primigenio del estado de bienestar capitalista. Tras las fuertes luchas obreras dentro de los países centrales del capitalismo, juntamente con la terminación de la primera guerra mundial se llega a un posicionamiento de la necesidad de que el estado actúe más allá de lo que los principios liberales establecían. Esta ampliación de las

Tras llegar al gobierno, Alfaro sabía que su legitimidad política era exigua y que sus enemigos eran vastos. Una de sus principales preocupaciones fue profesionalizar al ejército, al grupo de hombres que lo habían llevado al poder. Para este fin el liberalismo se dio por buscar apoyo extranjero, una misión que apoyase al Ecuador en llevar a su ejército al de los nacionalismos modernos, alejándose de tropas de irregulares que en guerras civiles se sorteaban sus méritos militares. La nación seleccionada para apoyar a Alfaro en esto fue Chile, país y ejército que había cobrado notoriedad en la época por su contundente victoria en la Guerra del Pacífico. Los chilenos habían recibido misiones prusianas que se encargaron de mejorar sus ejércitos, recordando que:

Prusia tuvo el mejor ejército de Europa y, por la sucesión de conquistas territoriales, se convirtió en una de las grandes potencias de su tiempo [...] Mezcla de nacionalismo primario con tradicionalismo conservador, el prusianismo comenzó su historia con el ascenso al trono de Federico Guillermo I en 1640, quien implantó las bases de un ejército profesional y estable; tarea que fue continuada por su sobrino Federico Guillermo II, conocido como el rey-soldado [...] quien formó un ejército extraordinariamente bien organizado que combatió y venció en guerras de conquista a todos sus vecinos, y después por el hijo de éste, Federico II el Grande, quien a partir de 1740 puso en acción el prusianismo levantado por sus predecesores [...] El prusianismo tuvo influencia en América Latina [...] En Chile las relaciones con la potencia prusiana datan de fines del siglo XIX cuando una misión alemana, al mando de Emil Körner, inició el proceso de

funciones estatales trajo consigo el robustecimiento de la inversión estatal (el New Deal norteamericano es la mayor muestra), el crecimiento burocrático y la ampliación de los sectores medios. Luna (2007) exploró el rol del estado ecuatoriano en este proceso de ampliación de los sectores medios, para sumar al lector un contexto más amplio sobre el tema al trabajo de Durán (2000) antes comentado.

modernización y profesionalización de sus fuerzas armadas. (Borja, citado por Martínez, 2019, pp. 13-14)

Con ese prusianismo de segunda mano el Ecuador constituiría las primeras instituciones educativas militares del siglo, dejando atrás la conformación y educación del ejército mediante el ejercicio de la guerra. Con la llegada de la misión chilena el Ecuador vivió un proceso de reorganización del aparato bélico, los instructores chilenos fueron los encargados de elaborar un proyecto de ley para este cometido, presentado originalmente en 1902 y aprobada en 1905, la Ley Orgánica Militar se mantuvo en vigencia hasta 1926. La Ley tuvo dificultades de aplicación por el ambiente político del país, entre una guerra civil (1910-1911) y las posteriores hostilidades liberales radicales en Esmeraldas, la profesionalización del ejército no llegó a pronto término.

Durante el periodo de influencia chilena se logró establecer la Escuela de Clases y el Colegio Militar. Para entender la razón de ser de estas instituciones, es menester el comprender las gradaciones militares existentes, que para la Ley Orgánica Militar estaban establecidas de la siguiente manera:

La jerarquía militar se clasificaba en la siguiente escala: oficiales generales: General y Coronel; oficiales superiores: Teniente Coronel, Sargento Mayor; oficiales inferiores: Capitán, Teniente, Subteniente o Alférez; aspirantes a oficiales: Cadete. Para el personal de tropa la Ley Orgánica Militar dividía a la escala de clases en suboficiales (Sgto. 1°, Sgto.2°), cabos (Cabo 1°, Cabo 2°) y soldado. (Macias, 2007, p.48)

Para no perdernos en las funciones de cada gradación, la distinción más elemental está entre la oficialidad y la tropa. La oficialidad se encarga de la organización de la guerra y la tropa de la realización de esta, entendiendo este aserto únicamente con fines explicativos. Por esta

distinción entre funciones, la distinción educativa surgió como corolario, la Escuela de Clases se encargó de educar a la tropa o clases, en tanto el Colegio Militar a los oficiales inferiores y la Academia de Guerra a los oficiales superiores. Los oficiales en rango de general por su importancia eran elegidos con una gran influencia política, dada la relevancia de su rol dentro del funcionamiento del ejército y del estado.

Tras la reorganización que trajo el prusianismo de segunda mano en Ecuador y el final de la misión chilena, se negoció como ya se ha mencionado la llegada de una nueva misión extranjera, esta vez los militares italianos desembarcarían a partir de 1922 para mejorar las condiciones del ejército ecuatoriano. Esta misión se mantuvo en funcionamiento hasta 1940 y vio su fin por motivos de la segunda guerra mundial. Los italianos se encargarían de ampliar la oferta de cursos para el uso de diversas armas y lo más relevante, es que se fundó bajo su cargo en 1923 la Academia de Guerra, la institución que se encargó de formar a los oficiales superiores en el arte de la guerra.

Todo este proceso educativo trajo consigo un cambio sustancial en la composición del ejército y en su función dentro de la sociedad, como Fitch (1979) lo mencionó:

En contraste, durante los primeros años del siglo XX, los militares fueron mayormente reclutados de los estratos urbanos medios, en tanto la educación militar reemplazó la guerra civil como agente primordial de sociabilización. De acuerdo con los más tempranos datos disponibles, en los años desde 1928 a 1930, 38% de los cadetes que entraban a la Escuela Militar provenían de terratenientes o familias profesionales, 57%

eran hijos de empleados, oficiales militares o mercaderes, y 4% eran hijos de trabajadores o comerciantes.⁶ (p. 17)

Este ingreso de los sectores inferiores en el ejército ocasionó conmociones como el movimiento Juliano, ya que como recordarán los oficiales insurrectos no buscan un poder caudillista. La opción decimonónica de colocar en una dictadura unipersonal militar el poder político había sido dejada atrás por los cambios en la composición de la oficialidad. El proceso de profesionalización militar trajo consigo un proceso de ingreso de actores medios a la escena política:

En consonancia con el cambio en la base social del ejército, este pasó a depender de la clase media, la mayoría de los oficiales aparentaron aceptar la generalizada diferencia creciente hecha por las élites tradicionales, quienes continuaban proveyendo la mayoría de los líderes políticos nacionales. Desde el entrenamiento militar básico que era proveído ahora en los salones de la Escuela Militar en lugar del campo de batalla de la guerra civil, lo militar renunció a la pretensión de una experiencia política equivalente. La mínima profesionalización contribuyó a la subordinación política del ejército, con oficiales individuales reducidos generalmente a roles secundarios en las clientelas de los líderes civiles, tanto del gobierno o de la oposición.⁷ (Fitch, 1979, pp. 18-19).

⁶ Traducido por el autor. Es de acotar que Fitch (1979) realizó su trabajo de investigación en Ecuador durante 1970-1971, el que se convirtió en el punto inicial de su trabajo de doctorado en la universidad de Yale. Durante su estancia en Ecuador, tuvo acceso a fuentes documentales de diversas instituciones militares y entrevistas con numerosas personas de altos rangos militares. En sus agradecimientos, resalta la gratitud hacia el general Guillermo Rodríguez Lara, que para el momento de realización de la investigación de Fitch ocupaba el cargo de director del Colegio Militar Eloy Alfaro. Las cercanías entre este trabajo de investigación, el dictador militar que asumió el poder en 1972 y el plan Condor resultan cuando menos insinuantes, pudiendo despertar futuros trabajos investigativos sobre el tema.

⁷ Traducido por el autor.

Ahora regresando sobre la localidad a que atañe este estudio, la presencia del ejército fue bastante marcada, en primer término, por los constantes combates que esta plaza sufrió entre las estrategias militares entre Ecuador y Colombia durante el siglo XIX, las cuales terminaron recién con el Obispo de Pasto apoyando procesos armados en contra del liberalismo de Alfaro. Los tulcanes guardan en su memoria las Batallas de Cuaspud, las Gradas de Tulcán y el de Las Cabras, este último combate sucedió en 1896 en el contexto liberales vs conservadores ya antes comentado⁸.

Tulcán en el advenimiento de la era liberal tuvo una nutrida y fuerte presencia militar, más a favor de los liberales que en contra de sus acciones. Para 1895, el teniente coronel Agustín Fierro Morales era el encargado de la plaza de Tulcán, en favor del ejército gobernista tuvo que aguantar “como un valiente en las calles de Tulcán, el 10 de Mayo, hasta apoderarse de la plaza que se hallaba en poder de los revolucionarios” (Mera, 1929/2013, p. 101). Este tulcanes logró mantener la plaza de Tulcán en favor del gobierno quiteño, pero no fue el único despertar en armas de Tulcán y del Carchi durante la era liberal.

Los Arellano, tanto Rafael como Nicanor tuvieron una gran trayectoria en las armas. Se enrolaron rápidamente a las ideas liberales, Nicanor trabó amistad con Juan Montalvo, cuando este marchaba a su ostracismo a Ipiales “al llegar a este hermoso girón de tierra ecuatoriana, encontró en la hacienda “Santa Rosa” de propiedad del General Arellano” (Mera, 1929/2013, p. 100), un lugar de descanso y compañerismo. Los hermanos Arellano llegaron al escalafón de

⁸ Es menester pendiente el estudio de la penetración del estado en la totalidad del territorio, la ampliación de los sectores medios en las localidades secundarias y los flujos migratorios internos en Ecuador. Las investigaciones se han centrado en el ámbito urbano quiteño, pero con frecuencia se pierde el registro del “chagra” que busca una mejor vida en la ciudad o se diluye la posibilidad de la existencia de sectores medios o burócratas dentro de las urbes secundarias. Al revisarse la historiografía ecuatoriana se percibe un aire de supremacía urbana en las temáticas de investigación, lo que contrasta con la realidad rural de la nación, donde la mayoría de la producción se centra en la tierra y la industrialización es escasa.

mayor grado en lo militar, ambos obtuvieron el grado de general, fueron soldados de mil batallas que lucharon por la causa liberal desde mediados del siglo XIX, llegando a ser el ejemplo más preclaro en las armas de la época de la localidad. No se trata de rendir pleitesías a personas, sino de mostrar la relevancia que tuvo el empleo de las armas en Tulcán, los muchos soldados que se enrolaron a las diversas causas no son tan fácilmente rescatables como los Arellano dado la poca investigación en el área.

El mayor de los Arellano, Rafael, una vez comenzó la revolución en el Guayas en 1895, se dio a la tarea de reunir hombres y marchar al sur en busca de encontrarse con los liberales de la costa y coadyuvar fuerzas, “a la cabeza de 200 liberales carchenses (...) pretendió atravesar por el Pichincha y las provincias del interior (...) pero fue detenido en Paluguillo, derrotado, herido y prisionero” (Mera, 1929/2013, p.99). Tras la victoria liberal de Alfaro, Rafael Arrellano fue liberado, un par de años más tarde, en la convención de 1897 fue declarado general y llegó a ocupar el cargo de Ministro de Guerra en la primera presidencia de Plaza.

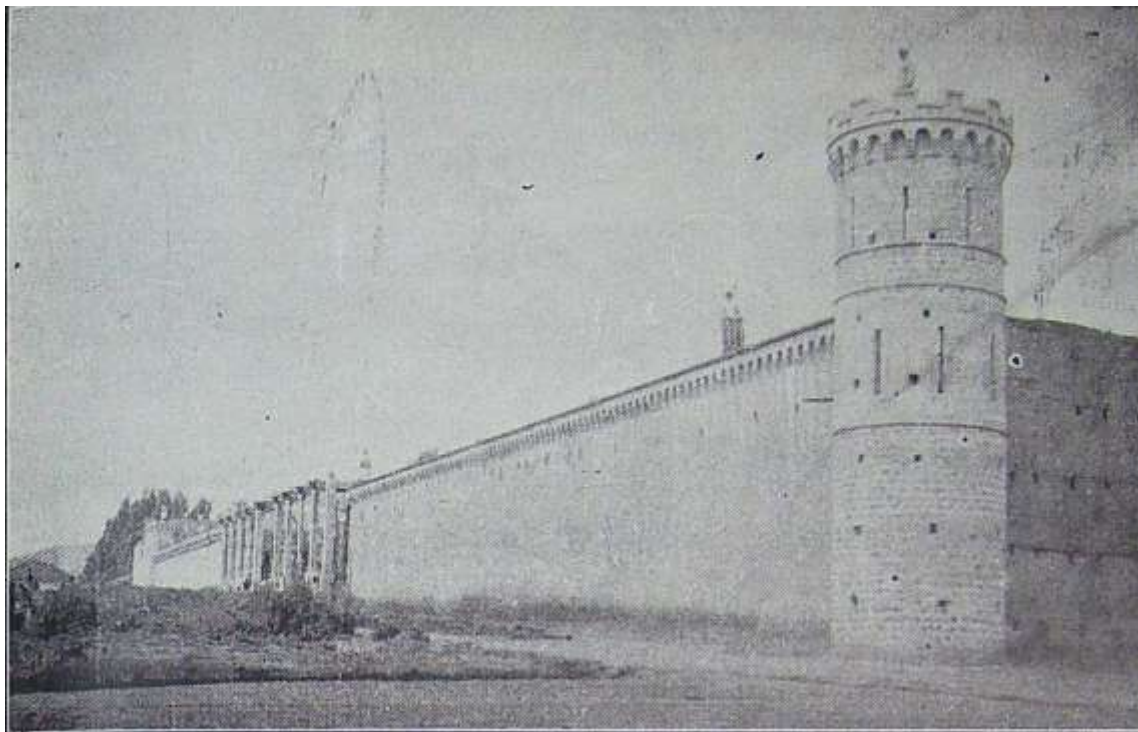
Lo cierto es que para el hecho que nos ocupa, los Arellano no pudieron estar presentes porque el tiempo pasa y la vida se agota. Pero el ideal liberal siguió imperando en la zona, desde los intentos por cerrar la mesa receptora del voto al intento de la toma del cuartel, los tulcaneños mostraron un resonar de su espíritu a favor del liberalismo. La presencia del militarismo fue fuerte en la ciudad, para 1932 además del Batallón Manabí, que se encontraba acantonado como vanguardia defensiva ante cualquier problema con Colombia, en Tulcán existe un dato que revela la fuerte presencia de los militares en el ritmo de la pequeña urbe.

Los listados de jubilados y montepíos militares nos permiten conocer de manera transversal la presencia de militares en una región, ya que la existencia de tropas en activo no son una muestra clara del tema porque dependen de decisiones de seguridad y política. Pero los que

prestaron sus servicios y que regresaron a su terruño son una muestra que nos puede ayudar a dar luces sobre la problemática abordada.

Figura 8

Fotografía del exterior de Cuartel de Tulcán inaugurado en 1931



Fuente: El Ejercito Nacional (1932).

Tabla 4*Pensiones de Retiro y Montepío Militar en 1932*

Plaza	Monto asignado semestral
Tulcán	39.263,28
Ibarra	22.741,86
Quito	475.146,87
Latacunga	7.635,78
Ambato	28.236,93
Riobamba	28.389,42
Guaranda	237,48
Cuenca	16.679,52
Loja	7.385,88
Machala	2.016,96
Guayaquil	113.485,92
Babahoyo	812,70
Portoviejo	13.921,26
Esmeraldas	5.992,92
Total	1.139.316,78

Nota. Tabla tomada de Baquerizo (1932b).

Como se puede observar, la cantidad de dinero asignada a Quito en relación con las jubilaciones es abrumadoramente superior a cualquier otra zona del país, llegando a cerca del 42% del dinero asignado para este rubro. Detrás de Quito se encontraba Guayaquil, con apenas

un 10% del presupuesto asignado. Pero lo que buscamos destacar con estos datos, es que la tercera ciudad en relación con el monto acreditado para pensiones militares era Tulcán, la que para 1932 recibía un 3,4% de este monto. En número de personas que recibían montos por pensiones militares, para mostrar esta disparidad entre el tamaño de Tulcán y la relevancia que este tenía en la institución militar, encontramos que en Tulcán existían 116 pensionados y montepíos, en tanto que 61 pensionados y montepíos en Ibarra, ciudad que tenía el doble de habitantes que Tulcán.

Figura 9

Fotografía del interior del Cuartel de Tulcán



Fuente: El Ejercito Nacional (1932).

Con estos datos ya no resulta extraño que la rebelión haya sido liderada por militares jubilados en su mayoría, ya que Tulcán era la tercera ciudad que contenía en número a este tipo

de personas en el país. El ir contra el cuartel e intentar negociar con el presidente la instalación de un nuevo régimen de orden militar, no resulta tan extraño ahora tras analizar la fuerte influencia que lo militar tenía en Tulcán. Además de ser una plaza de importancia en la defensa de integridad territorial, Tulcán se había constituido en un actor de gran relevancia en la consolidación del ejército ecuatoriano y había constituido lo militar como un símbolo identitario con la figura del “pupo”. Mera (1929/2013) veía a lo militar con recelo dado la constante sangría que la ciudad vivió:

Si en esta ciudad, por eso con sobrada razón dijo un periodista de este lugar que: “Tulcán, es una fábrica de soldados”; sin que jamás, ni en ninguna forma tenga derecho para exigir el valor de tan raro producto. Y estos centenares de hombres que componen cada unidad militar y que salen de esta ciudad, para no regresar sino un cinco o diez por ciento, disminuyendo el número de habitantes, directamente debilitan el trabajo y las industrias; en una palabra, tienden a extinguir la población. (p. 169)

En esta relación tan amplia de la construcción de ejércitos se encuentra con elementos idiosincráticos que permiten ampliar el sentimiento militar, donde la población liberal del Carchi se identifica como “pupos”, hombres que:

Cuando había peligro decía, hoy les acompañaré en esta “agachadita”, pero pasado el peligro, regresaré a mi casa, porque tengo que preparar una arada para la siembra, porque estoy comprometido en ese trabajito, así que me desocupo de mis compromisos los sigo y cuando más los alcanzaré en Ibarra o Quito. (Ortiz, 2004, p. 159)

Este valiente campirano se presentaba como un tenaz luchador, dispuesto a todo por la defensa de sus ideales, siguiendo con la descripción de Ortiz (2004), el pupo era:

Su condición moral: hombre tranquilo, sincero, trabajador, honrado, cumplido en sus compromisos agrícolas o de algún oficio manual; en estado de embriaguez: roñoso, de vulgar expresión, alegre, contradiciéndose al mismo tiempo su alegría en lágrimas y dolor.

Terrible cuando se encontraba armado con el fusil al brazo. Sus ideas políticas no las cambiaba ni por engaño o traición, era firme a pesar de su analfabetismo, la mayoría era amante de la libertad, de allí que vivir mucho tiempo cautivo en su cuartel, era para tener sufrimientos morales y materiales que daban ocasión para revelarse de sus superiores. (p. 159)

Con esa lacónica acotación del militar pastuso, del mítico pupo que plagó los campos de batalla antaño terminamos con esta sección del análisis de la importancia de lo militar, un fenómeno un tanto brumoso por la falta de investigación, pero consustancial a la construcción del estado ecuatoriano y la conformación de identidades locales.

2.3 Qué resultado tuvo la revuelta

PARTE DE RENDICION

Señor Jefe Revolucionario: Tomando en cuenta que la actitud asumida por ustedes es patrióticamente condenable, este Comando ha resuelto desalojarlos por la fuerza, en caso de no rendirse.

En tal concepto, espero su resolución categórica después de cinco minutos. Los prisioneros que se hallan ya capturados en nuestro poder, serán pasados por las armas caso de no rendirse y no regresar el portador. Las garantías estarán de acuerdo con los tratados de guerra.

En caso de rendición se presentarán todos en el patio con manos arriba.

Tulcán, 1° Febrero de 1932

El Ser. Cmte. del Bat.

Mayor Alberto Chávez. (Larrea, 1957, p. 52)

Iniciamos esta última sección del análisis de la multitud con un funesto parte cargado de virulencia, una de las tantas muestras de cómo el estado y los que trabajan en su nombre tiene un ejercicio de la violencia que legitiman en nombre de todos. Caía ya la mañana, los hombres que aguardaban en el parque continuaban disparando contra los soldados, el parte les fue entregado a las seis de la mañana con amenazas poco dignas para un ejército profesional moderno, el pasar por armas a los presos es un acto reprochable entonces y hoy. Los combatientes que se mantenían en el parque comunicaron en respuesta:

Y sin otra explicación, mandemos este pequeño mensaje verbal. "Dígale al Mayor Chávez que nos de tregua por un cuarto de hora hasta pedir órdenes al Coronel Narváez". Se marcha Reascos (el mensajero), conductor del parte de rendición, desaparece e inmediatamente, sin esperar nada, se reanuda el fuego con más fragor. (Santacruz, 1982, p. 42)

Los que resistían en el parque fueron tomados prisioneros al poco de reanudarse el fuego, ya sentían el peso de la soledad y el cansancio de los estruendos, estos hombres se rinden y el comandante Saénz enviaba telegrama a Quito indicando lo sucedido:

Ayer las cinco y cuarto p.m., momentos tomaba rancho tropa, atacaron sorpresivamente cuartel en número cuatrocientos, inclusive Cuerpo Retirados, Policía y Aduana, al mando

Crnel. Narváez, Cmdnts. Martínez Acosta, Ezequiel Borja, tomaronse armamento del parque y cuarta Compañía. Fueron desalojados en parte los revolucionarios después de tres horas de reñido combate y posesionados nosotros de las tres garitas presionamos hasta las seis a.m., hora en que previo armisticio se rindieron los 48 asaltantes, que han quedado y ahora son prisioneros, hasta nueva orden suya. Muertos 5 tropa y 35 revolucionarios; heridos 5 tropa y doce asaltantes, encontrándose entre éstos Comandante Borja y Teniente López, retirados. Entre muertos encuéntrase Secretario Gobernación Quevedo y Director Escuela Colón Normalista Vallejo. Enemigo hállase armado con 200 fusiles y 200 cartuchos cada uno, disparando por lugares adyacentes cuartel. Debido alto espíritu disciplinario Batallón Manabí, Constitución República hállase en su sitio de honor. (El Comercio, 1932a, p.1)

Con este telegrama se calmaba un tanto el país, ya que el 1° de febrero se había decretado facultades extraordinarias por parte del ejecutivo con el beneplácito del Consejo de Estado. Baquerizo se encargó además de conformar una fuerza militar para retomar la plaza de Tulcán en caso de que esta fuera tomada por los rebeldes. Movilizó tropas de dos de las cuatro zonas militares de ese entonces, haciendo que tropas desde Ambato se movilizaran hacia el norte y que:

Con las Unidades movilizadas a la Provincia del Carchi, organizase la Primera Brigada Combinada, compuesta de las siguientes Reparticiones:

Batallón N.º 3, Pichincha

Batallón N.º 8, Constitución

Regimiento de Artillería N.º 3, Calderón

Medio Escuadrón de Caballería. (Baquerizo, 1932c, p. 4)

Todas las unidades del Batallón combinado no llegaron a Tulcán, dado que el Manabí logró tomar el cuartel disputado por los rebeldes, únicamente el Batallón Pichincha arribó a la ciudad norteña. El Pichincha reemplazó al Manabí en las labores de defensa de la plaza de Tulcán y dio un respiro a los presos. Santacruz (1982) narró como algunos de sus compañeros de revolución fueron torturados una vez tomados prisioneros por el batallón Manabí, suerte de la cual él se libró porque

Los rendidos en el interior del cuartel de igual forma no fuimos tocados un pelo, porque el jefe del Cuartel, Capitán Cascante, manifestó categóricamente que “a estos no hay que hacerles nada porque siquiera se han portado como hombres defendiendo sus puestos de combate”. (p. 52)

Figura 10

Fotografía de Manuel Santacruz pronunciando un discurso sobre el 31 de enero de 1932



Fuente: Santacruz (1982).

Con la llegada del Batallón Pichincha, el Manabí fue enviado a Quito y además varios de sus oficiales fueron ascendidos, el tres y el cuatro de febrero por el encargado del poder Alfredo Baquerizo (1932d y 1932e). Este encargado del poder no se limitó a la hora de dar loas al ejército, el 2 de febrero escribió: “La actitud del ejército contrasta con la de esos empleados civiles desleales y traidores a la Constitución y al Gobierno a que servían” (El Comercio, 1932b, p. 1). Es de acotar que pocos meses después el Batallón Manabí fue uno de los tres batallones que se levantaron en apoyo a los conservadores en Quito, la experiencia que estos soldados tuvieron con el bando liberal tras este 31 de enero y 1 de febrero no fue nada grata e influyó negativamente en su posición tomada en la fatídica guerra de los cuatro días.

Por otra parte, los presos siguieron en dicha condición hasta el 13 de marzo, cuando: el presidente fue personalmente a Tulcán (...) y dictó el Decreto concediendo libertad a los detenidos por el asalto al cuartel y prometiendo, a la vez, solicitar del próximo Congreso la amnistía completa para los comprometidos en la revolución. (Larrea, 1957, p. 46)

Con esta visita de Baquerizo a Tulcán los presos fueron liberados, pero varios de ellos perdieron sus puestos de trabajos en el sector público. El propio Santacruz (1982) trabajaba en la municipalidad de Tulcán y tuvo que dejar su cargo. De hecho, su caso es un tanto particular, porque este narró que dado que él trabajaba en la obra del agua potable de la ciudad y existía premura sobre este asunto, mientras seguía encarcelado Santacruz tuvo que dirigirse a la municipalidad acompañado de soldados para hacer entrega de la documentación que mantenía bajo su responsabilidad, siendo que la municipalidad no podía aguardar hasta su liberación.

Mientras se sabía la noticia de que Tulcán se levantaba en armas en la tarde del 31 de enero, en Quito se apresuraron a buscar culpables:

La policía efectuó algunas prisiones por precaución o por tener sospecha de que algunas personas están en conexión con los revolucionarios. Hasta la hora de cerrar la edición de este diario, hemos sabido que se encuentran presos los señores: Modesto Larrea Jijón, Comandantes Maximiliano Dávila, Bolívar Valdivieso Alba, Augusto Yépez y Segundo Abarca; Coronel Bartolomé Vinelli y su hijo, teniente Sierra Paredes y un joven hijo del Coronel Velásquez. Se aseguraba que se había dictado orden de apresar al Coronel Larrea Alba, de quien se decía, haberse asilado en la Legación de Chile. (El Comercio, 1932c, p.1)

También era capturado Idelfonso Mendoza para investigaciones referentes a lo sucedido en Tulcán. En tanto la CON se proclamaba el 31 de enero mediante una hoja volante que mencionaba:

Estemos prevenidos, para romper de un golpe todas las trincas y todas las argollas, como ya lo hicimos el gloriosos 15 DE OCTUBRE DE 1931; (...) Cuando los pueblos conquistan sus libertades, jamás retroceden ante los peligros que se presentan para combatirlos; antes bien, los sostiene y van hacia adelante tremolando en alto el sacrosanto tricolor que cobija a su Patria como la nuestra, que flamea del Carchi al Macará y del Pacífico al Marañón. (CON, 1932).

Pero eso no sería todo por parte de esta organización, ya que esta se encargó de enviar una carta al encargado del ejecutivo con la solicitud de expropiación de bienes y de deportación a los involucrados en la rebelión de Tulcán. A esta petición Baquerizo respondió:

no me explico cómo puede solicitarme una grave violación de la misma [constitución], con esa confiscación no autorizada por ella y tan extraña a nuestras costumbres y con una deportación apartada, muy apartada del texto positivo del inciso séptimo del artículo 86 de la misma constitución. (Baquerizo, 1932f, p. 1)

Esta decidida intervención del encargado del poder por la defensa constitucional fue alabada por uno de los encarcelados, Modesto Larrea no guardó su agrado y se aprestó a escribir una carta desde el penal. Larrea se guardó poco en epítetos para los compactados, a los que califico de “bajos, canallas, dueños de vidas y haciendas” (Larrea, 1957, 43), mostrando sus desavenencias en el más puro sentimiento de rechazo hacia los que lo habían vencido en la contienda electoral. Pero además del reproche que realizó a la CON, Modesto desde su poco conocimiento del acontecimiento de Tulcán, veía en él que:

el socialismo ecuatoriano tiene, por fin, un símbolo en sus muertos y en sus héroes; y que esos “hombres ideas” han sido eliminados por el Gobierno de un “hombre idea”, de usted doctor Baquerizo Moreno. (Larrea, 1957, p.42)

Desde lo poco dicho, Modesto intentó destacar las beldades de la violencia, intentó limpiar la sangre con ideales que distaban de ser precisos, de motivaciones socialistas que no se encontraban en la revuelta tulcanéa. Baquerizo respondió a estas insinuaciones de Larrea que:

De que se le tenga por jefe de una conspiración y levantamiento que con la divisa liberal, en pleno liberalismo, quiere ofender y derribar a un gobierno liberal? (..) lo nombré Gobernador de Pichincha e inició con ese nombramiento su carrera política y ahora yo nuevamente en la Presidencia de la República, por circunstancias no previstas que todos conocen contra mi propio deseo personal, tengo que defenderme de usted y los suyos con

el empleo de la dolorosa fuerza de las armas. (...) Ya Ud. fue dictador y cayó por obra de sus propios amigos, quiere nuevamente la dictadura? Nada le ha enseñado la experiencia? (...) Sería bien si así prosigue, que vaya usted a derramar la propia (sangre) o que la aventura siquiera como los grandes hombres de acción de nuestra pasada historia, y no que mientras otros la derraman largamente por Ud., Ud. se encuentre en cama y en su casa. (Alfredo Baquerizo, citado por Larrea, 1957, p. 62)

Baquerizo de este modo se encargó de lapidar la intención de Larrea de crear nuevos héroes socialistas, lo colocó en el desarrollo de los acontecimientos en función de su pasado, lo confrontó con sus orígenes liberales (tanto de Modesto Larrea como de la revuelta del 31 de enero) y se encargó de acallar a un hombre que buscaba en la revolución una salida al liberalismo. En pocos términos, limitó los aires de heroísmo de Larrea con una verdad insoslayable, su ausencia en la revuelta y su pasado vinculado al liberalismo plutocrático y a las dictaduras julianas. Nosotros seguiremos con el desmenuzamiento de Larrea y su planteamiento en el tercer acápite de este capítulo, de momento cerraremos aquí el intento de lucha política y de justificación ideológica presentada por las tres grandes tendencias en conflicto: los conservadores, los liberales y los socialistas.

Volviendo sobre la revuelta, tras esta el ejecutivo aprovecho la situación para hacer un reacomodo de la economía. Baquerizo vio un claro en el estado de excepción, encontrando que era momento propicio para agenciar las más grandes reformas de su segundo periodo. Comenzó tanteando el terreno con la administración del estanco de fósforo, el cual pasaba a depender de las instituciones del estanco de la sal. La prensa lo registró, pero centró su atención en lo acontecido en Tulcán, además la población tras ver el baño de sangre en Tulcán no tuvo ánimos de decir ni preguntar nada al respecto.

Tras este silencio sobre un tema que se había llevado con tanto apasionamiento, el 8 de febrero Baquerizo promulgó tres decretos que cambiaban sustancialmente el ritmo de los acontecimientos económicos. El primero fue la exención fiscal a productos agrícolas de exportación, el segundo un crédito al BCE por 15 millones para financiamiento de proyectos viales y agrarios, y el último y por mucho, el más importante fue la inconvertibilidad del sucre. Con esto se volvía a donde se había comenzado en 1927 con las reformas Kemmerer, pero no hemos de ser malintencionados, el Ecuador pasaba por un periodo de fuerte salida de capitales. La crisis de 1929 había obligado a las economías centrales del capitalismo a regresar a la inconvertibilidad, alterando fuertemente el mercado y en el caso de Ecuador, volviendo más interesante sacar el oro para la compra de divisas devaluadas o el resguardo de valores en Economías con mayor confiabilidad.

Nuevamente la realidad política se encontró con un grupo de poder que se encargó de capitalizar las luchas ajenas. Si en 1922

la Confederación Obrera del Guayas presidida por el comerciante Aurelio Sempértegui y, asesorado por banqueros ligados a los importadores, logró en una asamblea general, modificar la dirección del movimiento hacia los postulados de los importadores: la incautación de giros y el control del tipo de cambio. (Luna, 2013, p. 36)

En 1932 Alfredo Baquerizo Moreno a fuerza de decretos presidenciales y cobijado bajo la militarización del país por lo ocurrido en Tulcán, se encargó de dar nuevos objetivos a la lucha de Tulcán. Banalizando la protesta social y capitalizando la situación política, Baquerizo se encargó de dar otra muestra de como gestionar el poder y aprovechar las estratagemas ajenas.

Tras estas decisiones, el país enmudeció. El regreso al control de la economía de los grandes tenedores de capital, el olvido a la reestructuración y el colocar al BCE como un instrumento más de la política, pareció no importar a una sociedad cansada de una crisis deflacionaria. La sociedad de los veinte que buscó una moneda estable, que había alcanzado un tipo de cambio con la fundación del BCE que fluctuó mínimamente hasta 1932, fue la misma que se dio cuenta pronto de que el mayor problema del Ecuador no estaba en su moneda.

Lo más destacable que se dio como respuesta al regreso a una moneda inestable fue dado por el propio BCE, el cuál organizó reuniones con obreros, los cuales expusieron al directorio del BCE que:

sobre el Decreto de inconvertibilidad no han tratado casi nada, pareciendo que estaban conformes. Se han manifestado eso sí abiertamente contrarios al empréstito de los quince millones de sucres, del Banco Central al Gobierno, para la construcción de caminos y para la fundación de la Caja Agrícola. En lo que respecta a las facilidades concedidas a la exportación de artículos nacionales han aprobado absolutamente esta disposición, pregonando la necesidad de proteger las industrias nacionales, como los tejidos, harinas, trigos, mantecas, sombreros de paja toquilla, etc. (El Debate, 1932a, p. 4)

Es un tanto sorprendente que los sectores inferiores se hayan resignado así de simple hacia las élites para volver a sufrir el peso de la inflación, pero el contexto donde los muertos se contaban por docenas de la rebelión de Tulcán sirvió como telón de fondo para la toma de estas medidas, para militarizar el país y que los que menos tienen regresen a:

La gran masa que en nuestro país forma la clase media, y toda la gente sujeta a renta fija, por uno u otro motivo, de plano verá reducidas sus posibilidades, con la elevación del

costo de la vida, mientras que sus sueldos o entradas de cualquier clase no tendrán la misma fluctuación ni aumento. (El Debate, 1932b, p. 1)

Tras estas medidas, un par de días después el Manabí llegaba a Quito, el 11 de febrero arribaba el tren los traía desde Ibarra donde habían sido recibidos con manifestaciones de gratitud, no importaron los 41 muertos, solo la victoria del ejército gubernamental. Llegó a eso de las cinco de la tarde, donde fue recibido por cerca de 5.000 personas, donde se encontraban Alfredo Baquerizo, Neptalí Bonifaz y el secretario de la CON, Rómulo García. Se les entregó las medallas y ascensos que ya habían sido decretados por parte de Baquerizo, Rómulo Gallegos dio un discurso dando loas a los vencedores y se dispuso a la entrada a la ciudad del Manabí por medio de un desfile: “En medio de los acordes de las bandas y de las aclamaciones del pueblo comenzó la entrada. Masas compactas de gente seguían el desfile y otras no menos compactas contemplaban desde las calles, plazas, balcones y ventanas” (El Debate, 1932c, p. 4).

Ya con los ánimos más calmos, con los debidos homenajes a los vencedores, Baquerizo tuvo que asumir la punición a los vencidos. El 18 de febrero, dictó la suspensión “en el goce de las pensiones de Retiro (...) por término de seis meses” (Baquerizo, 1932g, p. 2) de todos los militares retirados involucrados en la rebelión, además de dictar el término de la pensión del Teniente Coronel Ezequiel Borja que murió en los actos del 31 de enero.

Tras un mes de dubitación, Baquerizo decidió dar la amnistía a todos los presos e involucrados en el proceso del 31 de enero, tomando en consideración que Tulcán “ha sido siempre un baluarte heroico del liberalismo y su gloriosa doctrina” (Baquerizo, 1932h, p. 2). Para este proceso decidió por ir personalmente a Tulcán para firmar el decreto en dicha ciudad y efectivizar la liberación de sus coidearios. Se reunió con los presos en la tarde del trece de marzo y Santacruz (1982) nos relató el encuentro de esta manera: ““Vengo a libertarles, no tengan

recelo". Inmediatamente pregunta, quien es Nalo?. El Comandante Julio Martínez Acosta? El señor Córdova? El doctor Neptalí Guerrero Sosa?" (p. 78).

Dentro de este proceso de liberación, es de destacar el factor femenino como un elemento sustancial de negociación. Ya para el 1 de febrero se organizaba un comité de damas en Tulcán para velar por los presos políticos, dentro de sus acciones se dio la circulación de hojas volantes el 2 de febrero para guardar el duelo, escrita por la poetisa tulcanesa Mercedes Martínez Acosta, la cual con un marcado sentimiento de sensibilidad y empatía dijo:

Pero no investiguemos sus principios, no legislemos sus ideales lloremos tan sólo sobre, la fatal, inmerecida suerte que cupo a nuestros coterráneos, lloremos el desperdiciarse de sus energías, su sacrificio, su heroísmo que debieron ser para medirse en una lucha titánica, con dioses.....lloremos sobre el humeante torrente de su soberbia, sangre que irá a llenar de remordimiento y vergüenza a todos los solapados y cobardes y a marcar con el inrede la reprobación y la vileza, al frente de los que sonrían ante el sangriento desastre de sus malogrados y valeros paisanos y parientes sonrisas fraticidas que acusan pobreza inaudita de corazón y pensamiento y sobra de depravación e ignorancia.....! (Santacruz, 1982, p. 56)

Este comité de damas mantuvo constante comunicación con Fabiola Dávalos, mujer que había sido electa como reina del carnaval de Riobamba, que tras los hechos sucedidos en Tulcán decidió que dicha celebración no se realice durante ese año como gesto de guardar duelo ante el desangre. Fabila Dávalos se presentó como una persona caritativa, que dio muestras de empatía ante la crueldad de los festejos del Manabí en Ibarra y Quito, además de la cancelación del carnaval envió cartas de petición a Alfredo Baquerizo para la liberación de los presos y mantuvo contacto con el comité de damas de Tulcán en pro de una pronta resolución.

Cuando el congreso se instaló el 10 de agosto de 1932, en su sesión en pleno Alfredo Baquerizo rindió cuentas de su gobierno, dentro de las cuales solicitó que se de amnistía a todos los actos rebelión política por el bien nacional:

Si alguien puede repetir estas palabras del señor General Eloy Alfaro en 1908: “Mi Gobierno no ha tenido otro norte ni otra guía que la magnanimidad y la tolerancia”, ese soy yo, permitidme que lo diga, pues bien, creo que esa magnanimidad, por mucho que en ciertos círculos de opinión se piense o se exprese lo contrario, ha servido grandemente para que llegemos a esta fecha memorable en que os pido dictéis la más amplia amnistía para todos los detenidos, para todos los enjuiciados por las causas políticas anotadas o por motivos con ellas relacionados. (Congreso en Pleno, 1932).

La amnistía tomó más de un mes en trámite entre los debates legislativos que correspondían, el tiempo se alargó en función del baño de sangre que se dio en Quito a finales de agosto de 1932, donde también participaron tulcanesinos involucrados con la toma del cuartel. Tan presente estaba el hecho que para disponerse a la lucha la columna de voluntarios de Tulcán llevó el nombre de “31 de enero”, tras la victoria en la guerra de los cuatro días, esta columna paso a consolidarse como la columna “Eloy Alfaro”. El accionar tulcanesino en este hecho se escapa de la presente investigación, únicamente acotaremos que los mismos hombres que se levantaron en Tulcán no dudaron en enfilear armas para recuperar Quito de los levantiscos Bonifacistas. Tras el baño de sangre, el congreso volvió a instalar sesiones y recién el 9 de septiembre dictó el decreto de amnistía que decía:

Concédase amplia y general amnistía e indulto a todos los presos o enjuiciados por causas políticas relacionadas con los movimientos o intentos revolucionarios, acaecidos a partir de la fecha en que clausuró sus sesiones el Congreso de 1931; incluyéndose a los

responsables de los sucesos ocurridos el 1° de mayo último en esta Capital; a los del levantamiento llamado comunista del 13 de marzo de este año, en Angamarca; a los sucesos del 18 de agosto del año en curso, en Guaranda; y a los enjuiciados por delitos cometidos en las elecciones presidenciales últimas, en Tulcán. (Congreso del Ecuador, 1932, p. 1)

Es de destacar el valor de la amnistía, una extrañeza para rebeldes dentro de una democracia pero que se dio en 1932 para evitar mayores luchas políticas, teniendo como precedente una corta pero sangrienta guerra civil. Pero el sentir que limar asperezas políticas no era únicamente una estrategia política para evitar el derramamiento de sangre, no se trataba de una repetición del modelo de pacificador de Alfredo Baquerizo Moreno (recordemos que se encargó de terminar con la guerra civil Conchista en su presidencia durante 1914-1918), era un sentir más general de una población cansada de los continuos levantamientos en armas por motivaciones políticas.

Para ampliar esta hipótesis tenemos el hecho de que en Ecuador tras la guerra civil de 1932 no se sucedieron más de estos episodios, teniendo en consideración que la región fue un reguero de guerrillas y enfrentamientos bélicos, teniendo además a Colombia como vecino y como referente de violencia. Este hecho requiere de un análisis profundo, las explicaciones de estas diferencias son vastas y escapan del objeto de esta investigación, pero gustamos de dar un pequeño aporte haciendo uso de las anécdotas de Santacruz (1984). Mientras este autor pasaba su cautiverio tras la refriega, en sus anecdóticos viajes a la municipalidad para entregar la documentación a su cargo, tuvo dos encuentros en el camino de su encierro al municipio que resultan de sumo aporte a esta cuestión:

En la esquina del mercado, intersección de la “Bolívar” y “Boyacá”, oh mi sorpresa, una señora, casi anciana me sale al paso y con lágrimas en los ojos, compadece mi situación política y tratándome con sumo cariño, se establece el diálogo. “Está arruinado señor, los han hecho sufrir mucho, seguramente. Ay! esta política..... Pero Dios ha de querer” Si señora. Dios ha de querer..... le contesto. Cuanto hemos sentido de que ustedes se haya metido en esta política que no deja nada, me dice en forma reflexiva. Así es señora, le contesté. (p. 67)

Unas calles más arriba una dama conservadora que regentaba su pequeña tienda, una dama a la que Santacruz (1984) temía por su activa participación dentro de las actividades del conservadurismo, salió a su encuentro. Cuando pasaron por su local la escena fue la siguiente:

Un momento, señores, les dice a los de la escolta. Y, oh! sorpresa satisfactoria. La señora de Oviedo me extiende sus brazos, nos cruzamos saludos afectuosos, y por fin exclama con sentimiento de profundo dolor [:] Ah! Esta política ruin y estas guerras que siembran tantos males. Allí tiene también mi marido, “por tonto”, cayó herido en la toma del cuartel y ahora quien alza una paja por él? “Nadie. En fin. Dios ha de querer que pronto salgan libres”. Pide a la escolta aguardar otro momento en la calle. Entra enseguida a su tienda y saca unas tantas cajetillas de cigarrillos Full, y reparte estas para usted, estas otras para el doctos Guerrero Sosa y otras tantas, para no se quienes más. Nos despedimos. Y queda para mi la admiración respecto que merece la señora Carmencita, que siempre fue una de esas virtuosas mujeres, que en las lides del civismo y patriotismo han sido ases destacados para imponer su voluntad, de acuerdo a sus convicciones doctrinarias, encuadradas a los justo y aceptable y que después han hecho valer el fuero de su empeño con hidalguía, sin mezquinas venganzas ni odio para nadie. (p. 68)

Estas dos anécdotas ayudan a esclarecer los motivos de la amnistía y apoyan la hipótesis del agotamiento del discurso de violencia, al parecer para entrado el siglo XX los continuos combates militares habían hecho mella en la idiosincrasia, la violencia parecía cada vez una solución menos valida y esto se vio reflejado en el aminoramiento del número de tomas militares y en el hecho de que la última guerra civil en Ecuador se libró en 1932.

Y hasta aquí estimado lector llegamos con la enumeración de lo acontecido en Tulcán el 31 de enero de 1932, tratando siempre de mostrar de mejor manera el panorama contextual que rodeo al hecho, sin escatimar en detalle, pero intentando sortear un detenimiento excesivo. Ahora nos queda por analizar con más detalle el hecho, entender motivaciones y contextualizar de mejor manera como esta revuelta afecta a la época.

Capítulo 3.- Comprensión histórica del acontecimiento

Decir que lo sucedido en Tulcán fueron los prolegómenos de la guerra de los cuatro días y de una década con más presidentes que vueltas al sol sería un pecado de incasantes. Lo cierto es que el período estudiado es un momento de cambio, un período donde las calles y los campos se desbordan y las demandas de los de abajo comienzan a cobrar un espacio en el estado. Lo que paso en Tulcán solo es una muestra de esto, no un referente ni mucho menos un precursor de las multitudes del período, pero las 41 muertes de este hecho marcan un hito de violencia que se acrecentó con el transcurrir del año de 1932.

Lo que si resulta un precedente es este trabajo, un estudio de historia local que busca rescatar del olvido un movimiento social en una pequeña ciudad, un intento que colinda esfuerzos con Yerbabuena (2017), Landázuri (2021) y Torres (2021), de construir un discurso histórico que se aleje del centrismo cultural quiteño que vivimos actualmente. Este no es ni el espacio ni concuerda con los objetivos de investigación, pero se requiere de una parada obligatoria de cómo se construye historia en Ecuador por lo dispar y centralista que el modelo resulta. Si bien los monografistas lograron sacar de la ignominia a gran parte del Ecuador a inicios del siglo XX, proceso estudiado por Ibarra (2006), es aún una tarea pendiente llevar la renovación historiográfica que se dio en Quito a finales del XX a los diversos pasados del país.

El leer el pasado con metodologías de las ciencias históricas contemporáneas es precisamente la tarea que siempre se buscó a lo largo de estas páginas. El mostrar a los tulcanes como personas que disputaban el estado y que tenían algo que decir al sistema bicéfalo Quito-Guayaquil, es un menester que apoya a ampliar la discusión sobre la construcción y consolidación del estado ecuatoriano.

Sobre cómo se construye la comunidad política y cómo lo social entra en disputa nos ocuparemos en las siguientes páginas. En este último capítulo, comenzamos por abordar como la ideología se conforma basados en las categorías conceptuales dejadas por Rudé y analizamos lo acontecido en Tulcán en base a ese esquema conceptual. Continuamos por analizar un personaje y su accionar, siempre teniéndolo más que como genio creador como un actor de un amplio andamiaje humano, Modesto Larrea Jijón fue el punto de referencia de análisis para dilucidar las luchas políticas de la época.

3.1. Los sectores emergentes y su disrupción en la política

Rudé (1964/2009) en su obra *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848* elaboró un trabajo detallado y de grandes capacidades analíticas sobre la multitud, donde su punto de partida fue alejarse de las nociones de populacho o del pueblo para intentar comprender los momentos convulsos de la era preindustrial, alejándose de las preconcepciones que abundaban en su época. Precisamente de esta obra hemos tomado la metodología hasta donde va lo trabajado, hemos intentado reflejar como los momentos de convulsión social demandan de detenimiento y de caracterizaciones, hemos rehuído el esencializar la multitud e intentado mostrar sus caras, sus motivaciones, su accionar y su relación con las autoridades.

Pero ahora para aumentar en este análisis nos vemos en la necesidad de usar la producción conceptual de Rudé (1881) posterior, en su obra *Revolución y conciencia de clase* este autor amplió su horizonte de análisis espacial y temporal, abordó las multitudes desde los finales de la edad media hasta los inicios de la época industrial e intento abordar la totalidad del orbe. En esta obra además de plantear la ampliación del objeto de estudio, Rudé (1981) colocó sobre la mesa una concepción de ideología que distaba de ser conciliadora del marxismo, donde:

En este período la ideología *popular* no es puramente asunto interno ni propiedad exclusiva de una sola clase o grupo: eso por sí solo basta para distinguirla de la ideología como «conciencia de clase» o su antítesis, como hemos visto en el capítulo anterior. Lo más frecuente es que sea una mezcla, una fusión de dos elementos, de los cuales solamente uno es privativo de las clases «populares», mientras que el otro se sobreimpone mediante un proceso de transmisión y adopción desde fuera. De éstos el primero es lo que yo llamo el elemento tradicional, «inherente», una especie de «leche materna» ideológica, basada en la experiencia directa, la tradición oral o la memoria colectiva en lugar de ser algo que se aprende escuchando sermones o discursos o leyendo libros. En esta fusión, el segundo elemento es el cúmulo de ideas y creencias que «derivan» o se toman prestadas de los demás, y que a menudo se presentan en forma de un sistema más estructurado de ideas políticas o religiosas, tales como los Derechos del Hombre, la Soberanía Popular, el Laissez-faire y el Sagrado Derecho de la Propiedad, el Nacionalismo, el Socialismo o las diversas versiones de la justificación por la Fe. (p. 34)

Pero el lector se preguntará ¿qué tiene que ver los estudios de multitud desde el siglo XV hasta el XIX con la realidad ecuatoriana del siglo XX? Para responder a esta pregunta nosotros haremos uso de lo elaborado a lo largo del primer capítulo, donde se planteó el panorama ecuatoriano. En lo económico de la época, el Ecuador era un país poco industrial y que dependía fuertemente de la producción agrícola como elemento articulador a la economía mundial. Además de su dependencia del mercado internacional, existía en las tierras altas una mano de obra campesina que se mantenía en formas de trabajo de escasa monitorización y que la articulación al mercado mediante los medios de comunicación modernos (tren y automóvil) era sumamente reciente.

En lo político, el Ecuador estaba lejos de establecer una democracia universal y el estado y su control seguía enajenado al mando de las élites, sean los latifundistas de la sierra o los burgueses tropicales, hasta 1925 mantuvieron un férreo control del estado. En este año un sector medio irrumpió en el escenario político e intentó conformar un estado alejado de las élites tradicionales, en un intento de mejorar su legitimidad se apoyó a las luchas campesinas y se amplió la burocracia, además de elaborar una nueva constitución que permitiese ampliar la ciudadanía a mujeres y mediante la diputación funcional ampliar la comunidad política de manera indirecta (entendiendo la ampliación política directa como el voto universal).

En lo social, las luchas parecían destinadas a la disgregación. Existía una articulación poco clara entre los campesinos de la cuenca del Guayas, los campesinos indígenas en la zona de Cayambe, los pobres urbanos, etc., pero en el período se comenzó a dinamizar el proceso de consolidación de organizaciones de la sociedad civil más amplias y de carácter no mutual. La CEDOC (Central Ecuatoriana de Obreros Católicos) y la CTE (Confederación de Trabajadores Ecuatorianos) vieron la luz en 1938 y 1944 respectivamente, la primera bajo las premisas católicas de su doctrina social y la segunda bajo los fundamentos marxistas. Pero para 1931-1932 las cuestiones sociales tienen más un tono local y se extienden hasta lo regional, pero aún lo nacional parece incierto.

Volviendo sobre la ideología y como los trabajos de Rudé de la época preindustrial son relevantes para este trabajo, a nuestro entender el Ecuador presenta más similitudes con los procesos de industrialización decimonónicos de Europa Occidental que Rudé estudió que con los mismos países en el período entre guerras en el s. XX. No queremos decir con esto que el Ecuador responde a un atraso estructural en el capitalismo periférico, únicamente buscamos comprender

el contexto ecuatoriano y su proceso de modernización e industrialización que se da a lo largo del XX y no en el XIX.

Esto tampoco significa que creamos en una teleología y linealidad del devenir histórico, no consideramos que el capitalismo o el socialismo son el momento culmen de la evolución humana y que todos los pueblos del orbe caminen en dirección constante hacia ellos. Lo que consideramos es que a lo largo del XIX y el XX las naciones de Europa lograron un dominio del mundo que consiguió conformar una comunidad global, lograron que liberales ecuatorianos como José Peralta encontrase sustento teórico en el Krausismo, como lo estudió Sanchez (2013), corriente decimonónica cercana a la masonería que influyó fuertemente en el pensamiento pre-positivista ecuatoriano. No es menor el hecho que el estudio que usted lee en este momento es un estudio producido por un andino de una localidad periférica, pero que encontró su sustento teórico y metodológico en los planteamientos de un comunista inglés del siglo XX.

En concordancia con lo antes expuesto, consideramos que la propuesta de dividir la ideología en dos, en un elemento tradicional y otro derivado, elaborada por Rudé (1881) es una entrada más que válida para entender el contexto ecuatoriano de 1930. En este sistema ideológico que sirve para distinguir como se conforman las ideas de cada individuo, no se plantea como una tabla rasa. Los elementos tradicionales y los elemento derivados se encuentran en constante diálogo, “estos conceptos «derivados» quedaron injertados en los conceptos y creencias «inherentes» y la nueva ideología tomó la forma de una amalgama de ambos tipos de conceptos” (p. 45).

Para iniciar por desmenuzar las ideas enarboladas durante el ciclo de protesta de 1931-1932 que se dieron en Tulcán es necesario colocar en primer término al liberalismo. Cuando Alfaro llegó al poder implantó un estado que permitiese que los ideales republicanos modernos,

sus ideas de libertad, de igualdad y el creer en el progreso se tornaran en puntos de discusión elemental. Pero estas ideas se transmitieron en principio en un selecto grupo, que se encargó de controlar el país durante los primeros años del siglo XX y crearon instituciones para que sus ideas sean aprendidas por los sectores inferiores.

Así el liberalismo vio en la educación la forma de ampliar a sus seguidores, tanto las escuelas, colegios, normales y escuelas militares fueron el pilón para la ampliación de los ideales liberales. Esto tuvo sus consecuencias, como que una ciudad alejada en el norte del país durante la noche del 31 de enero de 1932 se escucharon algunos ¡Viva el partido liberal! El filón del liberalismo caló hondo en Tulcán, tanto por su gran número de estudiantes educados en las escuelas liberales laicas y como por los militares liberales que habían estado en lucha desde finales del siglo XIX.

Pero los ideales republicanos aún seguían matizados por ideas tradicionales, aún se creía en la toma militar como una posibilidad de democracia, los liberales que en Tulcán bloquearon las mesas el 20 y 21 de octubre de 1931 y los que se tomaron el cuartel el 31 de enero de 1932, no vieron en ello un gran inconveniente para el sistema democrático⁹. Esto demuestra que la democracia, en lo que respecta a los liberales tulcaneños no era un objetivo, era en el peor de los casos un medio del que se podía prescindir, porque la aclamada idea de no perder con papelitos lo que se ganó con bayonetas pesaba más. Un artículo del diario El Día, escrito por Julio II (1932), seudónimo del periodista Nicolas Jiménez, relató esto de la siguiente manera:

⁹ El golpe de estado y la toma militar es parte de la historia de este país, durante el siglo XIX buena parte de sus líderes políticos accedieron al poder político mediante esta estrategia (sea García Moreno, Ignacio de Veintimilla o Eloy Alfaro) y se llamaban a procesos pseudo democráticos para validar estos gobiernos mediante congresos o directamente por medio de asambleas constituyentes. Esta tradición acompañó también buena parte del siglo XX, con el matiz de una menor presencia de violencia en el momento de la toma del poder, teniendo el último período dictatorial durante 1972-1979. La democracia con un poder militar alejado y subordinado al poder político es un fenómeno que el Ecuador ha experimentado únicamente desde 1979 de manera sostenida por cerca de medio siglo.

Cuando supimos que había estallado la revolución en Tulcán y que se estaba combatiendo entre hombres, con valor y denuedo, cuando leímos los boletines de victoria del Gobierno y cuando supimos que se habían peleado de veras, que había muertos y heridos y que la acción duró catorce horas, no pudimos suprimir una exclamación: por fin, sangre. Como quien dice, todavía ha habido hombres, no se ha perdido la tradición del valor y tanto las tropas de gobierno como el grupo de revolucionarios han sido varones de pelo en pecho! (p. 1)

A pesar de que en época se seguían destilando textos incendiarios que colocaban a la violencia como un elemento fundamental de la construcción de masculinidades, también existían espacios cotidianos de tranquilidad y empatía. Como lo hemos narrado, las anécdotas de Santacruz en sus salidas de su encierro son muestra de que la sociedad de la época comenzaba un largo camino para la ampliación de la democracia. El eliminar las opciones militares dentro del panorama de lo aceptable en la arena política atizonó el camino a una democracia universal, al ser un elemento que amplió la comunidad política, tanto en estabilidad como en actores.

Esta es una de las razones por la que esta tendencia a la dictadura parece ir agotándose a lo largo del XX en el liberalismo, además de que las razones podrían asistir a que los liberales radicales fueron constantemente sangrados y apartados del poder. Asimismo, los radicales no encontraron a otro general de las mil derrotas, no existió otro liberal ecuatoriano tan potente tanto en las armas como en la política como para ocupar el hueco que Alfaro había dejado. El único que se acercó al destello que Alfaro dejó fue el general Julio Andrade, muerto en condiciones sospechosas ante su posible candidatura presidencial en 1912.

Ante esta imposibilidad del caudillismo, es interesante anotar que el modelo de dictador había caído durante el siglo XX, ya que Santacruz (1982) relató que las intenciones de tomarse la

plaza Tulcán militarmente obedecían a un triunvirato o pentavirato. El modelo que los julianos inauguraron con las Juntas de Gobierno caló hondo, el levantamiento en armas de Tulcán no pensó en Modesto Larrea como único líder, sino como un líder que representase únicamente al norte del país. Para nosotros la motivación de este accionar tendiente a dividir el poder nace del reconocimiento de las identidades locales y regionales, pero también muestra como el liberalismo radical estaba tan falto de un liderazgo nacional que lo obligaba a orientar sus posturas a una dictadura plural.

El control ideológico de la iglesia no pudo contra la remezón liberal, en el caso de Tulcán al ser una capital de provincia logró tener variadas instituciones que el liberalismo instauró. La Escuela Sucre se quedó corta, se abrieron la Escuela Colón y Marieta, además el Colegio Bolívar comenzó a formar en ideales liberales laicos a los próximos profesores o empleados públicos. Existió cierto ambiente de anticlericalismo, iniciado por el liberalismo con un Luciano Coral escribiendo periódicos para ser excomulgados, llegando a un Eduardo Vallejo de tendencias socialistas que comandó a los niños de la escuela que dirigía a gritar muera a los curas el 21 de octubre de 1931.

En concordancia de la disputa ideológica entre la iglesia y el estado laico. se marcó la toma de posiciones durante las multitudes en el Tulcán de la época. Mientras los conservadores más ligados a la ideología tradicional permanecieron azorados por la multitud, los liberales y socialistas de ideología derivada se tomaron las calles e intentaron implantar un orden social basados en sus planteamientos. Las instituciones estatales se habían convertido en Tulcán en el espacio de reproducción de los ideales liberales y socialistas, en tanto el taller y la iglesia seguían siendo espacios de reproducción de la ideología tradicional. Para malestar de algún marxista que quiera ver un pasado glorioso del movimiento obrero, en el caso de Tulcán prácticamente para la

época el proletario no se había inventado y el artesano tulcaneco vio de lejos los acontecimientos. Los artesanos no aparecen como actores ni de los acontecimientos de octubre ni de los de enero, de hecho, las únicas acotaciones del artesanado es que recibieron la furia de la multitud en sus talleres.

Todo esto nos lleva a plantear que la construcción del estado fue ampliada, ya que los sectores inferiores buscaron formas de construir un proyecto político. Las élites plutocráticas fueron desbordadas en 1925, en el reacomodo de fuerzas de los años siguientes algunos sectores inferiores entraron con fuerza y se ganaron un lugar en la conformación del estado. Especial atención deben recibir los militares que se institucionalizaron y se consolidaron como un ente de control democrático del siglo XX, que paso de ser un añadido al liberalismo para buscar rumbos propios en la política.

Un apartado especial dentro de la participación de más sectores en la construcción del estado resulta del trabajo colectivo realizado en el Carchi. El mingüero y la minga fueron también una entrada por la cual la población de los estratos inferiores introdujo sus demandas para la construcción del estado y la ampliación de las infraestructuras locales, en el caso del Carchi la minga cobró una relevancia inusitada dada la participación general de la población sin tener en cuenta condiciones étnicas, Landázuri (2021) en su trabajo de la construcción de la carretera de la banda oriental del Carchi mostró como el mingüero se organizó en comités y perfiló un camino para conectarse con el resto del país. En Tulcán la presencia de la minga tuvo igual importancia que en el resto del Carchi, pero aún no se cuenta con un estudio que sistematice este tipo de trabajo en esta localidad.

En esta ampliación de la democracia que se comenzó a gestar desde 1925 tras la caída del liberalismo plutocrático, la constitución de 1929 abrió el camino a un escenario de

recomposición. El primer ejercicio de este nuevo pacto político fue precisamente las elecciones de 1931, las cuales como hemos visto en el caso de Tulcán estuvieron plagadas de interferencias y se intentó revivir al liberalismo radical a través de las balas. Este nuevo pacto político, como Luna (2007) lo planteó, instaló en buena parte de los ecuatorianos lo “social”, los ecuatorianos tras 1925 buscaron soluciones a los problemas sociales encontrando en la salud, educación, condiciones laborales y tenencias de tierras los principales problemas a resolver.

La economía, la banca y la modernización dejaron de ser los discursos principales que permearon en la construcción del estado. Prueba de esto es como los temas económicos dejaron de importar tras las reformas julianas, la sociedad que había llenado de panfletos las calles durante la década del veinte contra la dominación plutocrática, la misma que había protestado contra los norteamericanos en el gobierno de Ayora y que había condenado al estanco de fósforo en manos suecas, se levantaba un día de febrero de 1932 con una serie de decretos presidenciales que removían las relaciones macroeconómicas, pero ese día de febrero decidieron que lo económico no era tan importante como lo habían planteado antes.

Este nuevo pacto fue totalmente inestable, en un país donde la construcción local y regional se peleaban día con día el poder central, el estado que el reformismo juliano dejó no tenía el sustento necesario para lograr afianzar en el poder a un presidente electo democráticamente. Ya en 1932 el congreso descalificaría al candidato de derecha Neptalí Bonifaz, lo que provocó una guerra civil y fue el baño de sangre de la democracia ecuatoriana.

A nuestro modo de ver, las interpretaciones hechas por Cueva (1997) y Quintero (2005) de que después de los julianos se inventó un nuevo pacto oligárquico, se muestran como aseveraciones más potentes de lo que las ciencias históricas podían soportar en su momento. Para nosotros el tema pasa de pensar en el pacto oligárquico y que los grandes poseedores de capital y

de tierras continuaron subyugando a las masas, nosotros creemos que durante la década del 20 y la del 30 los sectores inferiores ven en la política y en el estado una salida a sus problemas y que luchan activamente por conformar una patria que se aleje de las decisiones de las grandes élites, donde su salida política en una democracia limitada es la multitud. Consideramos que el planteamiento de colocar a las élites como únicos depositarios de poder limita y ensombrece las luchas de los sectores inferiores, que, si bien se muestran como desarticuladas y regionales, son parte del complejo panorama político de los años treinta. Consideramos que las hipótesis de estos dos grandes autores de la sociología histórica en su momento sirvieron como cimientos para la construcción de una disciplina, pero es momento de que los historiadores retomen la potestad sobre el pasado y en base a evidencias que vayan más allá de una articulación de un modelo conceptual, se llegue a un estadio de trabajo que supere a sus predecesores.

Luna (1989) en su estudio de multitud de la época ve en la tropa militar el punto de inicio de las disputas, la tropa comanda algunas rebeliones y se vuelve parte de la multitud. Pero nosotros podemos afirmar que también la oficialidad estaba en búsqueda de una salida a un periodo de dificultades, los líderes del movimiento de enero de 1932 en Tulcán fueron oficiales retirados, hombres que pugnaban por una salida política más allá de la democracia, pero que apoyaban a Modesto Larrea, un personaje que distaba de ser un liberal convencional y que analizaremos en la siguiente sección.

Para nuestro pesar los estudios sobre cómo se conforma lo militar en Ecuador no han sido ampliamente explorados, pero nos atreveremos a llamar la atención sobre el accionar de los militares en la construcción del estado. Dentro de esos militares que se expresaron en lo político más allá del caudillismo, podemos encontrar al propio Luis Larrea y a Idelfonso Mendoza, grandes personajes que los historiadores han preferido evitar por intentar solucionar los debates

del populismo velasquista. Pero lo cierto es que los militares durante el XX plantearon un escenario político complejo, explorado por Cecilia Ortiz (2006), pero que la historia aún tiene grandes deudas pendientes con esta peculiar profesión.

Para ser completamente honestos, al iniciar esta investigación este investigador creía que los que se tomaron el cuartel era un grupo de avezados liberales que intentaron tomarse un cuartel, pero con el pasar de las averiguaciones notamos que los que comandaban esa toma militar fueron militares, el coronel Jorge Narváez debió conocer ese cuartel con tanto detalle como su casa e intentó con una agachadita tomar por sorpresa ese lugar tan cercano para él. A pesar de nuestros esfuerzos, la tarea de dilucidar el accionar militar es tan amplia que requiere de una nueva empresa, que dista de resultar fácil por la dificultad de acceso a la información, ya que está se encuentra desperdigada en diversos cuarteles y no es de fácil acceso.

Esta gran preponderancia de los militares dentro de la vida política opaca a otros actores, porque en el periodo también los socialistas y comunistas estaban urdiendo con los campesinos, artesanos y obreros su programa y entraron en disputa en la escena política. Además, la iglesia y su conglomerado ideológico se redefine por los aires del fascismo, llegando con la CON a politizar a los obreros y artesanos ciudadanos desde una vertiente de derechas. También los burócratas buscan un espacio en el escenario político, pero sus formas se alejan de la multitud, con contadas excepciones como el caso de Tulcán.

En fin, el escenario político se amplió y a pesar de que no es posible encontrar en el periodo una propuesta política de los estratos inferiores que se distancie de las élites, los estratos inferiores comienzan en un profundo y largo proceso de politización y ven en el estado un medio de disputa de las problemáticas cotidianas. Algunos socialistas se integran en el ministerio del trabajo y median las disputas de tierras apoyando al campesinado, otros socialistas y comunistas

ven en la educación un espacio para reproducir su ideología y su vida, los conservadores se alejan de su posición elitista de la política y buscan en la masa una opción política y los liberales radicales ya no son las élites exportadoras de la costa, el liberalismo radical se conforma principalmente por burócratas. Los liberales plutocráticos continúan siendo porteños de buen tener y se niegan a mezclarse con los de a pie.

Este proceso de dinamización y ampliación de lo político intensificó las disputas en el país, conllevó a que en los treinta se promulgó el Código del Trabajo, a huelgas obreras, una guerra civil y un periodo liberal de gran represión. La remoción de las élites del poder trajo consigo gran conflictividad, la democracia en Ecuador comenzaba su camino en este panorama y parece que es un pecado original del que aún hoy no nos logramos desembarazar.

3.2 Modesto Larrea Jijón, un terrateniente liberal.

En esta última sección nos encargaremos de desmenuzar al liberalismo en Ecuador, como ya lo hemos planteado esta tendencia se formuló a lo largo del siglo XIX y llegó al poder en 1895. Tras la primera presidencia de Alfaro, se dislocó el liberalismo en su corriente radical y su corriente moderada, el radicalismo/alfarismo y el moderado/placismo disputaron el poder y el dominio del estado hasta 1925. Cuando los militares les plantearon frente a los placistas, el liberalismo cayó en un periodo anodino.

La matanza de Guayaquil de 1922 causó grandes estragos en el liberalismo. Los radicales que se habían dedicado a hacer la guerra al General Plaza en su segunda presidencia, habían caído tras su derrota militar en Esmeraldas en la apatía. Pero fue tras la matanza guayaquileña que el ala radical encontró nuevo cobijo, no tan radical como los derrotados en Esmeraldas, pero bajo el cobijo de José Peralta se reconstituyeron e intentaron reconformar al liberalismo radical.

En 1923 se llamó a una sesión del partido liberal, se repitió el congreso en 1924 y en 1925 tras la Revolución Juliana el congreso liberal fue suspendido por orden de la dictadura.

Tuvo que acabar el gobierno de Ayora para que el directorio del partido liberal radical se reuniese nuevamente, en 1931 tras la dimisión de Ayora y la declaración de elecciones Peralta llamó a asamblea de los liberales radicales para mediados de septiembre. Pero la llamada para conformar la asamblea Peralta la hizo extensiva a los socialistas, los cuales tras el descalabro del PSE vieron en la invitación de Peralta una posibilidad política. Esta asamblea y su desarrollo llamaron tanto mi atención que me he propuesto realizar otra investigación sobre el tema, pero hasta que eso resulte aquí destacaremos que José Peralta es separado de su cargo como presidente, dejando a Pio Jaramillo Alvarado en ese cargo. Además de la ofensa contra Peralta, la asamblea decidió colocar al izquierdista Pablo Palacio como vicepresidente y como si fuera poco, la asamblea resolvió cambiar el nombre a asamblea radical socialista y limitar la figura del radicalismo.

Esta asamblea se decidió por colocar de candidato a un liberal joven, que mostraba gran influjo del socialismo y que había cobrado notoriedad política durante los gobiernos julianos. Modesto Larrea Jijón, como ya hemos comentado, comenzó su carrera política de la mano de Alfredo Baquerizo, pero en las dictaduras julianas llegó a ocupar el puesto de presidente y Luis Larrea lo había instalado en 1931 como ministro de relaciones exteriores.

Los orígenes de Modesto Larrea eran poco modestos, ya que como su biógrafo Fernando Larrea (2015) nos lo recuerda que “su posición económica y social [es elevada], ya que pertenece a la “burguesía terrateniente” y es heredero del título de “Marqués de San José”” (p. 40). Este anacronismo de plantearlo como heredero de un título nobiliario a alguien que nació y creció en un estado republicano que había abolido todo este tipo de relaciones de nobleza, se entiende en

función de que su biógrafo es su nieto y nuestra sociedad es una sociedad fuertemente racializada, donde los hijos de españoles de buena familia creían y creen en un pasado noble.

Modesto Larrea creció con esa herencia, con esa relación de superioridad que le daba un título nobiliario por más que la nobleza haya sido abolida, pero que ejercía con un compromiso casi feudal en su hacienda, ya que al provenir de tan buen abolengo poseía “La hacienda Pinsaquí, fue adquirida por los ancestros de Modesto Larrea Jijón desde hace más de trescientos años y transmitida en forma sucesiva como herencia, se conserva hasta la actualidad en propiedad de miembros de la familia” (Larrea, 2015, p. 101). Su vida la paso entre Quito y Pinsaquí, con salidas al extranjero para cumplir con su trabajo en el cuerpo diplomático ecuatoriano.

Este marqués frustrado fue sin embargo un caso atípico dentro de los terratenientes de la sierra. En primer término, hay que discernir que a pesar de su origen no fue una persona conservadora y cercana a la doctrina católica, de hecho, desde joven prestó servicios al liberalismo plutocrático bajo la designación de Alfredo Baquerizo y ya para 1931 se presentó como un socialista. Precisamente esta vida política tan lejana a la de contemporáneos en condiciones sociales como Jacinto Jijón y Caamaño, nos releva un personaje que puede aportar un ejemplo claro y palpable de como algunas élites serranas se alejaron del tradicionalismo conservador.

Cuando Modesto acepta la candidatura que la asamblea radical socialista le había planteado, los pasillos del ministerio de relaciones exteriores se colmaron de los amigos que habían acudido a felicitarlo. Tan pronto aceptó, se apresuraron a conformar comités electorales, pero su propuesta a la presidencia no fue publicada sino hasta el 29 de septiembre, días después de su candidatura y fue la segunda en circular. La primera fue la de Neptalí Bonifaz, pero más

que propuestas presidenciales su manifiesto era una propuesta política, como ya hemos reseñado.

Modesto en cambio proponía que

Nuestra Carta Política contiene, en síntesis apreciables, la declaración de principios radicales-socialistas (...) [En su presidencia buscaba:] diversificar la ley municipal (...) un Parlamento de una sola cámara (...) reformar la institución de los estancos (...) El sistema hacendatario y de tributación tienen que ser revisado para ponerlo en armonía con nuestra manera de ser y con nuestra capacidad económica (...) crear cajas de crédito agrícola e industrial (...) cooperación interamericana, la acción conjunta de defensa de la producción tropical del Continente (...) la multiplicación de esos establecimientos [escuelas rurales] para arrancar a las masas campesinas de la indigencia en que se debaten (...) establecer el servicio militar obligatorio, no sólo para que todos los ciudadanos sean capaces de defender a la Patria, sino como un medio de llevar la cultura a las grandes masas. (Larrea, 1931b)

Dentro de su propuesta de gobierno, se trató con cuidado el tema del campesinado en la sierra, el cuál bajo el sistema de huasipungo se encontraba en condiciones deplorables, y quizás por conveniencia propia o por entender las molestias que causaría hablar sobre el tema lo omitió. Su propuesta radical socialista se centraba en la educación, en la mejora de la producción y en la ampliación de las líneas de crédito. Las leyes municipales, los estancos y la unicameralidad del parlamento eran problemas de la época que igualmente Modesto proponía abordar.

Su candidatura no tuvo el brío que se esperó en un comienzo, su rival terrateniente Neptalí Bonifaz opacó su posición de creciente popularidad en la sierra, en tanto la candidatura del socialismo de Idelfonso Mendoza le quitó votos en la costa. Al comienzo, la prensa dilucidaba la posibilidad de que Modesto Larrea fuese el candidato oficial de Luis Larrea, que se

repiteían las viejas mañías liberales de elecciones fraudulentas y que Modesto fuese presidente a fuerza del oficialismo. La CON consultó a Luis Larrea sobre el tema, a lo cual él se mostró en contra de toda candidatura oficial. Al ver las cosas desde el futuro, podemos decir que los planes de Luis Larrea consistían en su propia dictadura y el 15 de noviembre de 1931 perdió en la insurrección del Batallón Carchi.

Modesto Larrea perdió las elecciones ante la división política del liberalismo y el socialismo, pero también la politización del artesanado y obreros de Quito mediante la CON le restaron posibles votos. Los mensajes de la prensa de que Modesto sería el próximo presidente ante la desorganización del PCE se vieron truncados, Modesto logró únicamente hacerse con el segundo lugar e Idelfonso Mendoza no estaba muy lejano de la votación conseguida por Modesto.

Tras la derrota, Modesto Larrea (1957) relató que escuchó de algunas posibles insurrecciones que lo apoyarían para llevarlo a la presidencia a pesar de todo. Supo de lo que iba a acontecer en Tulcán, pero no a detalle de cómo se desarrollaría, se enteró de ello, según relata de esta forma de lo que estaba por acontecer en Tulcán:

Dos horas antes de ser apresado recibí un telegrama de Tulcán en el que se decía en la clave convencida: “Hoy nos tomaremos el cuartel”. Angustioso, terribles horas, porque me encontraba importante para actuar. Pequeñas coincidencias complicaban mi situación: haber salido de casa de mis familiares y el servicio doméstico; encontrarme enfermo; estar mi casa rodeada de pesquisas, y no tener en aquel momento un vehículo disponible (p. 31)

El encarcelamiento de Modesto y su relación epistolar ya ha sido comentada en la sección anterior, únicamente rescataremos aquí su intento de buscar los primeros héroes socialistas en el baño de sangre de Tulcán. Tras esta relación epistolar con Alfredo Baquerizo y una corta estadía en el penal García Moreno, Modesto Larrea es trasladado a la ciudad cárcel de Azogues. Allí es entrevistado por un periodista del diario El Mercurio (1932) de Cuenca, Modesto continúa en la posición del desconocimiento de la rebelión y de su no participación en la planeación, pero ve en ella: “El fracaso de Tulcán es el principio de una revolución que amenaza cundir toda la República, proclamando como bandera, no la entronización de un hombre, sino sanos principios de ideología renovadora” (El Mercurio, 1932).

Evidentemente la ideología renovadora a la que Modesto se refiere es al socialismo, ideología que a su interpretación había encontrado sus primeros héroes entre las balas y la sangre tucaneña. Ya en la entrevista de El Mercurio se desembarazó un poco más de como arreglar la cuestión económica del país, Modesto consideraba que el resguardar el oro mediante la inconvertibilidad no era suficiente para sanear la crisis económica, él creía que se debía aumentar la producción del país. Dentro de las medidas que propuso ya sabiéndose perdedor de las elecciones y de la revolución tenemos que:

El cacao continuará barrido por la “escoba de la bruja”, si no se parcelan las tierras y no se restringe el número de plantas que cada agricultor puede cultivar, siguiendo la norma de: pocas, pero buenas. Habrían desaparecido las haciendas enormes, pero en cambio surgiría una agricultura nueva, con pequeños agricultores dueños de huertas sanas y de plantas productivas que enriquecerían al país, al contrario de lo que sucede ahora con los grandes capitalistas que derrocharon y derrocharán las sumas fabulosas producidas por el cacao en comprar placeres en Europa.

De los dos millones de ecuatorianos trabajan aproximadamente los doscientos mil: lo urgente es enseñar a trabajar al resto, haciéndole dueño de tierras, ligándole a las minas y encariñándole con las industrias, pues mientras el Estado mantenga un millón y medio de vagos, no podrá resolver su problema económico: es decir, nuestro enriquecimiento depende del cambio radical que sufra el molde político que hasta ahora hemos aceptado con paciencia... Este es mi socialismo. (El Mercurio, 1932)

Modesto en Azogues tenía ideas más claras de lo que en su candidatura dijo, las relaciones con la tierra y los pequeños productores le preocupaban de tal manera que sorprende que mantuviese una hacienda en Pinsaquí, la cual seguramente a sus ojos era pequeña en extensión en comparación a las haciendas cacaoteras en la costa. Además de querer resolver los problemas de los cacaoteros eliminando a los grandes productores, en el resto del país a su parecer la mayoría de ecuatorianos eran seres vagos que debían ingresar al circuito económico de acumulación para poder mejorar la patria.

Si gustásemos de realizar una lectura un tanto pérfida del socialismo de Modesto, podríamos llegar a plantear que los indígenas que él veía tan cercanos en Pinsaquí le parecían ecuatorianos vagos con poco amor por el trabajo, lectura que se acercaría a la de muchos ecuatorianos del periodo que intentaban redimir al indio. Si bien Modesto no dijo nada al respecto de la redención del indio, se puede dilucidar que su discurso estaba cargado de una ética del trabajo protestante, donde se vanagloriaba la productividad y la vida solo funcionaba en función de la producción.

El socialismo de Modesto más que una gran ruptura con el sistema de propiedad privada y el rol del estado en el control de la economía, presentaba un rol del estado que era más cercano al estado liberal con ciertas garantías sociales y planteaba que la propiedad privada de la tierra

era un problema principalmente de la costa. Es evidente que en el periodo, como ya lo hemos anotado, el socialismo y el comunismo son discursos en conformación, son ideologías que aún no tienen un norte claro por lo recientes que resultan y el caso de Modesto no resulta la excepción.

Este socialismo que le cuesta distanciarse del liberalismo, es el socialismo de comienzos del siglo XX en Ecuador. De hecho, resulta decidor que Modesto que participó como candidato liberal socialista a la presidencia en 1931 y que repitió candidatura en 1952 por una compactación de izquierdas, un par de meses antes de su muerte en 1957 en una entrevista se presentó

Como liberal y siendo el movimiento de julio inspirado en la doctrina liberal, el Partido se vigorizó. Son circunstancias posteriores, del todo ajenas al movimiento, las que han traído el debilitamiento del Partido liberal; y me abstengo de hacer el análisis de este debilitamiento, porque en muchos aspectos tendría que hacer acusaciones a diferentes personalidades, que no es del caso ni el momento mencionarlás. (Modesto Larrea, citado por Larrea, 2015, p. 39)

Parece que Modesto decidió hacer un ejercicio de olvido voluntario de “su socialismo”. Este político ecuatoriano que en su misión diplomática en México durante la segunda presidencia de Velasco Ibarra (1944-1947), travo relación con Frida Kahlo y Diego Rivera, personajes de izquierda que llegaron a acoger al mismo Trotsky, al final de su vida decidió por olvidar su pasado socialista, planteándose únicamente como un liberal. No se trata de hacer juicios de valor sobre decisiones personales de Modesto Larrea, pero es necesario resaltar que basados en los archivos revisados es claro que presenta una posición con grandes cercanías al socialismo, la cual se mantiene hasta 1952 cuando menos.

Por este olvido del socialismo, nosotros podemos discutir los problemas de esta tendencia política. Si un personaje de tal notoriedad como el primer candidato a la presidencia por parte del movimiento socialista en contubernio con los liberales, decide por olvidar su pasado, que se puede esperar de los demás militantes de esta corriente. Muchos de los abogados socialistas que defendían campesinos o de los trabajadores del estado y profesores socialistas, no debieron estar muy contentos con el proceder de este candidato. El segundo PSE se fundó en este contexto, en 1932 y gozó de una vida un tanto más larga que el primero pero no menos turbulenta. La persecución de las dictaduras del 30 y la revolución que no fue en La Gloriosa lo sepultarían a la irrelevancia y a su desaparición.

Del otro lado, el liberalismo que ensayaba un frente de izquierdas, se dio cuenta de su error. Peralta al verse perdido en la asamblea radical socialista, llamó en septiembre de 1931 a una asamblea únicamente de los radicales para dejar en claro que el liberalismo radical no había muerto. Tras la derrota electoral y los fallidos intentos de toma de poder, Peralta aún no perdía la esperanza en una unión de izquierdas. Para las elecciones parlamentarias de abril de 1932 se mostró aún abierto al socialismo, planteando que:

Esta generación de avanzada ha nacido y se ha desarrollado bajo el régimen liberal: sin el liberalismo de pensamiento y de conciencia, sin la destrucción de las cadenas con que el clericalismo había hecho enmudecer la imprenta, la tribuna y la cátedra, sin la libre difusión de la ideología moderna, en una palabra, sin las conquistas obtenidas por nuestro Partido [Liberal Radical] en años y años de perseverante lucha con el tradicionalismo, mediante innumerables y cruentos sacrificios, el Partido Socialista Ecuatoriano no existiría. (Peralta, 1932)

Peralta era claro con la deuda histórica que él consideraba que el socialismo tenía con el liberalismo, por ello su forma de pagarla sería con el apoyo del socialismo a la última ala del liberalismo radical. Para ser claros, Peralta no se sentía cercano a los liberales placistas, que en ese entonces tenían a Alfredo Baquerizo como presidente encargado. Los intentos de conciliar con los socialistas de Peralta fueron poco fructíferos, pero siguieron hasta que la guerra de los cuatro días llevó muerte a Quito. Tras la guerra Peralta y su ala radical ven el panorama tan negativamente que buscan coaligar fuerzas en la candidatura de Juan de Dios Martínez Mera y con ello el liberalismo machetero parece terminar su vida política en Ecuador.

Finalmente, en esta parte del trabajo nos vemos obligados a corregir una errata de Fernando Larrea (2015), ya que plantea que la participación de su abuelo en la guerra de los cuatro días fue la siguiente:

En este evento Modesto Larrea Jijón participa de manera directa en la primera fase que es la electoral y en la política, lo hace con el espíritu democrático que lo caracterizó.

En la fase de destitución del ganador de las elecciones su participación es discreta pero política y muy diplomática, por principios actúa apegado a la institucionalidad y a la Constitución de 1929. Se consideró parte y artífice del gran cambio estructural y superestructural de Revolución Juliana. (Larrea, 2015, p. 181)

Como hemos visto en el presente trabajo, la posición de Modesto Larrea fue mucho más allá que la de un demócrata con un profundo aprecio de la democracia durante los hechos de 1932, su inacción ante lo que estaba por acontecer en Tulcán mostró su posición, porque poco le costaba dar información a su conocido personal Alfredo Baquerizo Moreno sobre lo que se avecinaba en Tulcán. Especialmente fácil le resultaba la comunicación si consideramos que

Modesto Larrea ocupaba el cargo de ministro de relación exteriores del gobierno encargado de Baquerizo. Esperando siempre que el error de Fernando Larrea se trate de un desconocimiento y un dominio de las ciencias históricas superficial, y no de un intento por olvidar una parte llena de muerte de la vida de su abuelo.

Conclusiones

Tras el largo camino que hemos dibujado desde buena parte del inicio del siglo XX, podemos considerar que el liberalismo en Ecuador durante el periodo de estudio comenzó un proceso de descomposición que concuerda con la caída del liberalismo a nivel global que Hobsbawm (1999) plateó. Los motivos del decaimiento del liberalismo los encontramos en: la crisis económica y la caída del liberalismo plutocrático del control del estado; la irrupción de nuevas tendencias políticas que quitaban adeptos al liberalismo; las disputas internas entre el ala radical y moderada; y la reinvención política que el conservadurismo realizó.

A pesar de que el liberalismo decayó en el plano político, muchas de sus ideas habían penetrado a lo largo y ancho del país. Para esta difuminación de la ideología las instituciones de educación y la profesionalización militar jugaron un papel destacado, además la prensa fue un catalizador de las disputas y un lugar de construcción política. Si bien tras 1925 los liberales son una tendencia más en el escenario político y llegan al poder con cierta alternancia, los ideales del liberalismo y la ideología moderna colman la sociedad ecuatoriana y la forma de hacer política cambia en consecuencia de esto.

El escenario político de la época estudiada no es la única plataforma donde se expresan las necesidades individuales, el estado es desbordado por un clamor de la multitud que crece y dinamiza la vida. La multitud en la época plantea las diversas demandas políticas y lo social es problematizado en el estado, una ampliación de las discusiones de lo que resulta válido para la construcción del estado se da en este periodo.

Lo social colma la demanda de población, los ideales de libertad penetran hondo y encuentran en una masa sumida en la pobreza tierra fértil. Los individuos que antes veían en la

pobreza un castigo divino que debía ser tratado con decoro, encontraron ahora en ella un motivo de lucha y los principios de igualdad dinamizaron la protesta. El alejamiento del clericalismo trajo consigo a personas dispuestas a ser sujetos políticos y a pelear por una vida mejor.

La localidad secundaria y alejada está involucrada en estos procesos, en el caso de estudio develamos como los tulcaneños se acoplaron a los ideales liberales y como lucharon por sus intereses. Lo local es parte de las disputas nacionales y el centralismo Quito-Guayaquil debe ser superado. Los hechos acontecidos en Tulcán durante 1931 y 1932 parecen haber sido el final del liberalismo radical en lo que a acciones de hecho refiere, los radicales que se concentran alrededor de Peralta parecen agotar las últimas balas en el cuartel de Tulcán.

Tulcán tiene una conformación de fuerte raigambre liberal, donde sus motivaciones y sus consecuencias están aún por explorarse. El ver como en las elecciones de 1931 Tulcán se plantea como una isla liberal frente a una provincia conservadora resulta cuando menos un dato que despierta dudas. Las instituciones liberales instauradas en esta capital provincial parecen ser el motor de estas distancias ideológicas, pero aún quedan otras por explorar.

En el transcurso de la investigación fuimos tomando conciencia de la importancia de lo militar. Hemos esbozado algunas ideas sobre el tema, pero es un asunto tan amplio que un abordaje transversal como el que hicimos no es suficiente. Nuestras impresiones iniciales sobre el tema nos apuntan a abordar el accionar político militar en una complejidad que supere la idea de que el ejército para 1931 y 1932 era una institución liberal, las ideas socialistas y conservadoras parecen estar presentes en una institución que es el reflejo de la sociedad ecuatoriana.

En lo que respecta a Tulcán y los militares, pudimos ver como Tulcán tuvo una sobre representación en esta institución con referencia a su población, el ocupar el tercer lugar en pensiones militares coloca a Tulcán sobre ciudades de mayor población y muestra uno de los motivos del porqué el ideal del pupo tuvo y tiene gran trascendencia en la localidad. El pupo es una respuesta de identidad a una realidad, los tulcanes se adaptaron a ser buenos guerreros, valientes y aguerridos porque buena parte de sus hijos iban a engrosar las filas militares. Además, la fuerte presencia militar de Tulcán apoya a la idea de que el ejército moderno fue formado principalmente por serranos, a pesar de no ser el área de control ideológico del liberalismo.

Por molesto que resulte mis siguientes palabras, nuestro estudio muestra que parte de los ecuatorianos no creían en la democracia. La intentona de hacer una agachadita, tomar un cuartel y establecer una dictadura muestra la poca cultura democrática de ese entonces, lo cual puede dar luces del accionar de los días que corren y su relación actual con la democracia. Pero esa cultura antidemocrática no era una cosa de liberales y socialistas, porque como comentamos brevemente los conservadores también intentaron la toma del poder mediante las armas en 1924 al mando de Jacinto Jijón y Caamaño, mostrando así que las tres facciones políticas del período no eran grandes defensores de las urnas.

Además de la conducta antidemocrática, la tendencia de las élites por cooptar el poder y marginar a los estratos inferiores parecen ser un precedente que no puede ser eliminado del todo en el periodo estudiado. A pesar de los intentos de los sectores inferiores de ampliar la democracia y la comunidad política, su camino es tortuoso y la Revolución Juliana solo marcó el inicio de un proceso donde los sectores inferiores pugnan activamente por llegar al poder y por ser una parte activa de la construcción del estado. Este sendero a la democracia universal se ve

constantemente ensuciado por las élites, que cuando encuentran la posibilidad de cooptar las luchas sociales para su veneficio no dudan en hacerlo, como en los casos de 1922 en Guayaquil y en 1932 en Tulcán.

La figura de Modesto Larrea Jijón resulta sumamente representativa por su postura política en transición. Si bien recaba buena parte de sus ideas del socialismo y se alía con ellos de manera frecuente, al final de su vida se define únicamente como liberal y mediante un ejercicio de olvido intenta negar su pasado político. Modesto Larrea además se presenta como un ejemplo palpable de un terrateniente atípico de la sierra ecuatoriana, una región dominada por la iglesia y el conservadurismo en la época, pero que Modesto rehúye de estos esquemas de pensamiento y se acerca al liberalismo radical y al socialismo.

Finalmente, y no menos importante, el Ecuador tiene una larga lista muertos y heridos en su acontecer político. En el caso estudiado de Tulcán, durante la noche y madrugada del 31 de enero y 1 de febrero murieron 36 rebeldes y 5 soldados, las consecuencias de toda esta carnicería fue la absolución de los rebeldes y el recibir con celebraciones la victoria del Batallón Manabí en Ibarra y Quito. Esto muestra un estado que en la sangre y en el sometimiento no encontraba reparo, más bien veía en la victoria de su ejército en los pulsos con los civiles motivo de celebración. Me encantaría decir que esto ha cambiado tras un siglo de distancia, pero ver a manifestantes racistas celebrar junto a policías el vejar a pobres indígenas en los días que corren, me recuerda que hay viejas costumbres que no cambian.

Referencias

Fuentes Primarias

- Baquerizo, A. (1931, 16 de octubre). Decreto Núm. 24. *Registro Oficial*, 2.
- Baquerizo, A. (1932a). ¡Al Ejército! *El Ejercito Nacional*, 1(61).
- Baquerizo, A. (1932b. 8 de febrero). Decreto Núm. 34. *Registro Oficial*, 1-59.
- Baquerizo, A. (1932c, 16 de febrero). Decreto N.º 83. *Registro Oficial*, 4.
- Baquerizo, A. (1932d, 16 de febrero). Decreto N.º 86. *Registro Oficial*, 4-5.
- Baquerizo, A. (1932e, 17 de febrero). Decreto Núm. 80. *Registro Oficial*, 4-5.
- Baquerizo, A. (1932f, 4 de febrero). El ejecutivo no sancionará a los revolucionarios
aparatándose de la ley. *El Comercio*. 1.
- Baquerizo, A. (1932g, 1 de marzo). Decreto Núm. 116. *Registro Oficial*, 2.
- Baquerizo, A. (1932h, 17 de marzo). Decreto Núm. 14. *Registro Oficial*, 2.
- Bonifaz, N. (18 de septiembre de 1931). [Carta política]. Hoja Volante (Reg. DSC02517),
Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit.
- CON. (31 de enero de 1932). [De pie por la patria]. Hojas Volantes (Reg. DSC02989a),
Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit.
- Congreso en Pleno. (10 de agosto de 1932). [Acta N.º 1.]. Debates legislativos (Reg. CP-1932-
001), Asamblea Nacional del Ecuador.

Congreso del Ecuador. (1932, 29 de septiembre). Concédase amplia y general amnistía e indulto a todos los presos o enjuiciados por causas políticas. *Registro Oficial*, 1-3.

Constitución Política de la República del Ecuador [Const] Art. 13, 26 de marzo de 1929.

Corresponsal ocasional. (1931, 29 de octubre). Tribuna Libre de Tulcán. *El Debate*, 2.

El comercio. (1931a, 28 de agosto). El nuevo Gabinete. *El Comercio*, 1.

El Comercio. (1931b, 9 de septiembre). La Libertad de sufragio. *El Comercio*, 3.

El Comercio. (1931c, 16 de octubre). Fracasa Dictadura ante la oposición general. *El Comercio*, 1.

El Comercio. (1931d, 21 de octubre). Resultado General del primer día de Elecciones para Presidente de la República. *El Comercio*, 8.

El Comercio. (1931e, 22 de octubre). Resultado General del 2º día de Elecciones para Presidente de la República. *El Comercio*, 8.

El Comercio. (1931f, 23 de octubre). Amenazas de Guerra Civil. *El Comercio*. 3.

El Comercio. (1932a, 3 de febrero). La revolución del norte ha sido develada. *El Comercio*. 1.

El Comercio. (1932b, 3 de febrero). Proclama que el encargado de Pdr. Ejecutivo Dr. Alfredo Baquerizo M. dirigió ayer al ejército nacional. *El Comercio*, p.1.

El Comercio. (1932c, 1 de febrero). Estalla un movimiento revolucionario en la ciudad de Tulcán provocado por civiles. *El Comercio*, 1.

El Ejercito Nacional. (1932). El Batallón de Infantería N° 6 de Línea. *El Ejercito Nacional*, 1(62).

El Debate. (1932a, 17 de febrero). Interesante sesión del directorio del Banco Central con varios obreros de esta capital. *El Debate*, 4.

El Debate. (1932b, 10 de febrero). La caída del Patrón oro y demás medidas de emergencia económica. *El Debate*, 1.

El Debate. (1932c, 12 de febrero). La recepción popular y oficial al Batallón Manabí. *El Debate*, 4.

El Mercurio. (1932, 16 de febrero). [Habla el Sr. Modesto Larrea Jijón]. Hojas Volantes (Reg. DSC07433), Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit.

Julio II. (1932, 3 de febrero). Por fin sangre. *El Día*, 1.

Larrea, L. (1931, 2 de septiembre). Decreto N° 34. *Registro Oficial*, 2.

Larrea, M. (1931a). [Manifiesto a la Nación]. Hojas Volantes (Reg. DSC02713), Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit.

Larrea, M. (1931b, 29 de septiembre). [Manifiesto a los Ecuatorianos]. Hojas Volantes (Reg. DSC02710), Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit.

Mendoza, I. (1931, 9 de octubre). [Manifiesto a mis compatriotas]. Hojas Volantes (Reg. DSC02712), Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit.

Peralta, J. (1932, 3 de abril). [Manifiesto]. Hojas Volantes (Reg. DSC07448), Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit.

Fuentes secundarias

Alexander, L. (1992). *Las finanzas públicas en el Ecuador: 1830-1940*. Banco Central del Ecuador.

Ayala, E. (2012). La otra cara del crimen de El Ejido. *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, 1(35), 133-138.

Bustos, G. (1991). La politización del “problema obrero”: los trabajadores quiteños entre la identidad "pueblo" y la identidad "clase" (1931-34). En R. Thorp, J. Samaniego, C. Marchán, A. Cueva, J. Manguashca, G. Bustos, J. Moneada, L. Roldós, A. Armijos, M. Flores, A. Dahik, S. Pachano, G. Salgado y F. Portocarrero., *Las crisis en el Ecuador: los treinta y ochenta* (pp. 95-132). Corporación Editora Nacional.

Centro de Escritura Javeriano. (2020). Normas APA, séptima edición. Pontificia Universidad Javeriana, seccional Cali. <https://www2.javerianacali.edu.co/centro-escritura/recursos/manualde-normas-apa-septima-edicion#gsc.tab=0%C2%A0>

Clark, K. (1994). Los indios, el estado y la ley: los trabajos públicos y la pugna por el control de la mano de obra en el Ecuador del período liberal. *Memoria*, (4), pp. 53-86.

Cornel, V. (2011). *A Revolution in Stages: Subaltern Politics, Nation-State Formation, and the Origins of Social Rights in Ecuador, 1934-1943* [Tesis doctoral, New York University]. Flacso Andes. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6489>

Cueva, A. (1997). *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Planeta.

Durán, C. (2000). *Irrupción del sector burócrata en el estado ecuatoriano: 1925-1944*. Abya Yala.

Espinoza, C. (2018). *La Academia de Guerra del Ejército. Fundación y desenvolvimiento entre 1920 y 1940: los aportes de la Misión Militar Italiana* [Tesis de Mater, Universidad Andina Simón Bolívar]. Archivo digital. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6262/1/T2688-MH-Espinoza-La%20academia.pdf>

- Fitch, F. (1979). *The Military Coup d'Etat as a Political Process. Ecuador, 1948-1966*. The Johns Hopkins University Press.
- Gallegos, J. (2003). *Las cruces sobre el agua*. Casa de la Cultura del Ecuador.
- Gobierno del Ecuador. (1930). *La carretera Rumichaca-Babahoyo*. Talleres Tipográficos del Estado.
- Grijalva, A. (1998). *Elecciones y representación política*. Corporación Editora Nacional.
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Ibarra, H. (1984). *La formación del movimiento popular: 1925-1936*. CEDIS.
- Ibarra, H. (1990). Indios y cholos en la formación de la clase trabajadora ecuatoriana. *Historias*, (23), 85–104.
- Ibarra, H. (2006). Localismo y miradas urbanas: las monografías locales en el Ecuador del siglo XX. Procesos. *Revista Ecuatoriana De Historia*, 1(24), 197–219.
<https://doi.org/10.29078/rp.v1i24.211>
- Landázuri, C. (2021). *Un pueblo y un camino*. Abya Yala.
- Larrea, M. (1957). *Apuntes para la historia. Sucesos que culminaron con la Revolución de Tulcán, el 31 de enero de 1932*. Talleres gráficos “MINERVA”.
- Larrea, F. (2015). *Modesto Larrea Jijón*. Pacheco diseño e imprenta.
- Luna, M. (1987). *Economía, organización y vida cotidiana del artesanado en Quito 1890-1930* [Tesis de master, FLACSO].
- Luna, M. (1989). Los movimientos sociales en los treinta el rol protagónico de la multitud. *Revista ecuatoriana de historia económica*, 3(6), 199-235.

- Luna, M. (1993). *¿Modernización? Ambigua experiencia en el Ecuador*. IADAP.
- Luna, M. (2007). Historia y sociedad: el rol del estado y de las clases medias. *Historia de las literaturas del Ecuador*, 5.
- Luna, M. (2013). Introducción. En C. Marchán. (Ed.), *Crisis y cambios de la economía ecuatoriana en los años 20* (pp. 17-44). Ministerio Coordinador de Política Económica.
- Luna, M. (2022). Orígenes y problemas de la escuela rural en Ecuador: 1870-1930. *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, (55), 79-110.
- Macías, E. (2007). *Historia General del Ejército Ecuatoriano. El ejército ecuatoriano en la revolución alfarista. Su desarrollo y posterior decadencia, Vol.4*. Centro de Estudios Históricos del Ejército.
- Maiguashca, J. (1989). Las clases subalternas en los años treinta. *Revista ecuatoriana de historia económica*, 3(6), 165-189.
- Marchán, C. (1989). La crisis deflacionaria de la economía ecuatoriana de los años treinta. *Revista ecuatoriana de historia económica*, 3(6), 103-156.
- Martínez, J. (2019). *Breve historia de cien años de educación militar en el Ecuador, 1830-1930*. Centro de Estudios Históricos del Ejército.
- Mera, A. (1929/2013). *Monografía de Tulcán*. Casa de la Cultura del Ecuador.
- Moncada, J. (2008). *Historia económica, planificación y socialismo en el Ecuador*. Ediciones La Tierra.
- Moscoso, M. (1991). “Cabecillas” y “huelguistas” en los levantamientos de inicios del siglo XX. En H. Urbano y M. Lauer. (Ed.), *Poder y violencia en los Andes* (pp. 225-235). Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

- Naranjo, M. (2020). El Patrón Oro en el Ecuador, 1898-1932. *Cuestiones Económicas*, 30(1), pp. 1-31.
- Ortiz, C. (2006). *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*. Abya Yala.
- Ortiz, E. (2004). *Enjambre de recuerdos*. Tulcán.
- Ortiz, L. (1989). *La historia que he vivido*. Corporación Editora Nacional.
- Páez, A. (2001). *Los orígenes de la Izquierda Ecuatoriana*. Abya Yala.
- Quintero, R. (2005). *El mito del populismo en el Ecuador*. Abya Yala.
- Rudé, G. (1964/2009). *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*. Siglo XXI.
- Rudé, G. (1981). *Revuelta popular y conciencia de clase*. Editorial Crítica.
- Sánchez, F. (1999). El mundo no está hecho para partidos. *Ecuador Debate*, (46), pp. 257-272.
- Sánchez, M. (2015). *Entre peones y proletarios: hacienda tradicional, industria y relaciones laborales de la casa Jijón (Ecuador, 1925-1940)* [Tesis de grado, PUCE]. Archivo digital.
<http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/9843/entre%20peones%20y%20proletarios.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sanchez, J. (2013). El krausismo en Ecuador (su influencia dentro de la conformación como país). *SATHIRI*, (4), pp. 264–277.
- Santacruz, M. (1982). *Gesta heroica cincuentenario de la toma del cuartel batallón Manabí 1932-1982*. Casa de la Cultura del Ecuador.
- Torres, J. (2021). *Ambato. Terremoto y reconstrucción (1949-1961)*. Universidad Andina Simón Bolívar.

Ulloa, B. (2021). La guerra del Ambi- San José. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, XCIX (205), pp. 81-112.

Valencia, J., Marín, M. y Beltrán, J. (2021). Las dictaduras en América Latina y su influencia en los movimientos de derecha e izquierda desde el siglo XX. *Ratio Juris*, 16(32), pp. 17-50.

Velasco, Fernando. (1990). *Ecuador: Subdesarrollo y Dependencia*. Corporación Editora Nacional.

Yerbabuena, C. (2017). *La campaña y elección presidencial de Velasco Ibarra en 1933: el caso de Riobamba* [Tesis de Máster, Universidad Andina Simón Bolívar]. Archivo digital.

<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/5725/1/T2363-MHA-Yerbabuena-La%20campaña.pdf>